



No. 5

US$1.50
México $10

Internacionalista



El Brasil de Lula
Tierra de masacres

Cristiano Borges/Diário da Manhã

Policía militar acribilla a habitantes de una comunidad de los “sin techo” en Goiânia, 16 de febrero.

Argentina $2, Bolivia Bs 5, Brasil R$2, Canadá $2, Chile $450, Ecuador $1, Europa €1,50, Japón ¥200

En este número...

Gráfrica del formulario de subscripción basada en el póster de V.A. Rodchenko, *Libros* (1925)

Cuadernos de El Internacionalista N° 2

Cuadernos de El Internacionalista

¡Por un gobierno obrero, campesino e indígena!

Ecuador | Hervidero al borde del estallido

Obreros protestan contra los planes privatizadores del gobierno de Gutiérrez, 5 de junio de 2003.

¡Por una federación andina de repúblicas obreras!

Publicación de la Liga por la IV Internacional

julio de 2003 Ecuador $1 EE.UU. $2 México $10 Brasil R$4

Contiene artículos de la prensa de la LIVI sobre Ecuador desde el "levantamiento indígena" de enero de 2000.

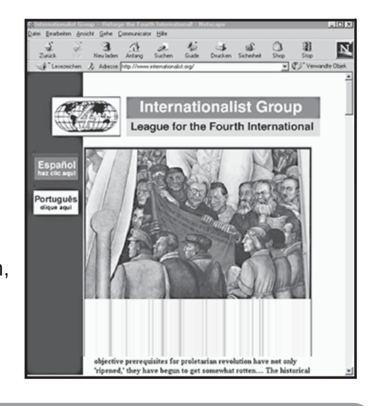
Adquiérelo de las siguientes direcciones:

US$1.50	**$5**	**R$2**
Mundial Publications Box 3321, Church St. Sta. New York, NY 10008 U.S.A.	Apdo. Postal 70-379 Admón. de Correos 70 CP 04511, México, D.F. México	Caixa Postal 084027 CEP 27251-970 Volta Redonda, RJ Brasil

---

Visite la Liga por la IV Internacional/ Grupo Internacionalista en Internet

http://www.internationalist.org



Ahora disponible en nuestro sitio:

- Declaración de fundación del Grupo Internacionalista
- Declaración de la Liga por la IV Internacional
- Artículos de *El Internacionalista*
- Artículos de *Vanguarda Operária*
- Artículos de *The Internationalist*
- Artículos y documentos en alemán, francés y ruso
- La lucha por la liberación de Mumia Abu-Jamal
- Lecturas marxistas

Visite a página da Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

- Matérias de *Vanguarda Operária*
- A luta para libertar Mumia Abu-Jamal
- Documentos marxistas sobre a luta pela libertação do negro e da mulher

---

El Internacionalista



Una revista del marxismo revolucionario por el reforjamiento de la IV Internacional

Órgano en español de la Liga por la IV Internacional

Correspondencia y pedidos a: Mundial Publications, P.O. Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, U.S.A. Teléfono en EE.UU.: (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711 Correo electrónico: internationalistgroup@msn.com

No. 5 Impreso en un taller sindicalizado **mayo de 2005**

Duro ajuste de cuentas entre la burguesía

México: La batalla preelectoral del desafuero

MÉXICO, 25 de abril—Con inusitada anticipación, ha comenzado la carrera electoral por la presidencia de la república. Aunque falta más de un año para las elecciones de julio de 2006, y a pesar de que ninguno de los tres principales partidos burgueses ha definido oficialmente al que será su candidato, se perfila ya un duro enfrentamiento cupular entre distintos sectores de la burguesía mexicana. El aspecto más dramático de esta encendida "disputa familiar" tiene como foco el proceso politiquero que el gobierno del presidente Vicente Fox Quesada del Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) han iniciado para despojar del fuero ejecutivo a Andrés Manuel López Obrador ("AMLO"), jefe del gobierno del Distrito Federal, con el propósito evidente de impedirle que contienda como candidato presidencial del Partido de la Revolución Democrática (PRD).



María Luisa Severiano/Jornada

El Zócalo repleto con más de un millón de personas en la marcha del 24 de abril en contra del desafuero de Andrés Manuel López Obrador.

En la batalla sobre el desafuero, el Grupo Internacionalista alerta que la amenaza de una futura prohibición antidemocrática está siendo utilizada, con apreciable éxito por lo demás, para recabar simpatías y apoyo político para López Obrador y al PRD, partido nacionalista burgués, frente a las torpes medidas del PRI y del PAN para mantenerse en las poltronas del poder. Al mismo tiempo que defendemos el elemental derecho democrático de que cualquier partido político se presente en las elecciones con los candidatos que decida (incluso si se trata de los grandes partidos capitalistas), señalamos que los obreros, campesinos y demás sectores explotados y oprimidos no deben dejarse confundir por las maniobras electoreras, ni depositar ninguna confianza en ningún bando burgués. En la ruleta política de la "democracia" burguesa, es el capital el que determina el resultado del juego. Con el comienzo del período preelectoral, reiteramos que urge ***romper con el frente popular*** alrededor del PRD, que encadena a los trabajadores a un sector de la clase dominante; reiteramos también que para todos los que quieren barrer con el actual régimen de miseria y represión la clave es ***forjar un partido obrero revolucionario*** en contra de todos los partidos patronales.

El gobierno de Fox ha intentado en vano imponer una serie de "reformas estructurales" para cumplir con las exigencias de las instituciones financieras imperialistas y sus socios menores de la burguesía mexicana. Éstas incluyen la venta al capital privado (tanto nacional como imperialista) del sector energético, el desmantelamiento de lo que queda sistema de jubilaciones y pensiones con el que el régimen corporativista del PRI-gobierno intentó domesticar a la clase obrera, así como la completa eliminación de las conquistas laborales que estorban, aunque sea sólo un poco, la insaciable sed de ganancia de los capitalistas. Insatisfecha por la incapacidad del ranchero guanajuatense, la burguesía mexicana busca alternativas distintas para llevar a cabo sus planes hambreadores. El PRI, a pesar de sus interminables luchas intestinas, se declara listo para volver a la presidencia. De la misma manera, el PRD quiere mostrar a sus amos capitalistas-

¡Romper con AMLO, el PRD y su frente popular!
¡Forjar un partido obrero revolucionario!

imperialistas su responsabilidad y capacidad de *controlar* el descontento social y mantenerlo dentro de cauces inofensivos de las instituciones políticas de la burguesía.

La actual maniobra del gobierno foxista y el PRI contra López Obrador tiene el propósito eventual de impedir que su nombre aparezca en las boletas electorales del año próximo. Lo que quieren es que, una vez que esté sujeto a proceso penal, según Artículo 111 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, "AMLO" carezca del derecho a participar en las elecciones. Pero pasarán meses hasta que esto se concrete. En este momento, ni siquiera es candidato del PRD (hay otros, incluyendo el sempiterno candidato perredista Cuauhtémoc Cárdenas, que disputan la candidatura), y ningún partido ha presentado, ni mucho menos inscrito, a su abanderado. ***Por ahora, a 14 meses de las elecciones, se trata de un prefraude que se prepara contra un precandidato en el período preelectoral y que sirve de pretexto para inflar al frente popular.*** En caso de que Fox y el PRI se atrevan a realizar su locura – imponer una prohibición contra el político que es de lejos el más popular de los precandidatos en las encuestas de opinión pública – entonces defenderíamos el derecho de López Obrador a presentarse como candidato presidencial, en el marco del empeño en desenmascarar su candidatura y las de los demás partidos capitalistas.

El norte para los comunistas es siempre de luchar por la independencia política revolucionaria del proletariado y todos los oprimidos respecto a los políticos, partidos, gobiernos y el estado de sus patrones y opresores capitalistas. Esto nos opone por el vértice a múltiples grupos oportunistas que se han sumado a la causa de López Obrador y al frente popular del cual el PRD es el punto focal, bajo el pretexto de defender sus derechos democráticos.

De hecho, la actual lucha contra el desafuero de AMLO ha constituido el lanzamiento de su precampaña electoral. Así lo dicen no solamente sus detractores ("Autodestape" grita la portada de *La Crisis* [25 de abril]), sino también sus defensores. Eso podía desprenderse inequívocamente del gran esfuerzo de *marketing* político, muy profesional por lo demás, encarnado en los ubicuos carteles con fotos de López Obrador que proclamaban, "No estás sólo". Con 250 mil personas colmando el Zócalo el 29 de agosto pasado, unos 500 mil el 7 de abril, y más de un millón en la misma Plaza de la Constitución ayer, López Obrador ha probado su "poder de convocatoria" a los operadores políticos y poderes fácticos de la política burguesa mexicana: "Con la marcha López Obrador dio un salto en las preferencias electorales: diputados", tituló *La Jornada* (25 de abril). En nombre de la defensa de los derechos democráticos, se está intentando construir "el movimiento político-ciudadano más importante en la historia de la República" – o sea, un frente popular clásico – afirmaron las fracciones de PRD, PT (Partido del Trabajo) y PVEM (Partido Verde) en la Cámara de Diputados.

En cuanto a los derechos democráticos, los marxistas advertimos que el *fuero* de los que detentan cargos ejecutivos en un estado capitalista, que impide acciones legales en su contra mientras estén en funciones, es un arma *fundamentalmente antidemocrática.* El *fuero parlamentario*, que prohíbe el arresto de legisladores, es una protección heredada de los tiempos feudales que impedía que un rey (o presidente) pudiera simplemente dictar la prisión de todo opositor y arrojarlo en las mazmorras del régimen. En cambio, en nombre de asegurar la "gobernabilidad", el *fuero ejecutivo* protege a los comandantes supremos de los cuerpos represivos mediante los que se imponen los dictados de la burguesía. Fue a causa del fuero presidencial (Artículo 110 constitucional) que Luis Echeverría quedó exento de toda acción penal por haber ordenado, como secretario de Gobernación, la Masacre de Tlatelolco del 2 de octubre de 1968, en la que la policía y el ejército mataron a cientos de manifestantes estudiantiles, y luego por haber desatado, esta vez como presidente de la República, la Masacre de Jueves de Corpus del 10 de junio de 1971, hasta que terminó su sexenio en 1976.

Junto con el fuero ejecutivo, hay toda una serie de medidas y doctrinas jurídicas parecidas (*inmunidad soberana*, que protege a los gobiernos; *lesa majestad*, que prohíbe insultar al jefe del estado; *inmunidad ejecutiva*, que permite a los jefes de gobierno mantener el sigilo sobre sus actas) a las que los marxistas nos oponemos terminantemente. El propósito de estos fueros radica en dotar a los gobernantes capitalistas de la mayor impunidad posible para así valerse de las medidas que consideren necesarias para suprimir el descontento social. No obstante eso, aunque eliminar la inmunidad de López Obrador no fue un acto de por sí antidemocrático, su destitución como gobernante electo del DF sí sería un abuso que habría que condenar. Esto corresponde a principios jurídicos de la ley mexicana que, en el fondo, *no* presumen la inocencia de un acusado sino hasta que se presenta un fallo de culpabilidad. Pero si detrás de la acción del Congreso de la Unión del 7 de abril para desaforar a AMLO son evidentes mezquinos motivos políticos, los gritos de "la patria en peligro" por parte de sus partidarios tienen también un fin electorero no muy oculto que digamos.

Evidentemente no hay ninguna comparación entre lo que imputan a Andrés Manuel López Obrador y los verdaderos crímenes sangrientos cometidos a gran escala por el régimen priísta durante las siete décadas de su "dictadura perfecta" (expresión del derechista escritor peruano Mario Vargas Llosa). La acusación en contra de Andrés Manuel López Obrador es un embuste obvio y hasta ridículo: es acusado de haber pasado por alto durante un par de semanas un dictamen de un juez bloqueando la construcción de una vía de acceso a un nuevo hospital. No hay nada que sugiera siquiera que él hubiera ordenado o firmado nada al respecto, siendo entonces que lo consideran responsable por la acción de alguno de sus subalternos en el Gobierno del DF. Pero que esta acusación sea absurda, no quiere decir que no haya cosas por los que sería fundamentalmente justo quitar el fuero al jefe de gobierno del DF, entre ellas:

- los desalojos en la delegación Xochimilco, en agosto de 2003, de moradores que ocupaban predios "irregulares", que irónicamente fueron comprados de organizaciones vecinales ligadas al mismo PRD (ver "México 1985: Del sismo al frente popular", en la página 66 de esta revista);
- los desmanes de la policía capitalina en el marco de la campaña "tolerancia cero", emprendida por la Secretaría de Seguridad Pública del DF con la asesoría de Giuliani Associ-

ates, la empresa del ex alcalde de Nueva York (a un costo al erario público de unos US$4 millones), incluyendo los retenes policíacos nocturnos del transporte público para "esculcar" a los pasajeros supuestamente en busca de armas (con la obvia intención de intimidar a la población);

- la imposición de un estado de sitio en el pueblo de San Juan Ixtayopan en Tláhuac en noviembre pasado, luego del linchamiento de tres elementos de la Policía Federal Preventiva, presumiblemente realizando labores de inteligencia contrainsurgente; o
- los despidos de empleados, más recientemente de 29 trabajadores, la mayoría mujeres, de Locatel, dados de baja a finales de marzo y luego perseguidos por la policía, que disolvió un mitin de protesta y tomó presa a una de las organizadoras.

Tampoco hay que olvidar la arremetida por policías antimotines contra huelguistas estudiantiles de la UNAM ordenada por Cuauhtémoc Cárdenas, el 4 de agosto de 1999, y la sangrienta carga de los granaderos de la SSP, golpeando salvajemente con sus toletes y escudos a estudiantes cuando manifestaban el 11 de diciembre del mismo año frente a la embajada norteamericana a favor de la libertad de Mumia Abu-Jamal, acción ordenada por el jefe policíaco de Rosario Robles, ambos del PRD, cuando ellos eran los jefes de gobierno del DF. "Desaforadamente" nos gustaría verlos todos en la banca de acusados por ese "abuso de poder" y esos actos de violencia; sin embargo, semejantes causas legales no prosperarían en el sistema jurídico burgués, y con el fuero ejecutivo mexicano serían imposibles.

Más allá de las particularidades legales, la enorme afluencia a los mítines lopezobradoristas se debe en gran parte al sentimiento de desilusión que se ha propagado ante el hecho de que la esperada derrota del PRI en las elecciones del año 2000 no se tradujo en beneficio alguno para la población. Muy al contrario, abrió la vía para la implementación por Fox de las mismas políticas privatizadoras que caracterizaron a los últimos sexenios priístas (De la Madrid, Salinas de Gortari, Zedillo). Pero de ahí no hay que sacar la conclusión de que otro político burgués que promete el "cambio democrático" haría mejor. López Obrador en Los Pinos hará lo mismo.

El fracaso del régimen foxista y el turno del PRD

La experiencia del gobierno de Fox ha mostrado que los intereses capitalistas, tanto de la débil burguesía mexicana como de sus socios mayores en Washington y Wall Street, que hicieron necesario un régimen de mano dura y que no pudo tolerar más que un pobre simulacro de "democracia" en México – apenas separado de Estados Unidos por la más larga frontera terrestre entre el empobrecido "tercer mundo" semicolonial y el "primer mundo" imperialista – no desaparecieron con la caída del PRI. En el marco del capitalismo en su época de decadencia imperialista, la clase obrera sólo puede esperar la intensificación de los ataques patronales, el incremento de la miseria y la multiplicación de los mecanismos de subyugación. Por eso, la respuesta al desencanto producido por el gobierno foxista tiene que ser una intensificación de la lucha revolucionaria.

Cuando Fox asumió funciones a finales del año 2000, el autodenominado "gobierno del cambio" anunció que había llegado, para quedarse, el ansiado reino de la democracia. Promesas grandilocuentes sobre crecimiento económico y reformas políticas endulzaban los oídos de incautos y crédulos. Proclamando el inicio de una "transición sin turbulencias", su principal objetivo consistía en poner en funcionamiento nuevos mecanismos de control social que resultaran más baratos y eficaces que aquellos de los que se sirvió el régimen del PRI-gobierno. Tras décadas de servicio al orden burgués, los mecanismos de sujeción corporativista característicos del régimen priísta se sentían anquilosados y cada vez menos capaces de contener el creciente descontento obrero engendrado por la crisis de la deuda de principios los años 80. El pesado aparato estatal parecía caduco y excesivamente costoso. Bajo Fox, de la receta priísta de represión con "prestaciones sociales" se redujo a la sola represión. Como escribimos hace cuatro años, cuando el gobierno foxista daba sus primeros pasos:

"Del régimen semibonapartista decaído se pasó al 'gobierno de las marcas' con la presencia en el gabinete (debidamente seleccionado por empresas de *headhunters*) de represen-tantes del Grupo Carso, el Grupo Vitro, Cemex, Bimbo, Modelo, Maseca, además de Proctor & Gamble y la Union Carbide ... Cuando habla de un gobierno 'plural e incluyente' el ex magnate cocacolero quiere señalar la inclusión de un alto

Liga por la IV Internacional

Grupo Internacionalista/México

México: escribe a Apdo. Postal 70-379, Admón. de Correos No. 70, CP 04511, México, D.F., México
E-mail: grupointernacionalista@yahoo.com.mx

Internationalist Group/EE.UU.

Estados Unidos: escribe a Internationalist Group, Box 3321, Church Street Station, New York, NY 10008, EE.UU. Tel. (212) 460-0983 Fax: (212) 614-8711
E-mail: internationalistgroup@msn.com

Boston: P.O. Box 381, Boston, MA 02117 U.S.A.

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil

En Brasil: escribe a Caixa Postal 084027, CEP 27251-970, Volta Redonda, RJ, Brasil

Rio de Janeiro: escribe a Caixa Postal 3982, CEP 20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil

Groupe Internationaliste

En Francia: escribe a MBE nº 244, 80, rue Legendre, 75017 Paris, Francia

LIVI/Deutschland

Alemania: escribe a Postfach 74 06 41, 22096 Hamburg, Alemania

ejecutivo de la Pepsi-Cola."

–"Fox deja caer la máscara", Suplemento de *El Internacionalista*, 8 de marzo de 2001

El propósito del gobierno constituido por los representantes directos de toda una serie de *trusts* capitalistas, junto con representantes de los más rancios grupos de la reacción católica y hasta fascistoide en el país, fue imponer el desmantelamiento de los restos del "estado social" heredado del PRI. El nuevo régimen se preparó para utilizar los mecanismos clásicos del terror blanco patronal pero finalmente se sintió demasiado débil como para hacerlo. Dependió en última instancia del mismo aparato estatal que el priato. Ante ello, el PRI busca hacer un *comeback*, ofreciendo un "gobierno con decisión" que sí imponga, no importa cuanta represión sea necesaria, las políticas requeridas por la burguesía. Los gángsteres priístas aparecen como los tipos rudos que "saben cómo hacer el trabajo sucio".

Y, claro, también está la opción burguesa de recambio del frente popular erigido en torno al PRD desde 1988. A mediados de los años 80, la crisis de la deuda tuvo como consecuencia una drástica caída de los niveles de vida de los trabajadores, junto con la depauperación de grandes sectores la pequeña burguesía urbana y rural. Tras una ola de huelgas obreras (mineros de Cananea, siderúrgicos de Sicartsa, Volkswagen, Ford), protestas estudiantiles y magisteriales (el movimiento de la UNAM contra las cuotas de 1986-1987, la huelga de la CNTE de 1989), y efervescencia en el campo que culminó en el alzamiento in-dígena zapatista en 1994, la burguesía mexicana necesitaba urgentemente un apagafuegos que extinguiera lu-chas sociales potencialmente explosivas.

Desde su aparición, el PRD no ha sido otra cosa que una nueva versión del PRI. Formado, de hecho, por viejos militantes de ese partido y por toda una serie de grupos pertenecientes a la "izquierda socialista" (o sea, reformistas consumados), el PRD se intentó poner sistemáticamente a la cabeza de todo movimiento social que amenazara con salir de los cauces burgueses. Este *modus operandi* tenía el propósito de canalizar las luchas para dirimirlas "pacíficamente" en el parlamento burgués. Tras más una década de llevar las luchas de los explotados y oprimidos a la derrota, el frente popular se volvió cada vez más impopular entre los que eran su base. La huelga de la UNAM en 1999-2000 fue un importante punto de inflexión, pues por primera vez, decenas de miles de estudiantes en huelga en el que había sido un bastión incuestionado del PRD, se rehusaron a vender la huelga, en contra de lo que intentaban hacer los perredistas universitarios en su afán de no afectar la candidatura presidencial del "ingeniero" Cárdenas en julio de 2000.

Hoy, tras los ataques de Fox contra López Obrador, una parte importante de la población se ha indignado por el uso tramposo de las propias reglas de la burguesía. La "manifestación silenciosa" del 24 de abril en el Zócalo reunió, según cifras del GDF, a 1.200.000 personas – siendo así la movilización política más grande de la historia de México. A pesar de que algunos medios burgueses intentan pintar a López Obrador como un "radical" irresponsable, la verdad es que se trata de un político nacionalista burgués clásico que ha reactivado al frente popular cardenista. El decálogo de su "movimiento de resistencia pacífica" contra el desafuero enfatiza que no debe haber "bloqueos ni ocupaciones de instalaciones públicas o privadas". Con la clásica jerga hueca del populismo, se trata de implementar una política de presión con el visto bueno de la burguesía nacional y sus amos imperialistas. Y eso es justamente lo que ha pasado.

Con la excepción de algunas ligas patronales como la Coparmex, la burguesía mexicana se ha mostrado temerosa de que las disputas cupulares puedan lanzar chispas potencialmente peligrosas que desencadenen una conflagración social incontrolable. Los analistas burgueses se preguntan por qué Fox ha generado un "enfrentamiento social" donde no lo había, y si López Obrador logrará contener a sus simpatizantes. Después de cada movilización a favor de AMLO, los medios se regocijan respirando tranquilamente, diciendo que el "saldo es blanco". Incluso medios burgueses han azuzado el temor en los mercados bursátiles para ganar apoyo por parte de la burguesía a favor de AMLO. Así, por ejemplo, *Milenio* (6 de abril) proclamaba a ocho columnas: "Cae la bolsa por el desafuero", para informar dos días después que el discurso de López Obrador en el Zócalo había dado "confianza a los mercados financieros".

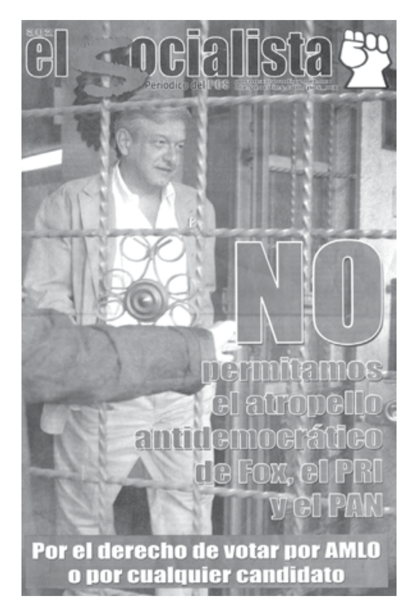
Lejos de que la embestida contra AMLO sea resultado de un complot entre Fox y los imperialistas norteamericanos (como afirman falsamente los seudomarxistas de Militante), en su visita a principios de marzo la mismísima secretaria de estado de EE.UU., la halcona Condoleezza Rice, afirmó que el gobierno de EE.UU. aceptaría con beneplácito un gobierno de izquierda en México. Según reportó *Reforma* (10 de marzo), "Rice descartó que a Estados Unidos le generen preocupación los triunfos electorales y los gobiernos encabezados por políticos de izquierda", poniendo el ejemplo del gobierno de Lula en Brasil como uno con el que el presidente Bush tiene una "excelente relación".

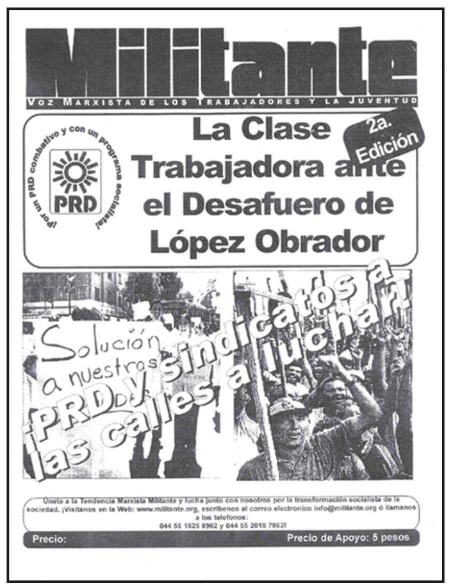
Con sus multitudinarias movilizaciones pacíficas del 7 y del 24 de abril Andrés Manuel López Obrador está mostrando, en la práctica, cómo puede contener movilizaciones sociales. Cuenta, además, con el apoyo de los sindicatos "independientes" cuyas dirigencias burocráticas se están sumando con una nada disimulado entusiasmo al frente popular recientemente revivificado. La dirección del Sindicato Mexicano de Electricistas acaba de anunciar que incluirá "el tema de López Obrador en las demandas del 1° de mayo", al mismo tiempo que unos 40 sindicatos anunciaron la realización de mítines en todo el país entre el 3 y el 11 de mayo "para expresar su rechazo al desafuero de Andrés Manuel López Obrador, en defensa de la vida democrática y en contra de las privatizaciones que pretende imponer el gobierno" (*La Jornada*, 24 de abril).

¡Romper con el frente popular! ¡Forjar un partido obrero revolucionario!

Los burócratas sindicales "independientes" se cuidan de decir que no necesariamente dan "apoyo político" a López Obrador, sino que se movilizan exclusivamente en defensa de "la democracia". El mismo día, una serie de "organizaciones sindicales, campesinas, civiles, estudiantiles y feministas, así

como artistas e intelectuales" convocaron a "conformar un frente contra la *imposición*". Los organizadores "precisaron que la intención no es impulsar la candidatura presidencial de López Obrador", sino actuar en "defensa de la democracia y las libertades", y proponer "soluciones para los principales problemas del país". Se trata de un frente popular clásico, que al igual todo frente de colaboración de clases se basa en un programa con un mínimo común denominador: la supuesta defensa de la democracia, la justicia, la libertad y otras mentiras burguesas. Como escribió León Trotsky en vísperas de la Segunda Guerra Mundial imperialista, "en los países coloniales y semicoloniales – no sólo en China y la India sino también en Latinoamérica – el fraude de los 'frentes populares' sigue paralizando a las masas trabajadoras, convirtiéndolas en carne de cañón de la burguesía 'progresista' ("Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial", mayo de 1940).





La izquierda oportunista se alista en el frente popular lopezobradorista.

Ejemplo de aquellos que equiparan la "lucha contra el desafuero" con la "lucha por la democracia" es el más reciente número de *El Socialista* (No. 302, 2ª quincena de abril de 2005), periódico de los seguidores del difunto seudotrotskista argentino Nahuel Moreno. En la portada, que consiste en una gran foto de López Obrador, se lee en grandes letras "NO permitamos el atropello antidemocrático de Fox, el PRI y el PAN. Por el derecho de votar por AMLO o por cualquier candidato". En el artículo de la contraportada, el POS se pronuncia por una lucha contra el desafuero que consista en una huelga general:

"Para defender eficazmente los derechos democráticos y además derrotar los planes neoliberales, hay que preparar una huelga general en el país. No sólo está planteado echar abajo el desafuero. También es indispensable que la lucha se encamine contra el propio gobierno de Fox y la alianza PRI-PAN, que lo sostiene y que pretende llevar adelante las impopulares contrarreformas estructurales."

Este argumento, que representa la esencia de lo dicho por muchos otros reformistas, tiene el objeto de colocar una muy tímida hoja de parra a lo que es, en los hechos, *un apoyo político a López Obrador y al frente popular erigido en torno al PRD burgués*. Para justificar su descarada defensa de una institución tan antidemocrática como el fuero, estos grupos de izquierda se ven obligados a presentar su postura como si se tratara esencialmente de una defensa del derecho democrático a presentarse como candidato en las elecciones. Pero aquí surge el pequeño problema de que López Obrador ni siquiera es candidato de su partido. La realidad es que AMLO no está excluido de las boletas electorales, y lo que hace en este momento es montar su *campaña electoral* sobre la base de la lucha contra el desafuero, con la participación de una serie de organizaciones de la izquierda oportunista que no son capaces resistir la enorme presión de un millón doscientas mil personas en la calle.

Todos los grupos oportunistas son perfectamente conscientes de la jugada del PRD en torno al desafuero. Ellos sólo quieren estar dentro de la partida. Una organización que inicialmente tuvo algunos reparos al respecto es la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS), vinculada con otra corriente morenista encabezada por el PTS argentino. En una declaración de finales de marzo pasado, la LTS escribía:

"Sin avalar las medidas claramente autoritarias del gobierno, que demuestran cómo esta democracia burguesa degradada es incapaz de respetar sus propias leyes y mecanismos de control y engaño institucionales, los socialistas de la LTS no podemos dejar de señalar que la figura constitucional del fuero es en sí misma reaccionaria (y por ello no puede ser apoyada, defendida o avalada), ya que sobre esa base la clase dominante – desde la edad media – ha dado impunidad a sus acciones contra los dominados."

Sobre esta base, la LTS se negaba explícitamente a pronunciarse contra el desafuero. Pero eso ha cambiado. En la más reciente edición de su periódico, escriben:

"Los socialistas de la LTS hemos planteado que el fuero es un mecanismo institucional reaccionario, institución que en México se ha utilizado durante el priato, y más recientemente bajo el actual régimen de la alternancia, para dar impunidad a genocidas y represores como Echeverría, y a políticos del PRI y el PAN. Pero dado que el desafuero implica hoy un salto en el recorte de los derechos democráticos más elementales, lo rechazamos como una maniobra para excluir políticamente a un candidato que cuenta con el apoyo de millones de personas, y demandamos el derecho irrestricto de AMLO a participar en las elecciones."

–*Estrategia Obrera* No. 43, 16 de abril de 2005

Entonces, ya puede dar un respiro de alivio y asumir la posición habitual de los morenistas de nadar *con* la corriente de todo movimiento pequeñoburgués o burgués. Para ellos, esto no es nada nuevo. Lo que siempre han anhelado es un frente popu-

lar más combativo. Después del fraude electoral de 1988, los dos bandos de la recién escindida corriente morenista llamaron a convocar una huelga general para imponer a Cuauhtémoc Cárdenas como presidente. Una de las dos alas morenistas urgió al candidato mismo de convocar la huelga. Pero Cárdenas, con el pudor del buen burgués que es y la larga experiencia de político priísta que tenía, resistió la tentación, y de hecho *desmovilizó* a las masas cardenistas, al igual que AMLO promete hacer hoy.

Otro grupo que en forma abusiva pretende representar el trotskismo, pero que en realidad sólo lo desfigura, es Militante, que ha estado muy activo en las manifestaciones contra el desafuero de López Obrador. "¡Si hay desafuero, habrá revolución!" proclamó estentóreamente su periódico (*Militante*, 2 de abril). ¡Del llamado morenista por una huelga general hemos llegado al llamado por la revolución ... a favor de una candidatura burguesa, con la excusa de "resistir" el fraude electoral más de un año antes de la elección! Militante tiene el descaro de llamarse la "corriente marxista" del PRD, un partido capitalista, contrariando así el principio más fundamental de la política marxista: la independencia de clase del proletariado con respecto a todos los partidos burgueses. Si los morenistas se especializan en ir a la zaga de todo movimiento de masas, desde el peronismo hasta la contrarrevolución rusa liderada por Yeltsin, la corriente Militante con su política de "entrismo profundo" prefiere disfrazarse por completo y asumir la postura de perredistas "consecuentes".

Esto no les ha salvado, sin embargo, de las acciones antiobreras del gobierno perredista del DF. Entre los trabajadores despedidos en la Locatel había partidarios de Militante, entre ellos Beatriz Godínez, quien fue tomada presa durante 15 horas por la policía de "su" gobierno capitalista. En el más reciente número de su periódico escriben lastimosamente:

> "A pesar de estar en contra de los ataques a AMLO por parte de la burguesía y el imperialismo, somos despedidos por el GDF; a pesar de haberlo apoyado en la manifestación que colmó el Zócalo capitalino el jueves 7 de abril, somos reprimidos por el GDF. Por eso decimos que es necesario transformar al PRD en un instrumento de lucha y [que] el GDF debe girar 180 grados su política laboral de forma inmediata. O se está con los trabajadores o se está contra los trabajadores."
>
> —*Militante* No. 137, abril de 2005.

Su propia experiencia enseña que el gobierno de AMLO "está contra los trabajadores", pero no vamos a dejar de respirar hasta que aprenden este abecé del marxismo. Por cierto, en el mismo artículo se refieren a los 60.000 (¡!) efectivos de la Policía Bancal e Industrial en el DF como "trabajadores en uniforme". Estos ilusos no reconocen el carácter de clase de su partido, ni del puño armado de la burguesía. Generaciones de trabajadores han recibido de la experiencia de la represión ("la universidad de las duras patadas"), valiosas lecciones sobre la naturaleza del estado capitalista. Pero pareciera que estos "marxistas" perredistas, que tanto aman a AMLO y que están locos por Hugo Chávez, serían realmente de lento aprendizaje, o que de plano no quieren aceptar esta lección de la lucha de clases.

Si para los morenistas (POS y PTS) y Militante las fórmulas del seguidismo son archisabidas, a estas alturas los centristas de izquierda del Grupo Espartaquista de México (GEM) tampoco son novatos, y se están adiestrando rápidamente. Después de combatir durante casi una década al frente popular erigido en torno al PRD, justo cuando Cárdenas ganó las elecciones para el gobierno de la Ciudad de México en 1997, el GEM, en plena deriva hacia el abstencionismo y el abandono del programa revolucionario del trotskismo , declaró que en México no había – ni puede haber – un frente popular. El Grupo Internacionalista, cuyos fundadores salieron del GEM en medio de una serie de expulsiones en diferentes secciones de la corriente espartaquista (Liga Comunista Internacional, LCI), insistió que justo en ese momento era más necesario que nunca luchar por que la clase obrera y los oprimidos rompieran con esa perniciosa alianza de colaboración de clases. En una carta abierta al GEM (mayo de 1997), afirmamos, "Para combatir al frente popular, hay que reconocer que existe."

No se trató tan sólo de una "diferencia de análisis", como algunos miembros de la LCI trataron luego de minimizar, sino de una cuestión programática fundamental. Su revisionismo sobre el frente popular, abrió la vía para toda una serie de nuevas y vergonzosas revisiones políticas. Descubrieron que México aún habría resabios feudales, para luego descubrir que su "descubrimiento" era falso y antimarixsta. No por casualidad, la tesis del "semifeudalismo" es la justificación predilecta de los estalinistas para sus alianzas frentepopulistas con sectores "democráticos", "progresistas" y hasta "antiimperialistas" de las burguesías nacionales en los países coloniales. A esto siguió la afirmación de que los "sindicatos" corporativistas en México, los mecanismos de sujeción directa de la clase al estado capitalista, que organizan equipos de rompehuelgas y son responsables de los asesinatos de cientos de luchadores obreros, serían parte del movimiento obrero. Como señalamos a la época, ***el GEM no quería reconocer la existencia del frente popular en México precisamente porque no quería combatirlo.***

Ahora tenemos la prueba. ***La LCI y el GEM han enganchado su vagón como furgón de cola del tren del frente popular.*** *Workers Vanguard* (N° 846, 15 de abril), periódico de la Spartacist League/U.S., principal sección de la LCI, publica un artículo en primera plana con el título, "México: ¡Abajo con el ataque de Fox contre el alcalde López Obrador!" Luego agregan en subtítulo: "¡Romper con el PRD! ¡Por la independencia política de la clase obrera!" Este susurro a la izquierda del escenario sólo sirve de hoja de parra, mostrando que su ingreso a la constelación del frente popular es plenamente consciente y avergonzado. Tomar partido por López Obrador en contra de el ataque Fox, no importa las salvedades que añaden aparte, es darle apoyo político. Pensamos en casos paralelos: "¡Abajo con el ataque de los republicanos contra el presidente Clinton!" durante el impeachment, por ejemplo. O, "¡Abajo con el ataque de Bush contra Gore!" luego de las elecciones de 2000, cuando la presidencia de EE.UU. fue decidida por un derechista Tribunal Supremo. No importaría cuántas veces se dijera "Romper con el Partido Demócrata!" esto habría implicado indiscutiblemente dar apoyo político a un sector de la burguesía.

sigue en la página 54

Masacre imperialista: secuela de las elecciones de guerra



Marines patrullan la avenida principal de Fallujah después de una semana de bombardeos y destrucción masiva de la ciudad por tropas estadounidenses.

¡Echar a los imperialistas de Irak!

A continuación publicamos extractos traducidos del artículo publicado en The Internationalist *N° 20, enero-febrero de 2005.*

4 DE DICIEMBRE – Después de las "elecciones de guerra del terror" en Estados Unidos, se ha desencadenado el ataque terrorista postelectoral de los imperialistas norteamericanos en Irak. Gorge Bush se imaginó que podría celebrar en grande su reelección enviando a los marines al bastión de la resistencia iraquí en Fallujah y deshaciéndose de las alimañas. Eso mostraría al mundo que habla en serio. El mediodía del miércoles 3 de noviembre, el demócrata John Kerry se comunicó vía telefónica a la Casa Blanca para aceptar su derrota en las elecciones. Para el sábado 6, el ataque contra Fallujah ya había comenzado. Misiles norteamericanos alcanzaron su primer blanco: el hospital Hai Nazal, un complejo de reciente construcción que estaba a punto de abrir sus puertas. Un portavoz de la 1ª Fuerza Expedicionaria de los marines dijo que "no había ningún hospital en la lista de blancos". Pero he aquí este hospital, reducido a escombros. Luego, el domingo por la noche las Fuerzas Especiales tomaron por asalto el Hospital General de Fallujah. Rodearon a los doctores, los acostaron boca abajo en el piso y les amarraron las manos detrás de la espalda con tiras de plástico. Con el hospital ocupado, los heridos por los bombardeos aéreos norteamericanos se dirigieron a la Clínica de Salud Central de Fallujah. A las 5:30 de la mañana del martes 9 de noviembre, aviones norteamericanos bombardearon también dicha clínica, matando a 35 pacientes, 15 estudiantes de medicina, 4 enfermeras, 5 elementos del personal de apoyo y 4 médicos, según informó un médico que logró sobrevivir (*The Nation*, 13 de diciembre). El fuego estadounidense alcanzó también una ambulancia, matando a cinco pacientes y al conductor.

Así, la primera regla del Pentágono en esta "guerra contra el terrorismo" es ahora: *atacar primero a los hospitales*. No habrá estadísticas acerca del número de mujeres y niños que murieron, ni fotografías de los cuerpos desmembrados, ni atención médica para los insurgentes o civiles heridos. El fundamentalista cristiano George W. Bush se rige por el lema mercenario "Mátenlos a todos y que dios los juzgue". Pero no es únicamente el republicano Bush. En la guerra de 1999 contra Yugoslavia, lanzada por el demócrata Bill Clinton, Estados Unidos bombardeó deliberadamente un hospital de maternidad en Belgrado, afirmando cínicamente que no había ningún hospital en la lista de objetivos. (También destruyeron la embajada china para lanzar una advertencia a Beijing, alegando después de manera poco convincente que habían confundido la

dirección de ésta con la de un almacén militar.) En pocas palabras, los comandantes políticos y militares de Estados Unidos son unos asesinos y torturadores espeluznantes, así como unos criminales de guerra conscientes. El imperialismo norteamericano con su rabiosa dirección es, de lejos, la principal amenaza que hoy enfrenta la humanidad. La ocupación colonial de Irak (y Afganistán) debe ser derrotada, y el sistema imperialista aplastado mediante la revolución socialista internacional.

Además, el ataque contra Fallujah es responsabilidad de los dos principales partidos del capitalismo norteamericano. Durante el primer debate de la reciente campaña electoral por la presidencia, el candidato demócrata John Kerry acusó a Bush de haber ordenado la retirada en el primer ataque contra Fallujah ocurrido en abril del año pasado. En ese entonces, había un clamor a escala mundial de oposición al asesinato de civiles inocentes que obligó al Pentágono a retirarse. Sin embargo, Kerry argumentó que el equipo de Bush "no piensa correctamente en torno a estos asuntos" y que eso "tiene que hacerse, comenzando por no retirarse de Fallujah ni de otros lugares". El conservador *Wall Street Journal* (17 de noviembre de 2004) aplaudió la "Victoria en Fallujah", en tanto que el liberal *New York Times* (22 de noviembre de 2004) afirmaba en su editorial que "el ejército norteamericano atravesó Fallujah de manera rápida y apabullante", pero expresó su preocupación por el "costoso déficit de tropas en Irak". Tal como hizo Kerry durante su campaña presidencial, el *Times* (8 de noviembre de 2004), pidió que se enviaran *más* soldados norteamericanos, unos 40.000, para mantener sometidos a los iraquíes. El 1° de diciembre, el Pentágono anunció que incrementaría en 12.000 efectivos sus fuerzas en Irak, manteniendo ahí por más tiempo a sus soldados.

La rapiña en Fallujah es un atroz acto criminal, un crimen de guerra digno de los nazis. Además del pueblo checo de Lídice, recuerda el martirio de Gernika en 1937 durante la Guerra Civil Española, donde un pueblo vasco fue reducido a escombros con 50 toneladas de explosivos mientras los bombarderos Messerschmitt disparaban contra los que intentaban huir de la carnicería – y cuya masacre inmortalizó el cuadro de Picasso en el que se retrata un grito de angustia. ***La destrucción de Fallujah es un crimen de guerra digno del Israel sionista***, que bombardeó el campo de refugiados palestinos en Jenin hasta destruirlo por completo, después de que un tanque israelí fue destruido por combatientes de la *intifada*. El ejército sionista sigue llevando a cabo "castigos colectivos" al más puro estilo nazi en Gaza y Cisjordania, asesinado a cientos de civiles palestinos, incluyendo a niñas en uniforme escolar abatidas a quemarropa. Buena parte de la "estrategia" y las tácticas del Pentágono en Irak han sido tomadas prestadas de Israel, incluyendo la destrucción de toda casa en la que entran las tropas, supuestamente para evitar mecanismos explosivos ocultos. *Pero más precisamente,* ***la destrucción de Fallujah es un crimen de guerra digno del imperialismo norteamericano***.

La destrucción de Fallujah trae inevitablemente a la mente las palabras atribuidas a un oficial norteamericano en Vietnam durante la ofensiva del Têt: "teníamos que destruir la aldea para salvarla". Ésta sigue siendo, ciertamente, la mentalidad del ejército norteamericano hoy en Irak. En Vietnam, Estados Unidos asesinó a más de tres millones de vietnamitas durante ocho años de guerra. En la Guerra de Corea, EE.UU. asesinó a más de dos millones de coreanos. Durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos perpetró el infame asesinato de más de 200.000 japoneses con las bombas atómicas que destruyeron Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Esto ocurrió después del deliberado bombardeo incendiario de Tokio en 1945, en el que EE.UU. asesinó a más de 100.000 personas. O la lluvia de bombas incendiarias que lanzaron Estados Unidos e Inglaterra en Dresden, Alemania, en febrero de 1945 (matando entre 150.000 y 225.000 personas, la inmensa mayoría de los cuales eran civiles y soldados heridos). Esto formó parte de la campaña sistemática de los Aliados imperialistas de bombardeos diseñados para aterrorizar a la población de las ciudades alemanas en la última parte de la Segunda Guerra Mundial, que arrojaron como saldo un estimado de 635.000 civiles alemanes muertos. (Ver "The Great Chemical Weapons Hoax" y "U.S./British Massacre at Dresden" en *The Internationalist* No. 16, mayo-junio de 2003.) Y esto para no mencionar los incontables crímenes sangrientos del imperialismo yanqui en América Latina: la invasión de Playa Girón, el golpe de estado en Chile, la terrorista guerra de la contra en Nicaragua, los escuadrones de la muerte en El Salvador, la expoliación de Granada, la invasión de Panamá, etc.

Un estudio del Center for International Emergency Disaster and Refugee Studies de la escuela Bloomberg de salud pública de la Universidad Johns Hopkins, publicado en el periódico británico de medicina internacional *The Lancet* (29 de octubre de 2004), concluyó que "se han registrado más de 100.000 muertos desde la invasión de Irak en 2003". Esto se suma al estimado millón y medio de iraquíes que murieron como resultado de las "sanciones" draconianas impuestas por las Naciones Unidas tras la Guerra del Golfo de 1990-1991, incluido el millón de niños que murieron de desnutrición y enfermedades curables, mucho más que los 130.000 kurdos, chiítas y comunistas asesinados por el otrora esbirro estadounidense en Irak, Saddam Hussein. Después del clamor que se extendió por todo el mundo por la tortura de prisioneros en Abu Ghraib, los imperialistas intentan justificar la masacre en Fallujah señalando las espeluznantes decapitaciones de rehenes a manos de grupos fundamentalistas islámicos. Más allá del hecho de que muchos, si no es que la mayoría, de los rehenes trabajan de uno u otro modo para el régimen de ocupación colonial, y que el surgimiento de organizaciones islamistas (tanto sunitas como chiítas) es una respuesta directa a la guerra imperialista de conquista en Irak, se puede decir sin temor que muchos más han sido los iraquíes decapitados por los bárbaros imperialistas con su arsenal de alta tecnología que por los fanáticos medievalistas sunitas con sus espadas.

Se podría describir interminablemente las interminables atrocidades cometidas por EE.UU. en Irak que han sido sistemáticamente suprimidas de los medios burgueses "libres pero responsables". Lo esencial es sacar las lecciones políticas, comenzando con el hecho de que ésta *no es sólo la "guerra*

de Bush" como dicen muchos oportunistas y seudo socialistas: ***es una guerra del imperialismo norteamericano***. Estos grupos quieren responsabilizar de la guerra a los republicanos, para así poder aproximarse a los miembros del Partido Demócrata que se oponen a la guerra. Pero con sus retóricos "podemos hacerlo mejor", Kerry prometía continuar la guerra. El candidato "independiente" burgués, Ralph Nader, por su parte, ni siquiera llamó por el retiro inmediato de las tropas de Irak, sino por un retiro "inteligente" a llevarse a cabo a lo largo de seis meses, para su posterior sustitución por tropas imperialistas europeas. Si los soldados tienen banderas norteamericanas en sus uniformes, o distintivos de la OTAN o cascos azules de las Naciones Unidas, de todas maneras seguiría siendo una ocupación colonial y los iraquíes seguirían estando en lo correcto al intentar echarlos. En esta guerra, los obreros con conciencia de clase en todo el mundo, tienen un bando que tomar: ***el del pueblo iraquí contra los atacantes imperialistas y su ocupación colonial***. Con Lenin y Trotsky, la Liga por la IV Internacional sostiene que, como en cualquier guerra imperialista contra un país colonial o semicolonial, es un ***principio de clase elemental estar por la defensa de Irak, Afganistán y de todos los blancos del imperialismo anglo-estadounidense, y luchar para derrotar a los imperialistas***.

La actual guerra es producto, no de un presidente ni de una política ni de un partido en particular, sino de un sistema que ha producido una interminable cadena de guerras a lo largo del siglo pasado, desde la guerra de EE.UU. contra España (1898) hasta la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea en los años 50, la invasión a Playa Girón en Cuba y la Guerra de Vietnam en los años 60, la Guerra de Afganistán y la guerra de los contras en Centroamérica en los años 80, las dos guerras contra Yugoslavia en los años 90 (en 1995 por Bosnia y en 1999 por Kosovo), hasta la Guerra de Afganistán en 2001, la Guerra de Irak en 2003, guerras que siguen aún. Ese sistema es el imperialismo, que Lenin calificó como la etapa del capitalismo en la que éste ha trascendido las fronteras nacionales y extiende sus tentáculos por todo el mundo extrayendo plusvalía del sudor y el trabajo de empobrecidos trabajadores desde El Salvador hasta Filipinas, controlando fuentes de materias primas desde Brasil hasta Nigeria y el Medio Oriente. La actual guerra no tiene que ver con Saddam Hussein, el ex perro de guardia de EE.UU. que se zafó de su control, quien comenzó matando a cientos comunistas iraquíes con listas que le entregó la CIA y que luego usó armas químicas proporcionadas por EE.UU. para impedir que los iraníes alcanzaran los campos petroleros saudíes. Esta guerra nada tiene que ver con "armas de destrucción masiva", de las que Hussein carecía por completo, como era evidente en ese entonces, y que EE.UU. tiene en abundancia y que ha usado desenfrenadamente.

Fallujah es el epicentro de la guerra de EE.UU. para lograr el dominio imperialista del planeta. Esta guerra no será detenida mediante la simple denuncia de las atrocidades, ni teniendo un movimiento contra la guerra mejor y más grande. Los desfiles pacifistas en la Quinta Avenida o en torno al Madison Square Garden no detendrán a las Fuerzas Especiales, ni a las fuerzas expedicionarias de los marines. Los bolcheviques no somos pacifistas sino que, por el contrario, hacemos un llamado por una ***guerra de clases contra la guerra imperialista***. Es preciso derrotar a los imperialistas, tanto en el campo de batalla en Irak, como en otras partes, especialmente mediante la movilización de la fuerza social que tiene el poder de barrer con el imperialismo y detener por completo la maquinaria capitalista de explotación y opresión. Esta fuerza es la de la clase obrera internacional, y la Liga por la IV Internacional ha luchado para movilizar el poder del proletariado desde que comenzó la guerra. Hemos llamado y luchado por ***boicots obreros de cargamentos militares***, de manera concreta entre los ferroviarios y estibadores en Europa, así como entre los estibadores de la Costa Oeste en Estados Unidos, así como por ***huelgas obreras contra la guerra***. Ya en Europa mientras se preparaba el ataque contra Irak, conductores de tren en Escocia se rehusaron a mover trenes con municiones, mientras que en Italia ferroviarios y grupos opuestos a la guerra bloquearon los rieles para impedir el transporte de jeeps, tanques, helicópteros y otro equipo pesado listo para ser enviado al Golfo Pérsico. Mientras la guerra continúe y aumente el número de bajas, las posibilidades de llevar a cabo acciones obreras contra la carnicería imperialista aumentarán considerablemente.

En EE.UU., cuando se formaron piquetes en el puerto de Oakland, California, la policía atacó con saña a los manifestantes, disparándoles con balas "no letales", hiriendo a media docena de estibadores y arrestando a 25. Los cargos contra ellos fueron retirados un año más tarde. El 20 de marzo pasado, el ILWU (sindicato de los estibadores de la Costa Oeste norteamericana) llevó a cabo un paro simbólico para protestar contra la guerra. Lo que es necesario es ir más allá de estos gestos con una lucha decidida y sostenida. Es necesario sacar la lección de que ***no se puede pelear contra Bush aliándose con los demócratas***. Además, cualquier partido capitalista forma parte del sistema imperialista, ya sea que se trate de los verdes (que sólo se presentaron en estados "seguros" en los que no podían amenazar el voto a favor de Kerry), o el millonario petrolero Nader, que se presentó bajo las siglas del derechista Reform Party, despotricó contra los llamados "extranjeros ilegales" y contra el "totalitario" estado obrero deformado chino. Debemos hacer hincapié en que se necesita ***construir un partido obrero revolucionario,*** un partido que muestre cómo la guerra de Irak es una guerra contra los trabajadores, negros, latinos e inmigrantes en el propio país, y que presente un programa para barrer de una vez por todas con el sistema capitalista que significa guerra, pobreza y racismo. Un partido tal debe ser lo que Lenin llamó un ***tribuno del pueblo*** que no sólo luche en torno a asuntos económicos, sino que asuma la causa de los oprimidos ante todo ataque y todo abuso sufridos.

La rapiña de Fallujah debe ser vengada por los iraquíes en lucha para echar a los invasores imperialistas y por los obreros del mundo, luchando para derrotar la guerra de los patrones que está dirigida contra todos los explotados y oprimidos. ■

Después de los asesinatos en Pará y Goiás, la peor matanza en la historia de Rio de Janeiro

El Brasil de Lula
Tierra de masacres

En el tercer año del gobierno de frente popular, el país está hundiéndose en una ola de asesinatos y masacres. El 12 de febrero, una religiosa norteamericana nacionalizada brasileña, Dorothy Stang, fue ultimada con tres tiros en una emboscada en un camino de terracería en el municipio de Anapu (Pará). La hermana Stang era agente de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) en la zona. A pocas horas de este crimen y en la misma localidad fue asesinado Adalberto Xavier Leal, un activista de los campesinos sin tierra. Tres días después fue muerto a tiros el ex-presidente del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en Parauapebas (Pará), Daniel Soares da Costa Filho. Luego, el 16 de febrero, durante el desalojo de un terreno ocupado en la ciudad de Goiânia, la policía militar mató a dos personas, hirió a 20 y detuvo a más de 800 habitantes del barrio, organizado por un movimiento de los sin techo. Ahora, durante la noche del 31 de marzo, un grupo de exterminio policial lanzó una verdadera caravana de la muerte en la Baixada Fluminense del estado de Rio de Janeiro. El grupo asesinó a más de 30 personas, dejando un río de sangre tras su avance por los municipios de Nova Iguaçu y Queimados.

Ya sea que sus autores sean pistoleros contratados por los hacendados, soldados acatando órdenes o escuadrones de la muerte policíacos, se trata de crímenes de terrorismo burgués. El responsable en última instancia es el gobierno capitalista presidido por Luis Inácio Lula da Silva y su Partido dos Trabalhadores.

La *chacina da Baixada* ha sido la peor matanza en la historia de Rio de Janeiro, superando con creces el número de muertos de la masacre de Candelária, de julio de 1993, cuando ocho niños de la calle fueron asesinados por policías militares frente a una famosa iglesia ubicada en el centro mismo de Rio; y también el de la masacre de Vigário Geral, perpetrada en agosto del mismo año, cuando fueron asesinados 21 trabajadores y estudiantes por una banda de al menos 40 policías, como venganza por la muerte de cuatro policías militares en una emboscada de narcotraficantes ocurrida un día antes. La reciente carnicería causó un vívido horror en toda la región. Se trata del mismo tipo de asesinatos indiscriminados que utilizan los policías militares para aterrorizar a las *favelas* de Rio, en su supuesto combate contra "criminales" y bandas de narcotraficantes. En este caso, los policías militares atacaron barrios populares de una importante región industrial, disparando contra los habitantes al azar. Es un regreso a los primeros años de la dictadura militar cuando surgieron los "escuadrones de la muerte" y la Baixada tenía fama de ser el "faroeste fluminense" (o sea, una tierra sin ley). Es, en fin, un



Silvia Izquierdo/AP

"Violencia policíaca en las comunidades: El próximo podría ser Ud." Pariente de víctimas en protesta contra la masacre de la Baixada Fluminense, Nova Iguaçu, el 2 de abril.

¡*Policía Militar fuera!* La policía es brazo armado de la burguesía

¡Por la autodefensa obrera y campesina!



Carlos Silva/Agence France-Presse

Un asesinato anunciado: La hermana Dorothy Stang, en la selva amazónica en 2004, advirtió al gobierno sobre amenazas de muerte.

ataque contra los trabajadores y pobres perpetrado por los perros guardianes del capital.

El maremoto de horror comenzó el día 30, cuando PMs mataron a dos personas, decapitándolas y lanzando la cabeza de una de ellas dentro del cuartel de la 15ª Brigada de la policía militar en Duque de Caxias. Este acto fue una revancha por el encarcelamiento de unos 15 policías de la región desde febrero, en el marco de una campaña (Operativo Navalha na Carne) contra la corrupción y crímenes de la PM. El macabro acto fue captado en un video de seguridad de una escuela aledaña, resultando así en el arresto de ocho PMs el jueves 31, lo que luego llevó a la orgía de sangre esa misma noche. Las primeras víctimas fueron dos ciclistas en la Rodovia Dutra [que liga las ciudades de Rio y São Paulo]. Luego asesinaron a mansalva a un cocinero que caminaba por la calle, y a dos travestis cerca de un hotel. Luego, al pasar por un fliperrama [local donde tienen juegos de futbolito], mataron a nueve personas. Después de asesinar a 18 personas en Nova Iguaçu, en su mayoría jóvenes y casi ninguno con antecedentes penales, pasaron a la ciudad vecina de Queimados, donde avanzaban matando gente en la calle, en un bar y en dos autolavados.

Fue un monstruoso acto de fuerza y de impunidad. Los asesinos ni siquiera se tomaron la molestia de ocultar su identidad: viajaban con los rostros descubiertos. Varios ya eran conocidos por los moradores como miembros de grupos de exterminio.

Después de los funerales colectivos del viernes 1o. de abril, los parientes y vecinos marcharon el sábado con pancartas con los nombres de las víctimas tras una manta reclamando: "¡Basta de masacres! El pueblo de Rio exige justicia." Pero, ¿justicia de manos de quién? El alcalde de Nova Iguaçu, Lindberg Farías del PT, se lavó las manos, quejándose de las "escenas inaceptables", y exigió "una investigación que requiere fuerzas especiales, fuerzas federales. Hay que montar una fuerza de tarea" (*O Dia* [Rio de Janeiro], 2 de abril). La gobernadora, Rosinha Garotinho del PMDB, se lamentó "como madre" por los monstruos que segaron la vida de niños inocentes y exigió una investigación rigurosa. El presidente Lula, temiendo "que su gobierno pudiera ser visto en el exterior como incapaz de contener y castigar los llamados crímenes contra los derechos humanos" (*Folha de S. Paulo*, 5 de abril), exigió de sus ministros un "acompañamiento permanente" de las investigaciones. Desde Brasilia, se anunció que entre 400 y 600 hombres de la Fuerza Nacional de Seguridad serían enviados a la región.

¿Para hacer qué? El gobierno del estado de Rio de Janeiro ya destacó a unos 250 PMs adicionales, incluyendo miembros del Batallón de Choque, el Batallón de Operaciones Especiales (Bope), el Grupo Especial Táctico Móvil (Getam), el Grupo Aeromarítimo (GAM) y los Grupos de Acciones Tácticas (GATs). Como siempre, los policías montaron retenes en las calles y allanaron casas. ¿Un crimen de la policía militar? Pues, ¡envíen más policías militares para hostigar aún más a la población! La realidad es que todos estos grupos policíacos forman parte de un solo aparato represivo, el puño de hierro del estado capitalista, que protege los intereses de la burguesía, que vive en sus fortalezas y viaja en autos blindados. Los sanguinarios PMs actuaron en la Baixada como siempre actúan en las favelas de Rio: tienen licencia para matar, y lo saben. Frente a este crimen de estado sería suicida pedir una investigación o solicitar la "protección" del mismo estado burgués. No importa que por el momento sea presidido por el PT que, lejos de proteger los intereses de los trabajadores y pobladores de los barrios pobres, es hoy el perro faldero de los banqueros y capitanes de la industria brasileña y sus amos imperialistas yanquis.



O DIA

DOIS PMs MATADORES IDENTIFICADOS

SÃO 30 MORTOS

MULHER PARTICIPOU DA EXECUÇÃO

Um soldado e um cabo do 24º BPM (Queimados) são apontados como integrantes do bando responsável pela maior chacina da história do Rio, que teve o envolvimento de uma pistoleira, segundo relato do sobrevivente. Violência deixou moradores de Nova Iguaçu e Queimados em choque. Ontem, ocorreram enterros coletivos. PÁGINAS 4 A 10 E EDITORIAL

Sepelio de víctimas de la masacre de la Baixada, 1° de abril.

Edinaldo Sousa/Jornal Opinião



Familiares y compañeros del dirigente del MST, Daniel Soares da Costa Filho protestan frente al velatorio en Parauapebas, Pará, el 16 de febrero.

Al contrario: es preciso basarse en la fuerza de la clase obrera, montando una poderosa movilización exigiendo, *¡PMs fuera! ¡La policía es el brazo armado de los explotadores y opresores!* Instamos a los sindicatos de Rio de Janeiro en primera línea a iniciar y *organizar la autodefensa obrera* de los barrios de trabajadores contra los embates de su enemigo de clase, en estrecha ligazón con la *autodefensa campesina* de los trabajadores agrícolas y los sin tierra en contra de los *jagunços* (paramilitares rurales) de los hacendados. Es preciso unir a los explotados y oprimidos bajo la dirección proletaria. Esto requiere de una lucha tenaz para *romper la garra de la burocracia sindical pro capitalista*, en particular en este momento en que se pretende torcer la tuerca del control estatal y degollar a los sindicatos combativos mediante una "reforma sindical y laboral". Sobre todo, urge *forjar un partido obrero revolucionario* para barrer con el gobierno del frente popular de Lula y abrir la vía hacia un *gobierno obrero y campesino* como el que se formó en Rusia en la Revolución de Octubre de 1917 bajo los bolcheviques dirigidos por Lenin y Trotsky.

De Pará y Goiás a Rio de Janeiro: terrorismo capitalista

En Brasil en las últimas dos décadas, las masacres han sido constantes. A la represión masiva y omnímoda de la dictadura de los generales bonapartistas ha seguido la intimidación por el terror bajo la "democracia" de los políticos burgueses. Muchas de las matanzas ya son legendarias: Puente de Tocatins (1987), Acari (1990), Diadema (1990), Carandiru (1992), Candelaria (1993), Vigário Geral (1993), Corumbiara (1995), Eldorado dos Carajás (1996), Francisco Morato (1998), São Vicente (1998), todas producidas por ataques de la policía militar. En años recientes, la violencia oficial de los PMs y extraoficial de los *jagunços* (milicias privadas de los latifundistas) se ha enfocado en el MST. Según el obispo Tomás Balduino, presidente de la Comisión Pastoral de la Tierra, de 1985 a 2004 en todo el país hubo 1.379 muertos en conflictos agrarios; de esos, 523 se produjeron en el estado de Pará, y sólo en 10 casos hubo juicio. De los 73 asesinatos en el campo brasileño durante el año 2003, 33 fueron en Pará (Raúl Zibechi, "Febrero negro, abril rojo", *La Jornada* [México], 11 de marzo).

La explosiva situación agraria del país es tan notoria que ya se había nombrado una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) de la Tierra del Congreso Nacional para investigar la violencia en el campo. En su informe preliminar, escrito antes del asesinato de la hermana Stang, se habla de "una guerra civil rural" en el Pará, al punto de que hay una verdadera "industria de pistolerismo" en el estado amazónico, ligada a la *grilagem*, la sistemática fabricación de títulos de tierra falsos por los latifundistas (*Folha de S. Paulo*, 20 de febrero). Según el obispo Balduino de la CPT, "La muerte de Dorothy revela el universo de la región de Pará. La ocupación desordenada de tierras es la culpable, y ella es realizada por hacendados, madereros y ahora también por los cultivadores de soya." La matanza de 19 campesinos sin tierra en Eldorado dos Carajás es la más famosa de las masacres paraenses, pero dista de ser la primera. Ya en 1985, otra monja, Adelaide Molinari, fue asesinada en el Pará, y en junio del mismo año 17 personas fueron baleadas en la hacienda Surubim del municipio de Xinguará. Y las masacres siguen: en noviembre de 2004, cinco integrantes del MST fueron asesinados por pistoleros en un campamento en el municipio de Felisburgo (Minas Gerais).

El asesinato de la monja Dorothy fue una muerte ampliamente anunciada. Había recibido varias amenazas de muerte, de las cuales informó a las autoridades. Cuatro meses antes del ataque, una jueza pidió a la policía de Pará protección para la religiosa, pero en lugar de esto, la policía local acusó a Stang de ayudar en el armamento de los colonos. Dirigentes del PT recordaban el asesinato de Chico Mendes – ecologista, petista y dirigente sindical de los trabajadores de caucho en el estado de Acre – en 1988, también "anunciada". Al hacerlo intenta presentar el crimen como si fuese una acción de los hacendados dirigida contra el PT. Sin embargo, los hacendados tienen a sus agentes dentro del gobierno, en la persona del ministro de agricultura, Roberto Rodrigues, representante de la Associção Brasileira de Agrobusiness, y el hombre de los dueños de los ingenios azucareros de Ceará, Ciro Gomes. Lula también recibió el espaldarazo del patriarca de los oligarcas del Nordeste, Antonio Carlos Magalhães (ACM), el "coronel" (ca-

Claudio Pinheiro/Imapress



La respuesta de Lula a los asesinatos ordenados por los hacendados: enviar tropas de choque para hostigar a los campesinos.

cique) de Bahía, para la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de 2002.

Recientemente, durante el mes de enero, el estado de Pará fue escenario de un motín de los madereros, que bloquearon carreteras y ríos, quemaron autobuses, amenazaron con contaminar aguas con químicos y proclamaron que "correrá la sangre" si el gobierno no suspendía la implementación de medidas provisorias limitando el corte de madera en la región. Es más, justo diez días antes del asesinato de la monja, el gobierno federal cedió ante los madereros y firmó un acuerdo para aprobar permisos para la explotación de los bosques que antes habían sido obstaculizados. Grupos ambientalistas criticaron fuertemente el acuerdo, afirmando que sólo alentaría los actos de poderosos grupos económicos contra la legalidad. Y en efecto, el mismo día del asesinato, en el cercano municipio de Altamira, la ministra del medio ambiente, Marina Silva, habló en una ceremonia para celebrar una nueva "reserva extractiva". Así era evidente para todos, que la muerte de la hermana Dorothy fue resultado directo del apoyo del gobierno a los madereros y hacendados.

Grupos de derechos humanos, la CPT, el Fórum Nacional pela Reforma Agraria, entre otras instancias, exigieron la intervención federal para castigar a los autores del crimen y pidieron la "federalización" de crímenes de derechos humanos. Periódicos como la *Folha de S. Paulo* se refieren a la región amazónica como "tierra sin ley", implicando así que hay que *imponer* "la ley". No obstante, hasta los obispos del CPT relacionan la muerte de la hermana Stang con el fracaso "de un gobierno que da prioridad al agribusiness" y que "La gente no quiere que la cuestión social sea resuelta sobre una base policíaca o militar. Fue así que los militares de la dictadura intentaron resolverla" (*Folha de S. Paulo*, 17 de febrero). Entonces, el gobierno federal de Lula envía 2.000 soldados a la zona de Anapu-Altamira. Dada la relevancia internacional del crimen, se capturó al pistolero tras sólo cuatro días y se identificó a los autores intelectuales del homicidio poco después: dos hacendados de la zona que ya están siendo investigados por someter a trabajo esclavo, así como por la expulsión de campesinos asentados. Pero éste es un caso aislado: en 2003-2004, unas 70.000 familias fueron expulsadas de sus tierras por acción de los tribunales de Pará. En cuanto a la famosa matanza de El Dorado dos Carajás, de los 150 acusados en el caso, sólo dos comandantes de la PM están "presos"... alojados cómodamente en el cuartel policial.

O sea, la intervención federal y la acción del sistema judicial no defienden a los campesinos, sino que los perjudican. En sus dos años en funciones, el frente popular en el poder ha asentado, cuando mucho, a 60.000 familias rurales, bien lejos del millón de familias sin tierra que había prometido antes de las elecciones de 2002 –e incluso mucho menos que aquéllas a las que dotó de tierra el gobierno anterior de Fernando Henrique Cardoso (FHC). Para 2005, se recortó en más de la mitad el presupuesto destinado a la reforma agraria. La formación, a iniciativa del PT, de una "CPI da terra" tiene como propósito controlar las ocupaciones de los campesinos sin tierra. En realidad, el gobierno capitalista encabezado por Lula apuntala a los latifundistas en nombre de la promoción de la industria agroexportadora, sector clave para pagar la deuda a los bancos imperialistas. Y el MST, como integrante extraparlamentario del frente popular, ha hecho todo lo posible para mantener a los campesinos bajo control. En contraste con la ilusoria "reforma agraria" burguesa, los trotskistas luchamos por la *revolución agraria* para arrasar con el latifundio de una vez, como parte de una revolución obrera que derrocará al capitalismo.

Respecto a pobladores urbanos de barrios de invasión, el frente popular también defiende al capital. Cuando en agosto de 2003 el Movimento dos Trabalhadores Sem-Teto ocuparon un terreno baldío de la Volkswagen en São Bernardo do Campo, éste fue desalojado por la Policía Militar estatal y por el municipio (bajo un alcalde del PSB, parte del frente popular). En noviembre de 2004, cuando los sin techo ocuparon edificios abandonados en la ciudad de São Paulo, bajo la alcaldesa Marta Suplicy del PT, fueron desalojados violentamente por un cuerpo de choque de la PM. El ataque a los sin techo en Goiânia llevado a cabo el 16 de febrero, fue planeado como una acción

Domício Gomes/O Popular



“Operação Triunfo”: La policía militar detuvo más de 800 habitantes del barrio “Sonho Real” y mató a dos.

de guerra. Lanzaron 2.000 PMs contra los 4.000 habitantes del terreno en el Parque Industrial Oeste que ellos habían denominado “Sonho Real”. Luego del asalto, con dos muertos, muchos heridos y cientos de arrestos, el jefe de la seguridad del estado declaró que “Operação Triunfo” había sido todo un “éxito”. Aunque el gobernador de Goiás es del PSDB y el alcalde de Goiânia es del PMDB, el PT también es responsable: el ministro de derechos humanos Nilmário Miranda fue avisado de la tragedia en ciernes en vísperas de la masacre, y aún después declaró que no hubo “excesos” de la policía.

Si en Pará se vive una *guerra civil rural*, como sostiene la CPT, en la Baixada Fluminense de RJ hay una *guerra civil urbana* que data de tiempo atrás. Siendo que los asesinos andaban con el rostro al descubierto, usando sus pistolas reglamentarias con munición calibre .40 (de uso policíaco exclusivo), no era posible inventar la historia usual de que los autores de la matanza eran “desconocidos”. Pronto fueron reconocidos como algunos de los asesinos más notorios de la región. De los 12 policías presos por el crimen, los cuatro principales incriminados ya estaban siendo procesados por la muerte de cuatro jóvenes asesinados en diciembre de 2003. Uno de ellos, Carlos Jorge Carvalho, ha sido reconocido por testigos como el autor de otro crimen, de haber matado en una emboscada a seis jóvenes por fumar marihuana en septiembre 2001. Al principio, los periódicos optaron por la fórmula de que se trataba de un puñado de “policías malos”, pero ni siquiera esto resultó convincente, dado que los asesinos contaron con toda una “red de protección”. Fueron acompañados por policías uniformados en autos oficiales, y poco después llegaron a las escenas del crimen otros PMs fuera de servicio, convocados por radio, para recoger cartuchos y otras cosas que pudieran incriminar a sus colegas (“Os quatro mensageiros do terror”, *O Globo*, 10 de abril).

Esta masacre, como todas las anteriores, confirma una vez más el hecho innegable de que es la policía misma, y no algunos individuos, la que organiza los grupos de exterminio. Frente a la ola de repudio contra esta nueva muestra de barbarie, los comandantes de la PM de Rio han intentado insertarse en las protestas para cínicamente expresar su “pesar” por los muertos. Así el sábado, 9 de abril, soldados uniformados de la policía militar marcharon detrás de una manta que proclamó, “La 24a BPM se solidariza con la comunidad de Queimados.” Parientes y amigos de las víctimas encontraron tan repugnante la participación de los policías que salieron de las marchas de protesta, sobre todo cuando hubo un abrazo simbólico frente al Batallón. Uno de ellos “desistió de participar en la manifestación en Queimados porque no aceptaba caminar lado a lado con representantes de la Policía Militar” (“Relação em Crise”, *Viva Favela*, 9 de abril). Tiene razón. La participación de los PMs en la protesta fue un insulto, pero la mera presencia

Fotos: Cristiano Borges/Diário da Manhã





“Combate” desigual: jóvenes tiran piedras a PMs fuertemente armados en Goiânia, 16 de febrero.

de la policía es el principal causante de la carnicería. La primera demanda de los que luchan por terminar con los baños de sangre debe ser: *¡Policía fuera!*

La realidad es que la Policía Militar misma es una institución hecha para situaciones de guerra civil, abierta o encubierta. Como tal, trata a los habitantes de las zonas que patrullan como un enemigo. En su forma actual, la PM data de la dictadura militar que gobernó el país de 1964 a 1985. Un estudio reservado de la PM, "O BP Choque no controle de distúrbios civis", que llegó al conocimiento público (ver http://www.midiaindependente.org/pt/blue/2003/11/267884.shtml) se queja de que hoy la PM de Rio de Janeiro tiene que soportar titulares dramáticos como "*PM violenta! PM arbitraria! PM corrupta!*" pero más particularmente, "*PM autoritaria! Brazos de la represión! Policía del Sistema!*" Admite que "las Policías Militares se hicieron sentir de manera marcada en el movimiento revolucionario de 1964", o sea, en el golpe militar, y que luego la PM de Rio tuvo "una participación activa" en la "represión política" dirigida contra "el *enemigo interno* y el *subversivo comunista*" según "la *doctrina de seguridad nacional*". Hoy la PM tiene que adaptarse a las sensibilidades democráticas, opina, pero agrega "no quiere decir que a la Policía Militar le esté prohibida la represión". Sólo hay que desatarla en forma más inteligente, y aconseja prestar particular atención a que "las profundas reformas en el campo de los derechos sociales" podrían desencadenar "movimientos colectivos de oposición".

El lenguaje antiséptico de los manuales burocráticos esconde que, en realidad, la Policía Militar ha sido la base de los infames escuadrones de la muerte, particularmente en la zona conurbada de Rio de Janeiro. Los primeros "grupos de exterminio" fueron formados por gremios patronales en 1962, luego de una huelga general en Rio, y ayudaron a preparar el golpe del 64. Pronto apareció la figura folclórica del deputado Tenório Cavalcanti, un gángster con metralleta oriundo del Nordeste que en los primeros años de la dictadura construyó un imperio en la Baixada Fluminense hasta convertirse en diputado. Pero de 1967 en adelante, los escuadrones asesinos fueron integrados como fuerzas auxiliares de represión bajo la égida de la PM. El sociólogo Claudio Souza Alves, autor del libro *Dos Barões ao Extermínio - A História da Violência Na Baixada* (2003), señala: "Los nuevos hechos consisten en la llegada al poder, desde los años 90, de miembros de la primera generación de los *grupos de exterminio* en las alcaldías locales, y el tráfico de drogas, que pasó a ser un fuerte financiero de esos grupos" (*Folha de S. Paulo*, 2 de abril).

Es decir, los escuadrones de la muerte de los años 70, iniciados por los PMs y empresarios locales, pasaron a institucionalizarse y formar parte de la

Masacre policíaca en Rio



Massacre no Rio deixa 30 mortos

FOLHA DE S.PAULO

Osvaldo Praddo/O Dia



Ernesto Carrico/Agência Estado



Ernesto Carrico/Agência Estado

Escenas de horror de la Baixada Fluminense, en la noche del 31 de marzo/1° de abril. Arriba: tres de las cuatro víctimas en un autolavado de Queimados. En medio: hombre asesinado en la calle, Nova Iguaçu. Derecha: algunas de las nueve personas asesinadas por el escuadrón de la muerta de policía militar en un bar de Nova Iguaçu. ***¡PM fuera! La policía es brazo armado de la burguesía.***



Centro de Mídia Independente/Rio

Habitantes de la Baixada Fluminense protestan en Rio de Janeiro, 15 de abril: "No aceptaremos la exclusión. Queremos nuestro derecho a la habitación, educación, salud y paz."

estructura del poder político local. Ese proceso lo documenta el historiador Luís Mir en su *opus magnus*, *Guerra Civil - Estado e Trauma* (2004), de 962 páginas. En entrevista con el *Jornal do Brasil* (27 de noviembre de 2004), Mir afirmó que los 5.000 muertos a tiros cada año en RJ no resultan simplemente de tiroteos entre narcotraficantes y bandas criminales: "Vivimos una guerra civil.... Tenemos una policía militar que ocupa *morros* (*favelas* de las estribaciones de las montañas que circundan la ciudad de Rio) o realiza operaciones. Es la mejor demostración de que estamos en guerra." Mir señala que la violencia es resultado de "una Hiroshima económica", cuando la capital fue bruscamente trasferida de Rio a Brasília hace 40 años, causando una pérdida de un millón de empleos. Juzga que "estamos viviendo una hecatombe humana y tenemos que cambiar eso". Cierto. Pero su solución es de llamar una "tregua" en esta guerra civil para "repartir el pastel". Dice que en el último medio siglo, "la élite concentró excesivamente la riqueza", y que "hay que insertar esa población [marginada] social y económicamente".

He aquí la ilusión socialdemócrata de una redistribución de la riqueza, dentro del marco de la sociedad capitalista. La actual dominación de lo que comúnmente se llama "neoliberalismo" o la "globalización" no es cuestión de una elección que se podría revocar a voluntad, sino que refleja la evolución del *capitalismo* a nivel mundial. La política de la "sustitución de importaciones" característica de los años 50 y 60, a la que quieren retornar los "antineoliberales", correspondió a una fase del capitalismo en que los imperialistas se concentraban en restaurar el aparato productivo en Europa Occidental después de los estragos de la Segunda Guerra Mundial mientras EE.UU. ampliaba su propia industria, y se mantenían ciertos beneficios sociales (el "estado de bienestar", "estado social") para combatir la "amenaza comunista" durante la Guerra Fría antisoviética. Con el colapso de la Unión Soviética y los estados obreros deformados de Europa Oriental, los imperialistas han entrado en una nueva fase de maximización desenfrenada de su tasa de ganancia. Simultáneamente, una serie de crisis financieras y el estallido de la burbuja de la industria informática en 2000, anuncian una crisis capitalista internacional de sobreproducción. El enriquecimiento de la alta burguesía que Mir juzga "excesivo" en Brasil es un fenómeno mundial, que sólo puede ser revertido mediante la *revolución socialista internacional*.

¡Movilizar a los trabajadores por la autodefensa obrera y campesina!

Hay un coro de denuncias contra este bárbaro crimen. Repudio 100%. Ninguna de estas pías declaraciones vale absolutamente nada: se dijo lo mismo tras cada una de las masacres anteriores, y éstas siguen aconteciendo. ¿Cuál debe ser entonces la respuesta del movimiento obrero, y cuál ha sido la respuesta de la izquierda a este hecho abominable? Para Luís Mir, "sería preciso una reforma en todas las policías. Actualmente, la estructura es inmóvil, paramilitar. Vea nuestro caso. Cuando un país como el nuestro pasa por un proceso de redemocratización, hay que disolver todos los cuerpos represivos" (*JB*, 27/11/04). El Movimiento de Tierra, Trabajo y Libertad (MTL), parte del nuevo Partido de Socialismo y Libertad (PSOL), presenta la misma óptica reformista, en forma aún más detallada. Escribe:

> "Aún bajo la égida de una sociedad capitalista y un régimen democrático-burgués, es posible luchar por la extinción de la PM y la formación de otro cuerpo de seguridad pública estrictamente civil y técnico, con la exigencia de un nivel de educación superior completo, salarios dignos y un control social por parte de la población, que incluye el acceso a las investigaciones y la posibilidad de revocación de sus dirigentes."
>
> –MTL, "Chacina da Baixada: exclusão social e violência das elites" (5 de abril)

¡Vaya peligrosas ilusiones democráticas! Estos señores, que se ofrecen como oposición de "izquierda" al gobierno de Lula, nos proporcionan una muestra de oportunismo vulgar que es la absoluta negación de la naturaleza del estado capitalista como puño de hierro de la clase burguesa. Escribe V.I. Lenin en su obra magistral, *El estado y la revolución* (1917):

> "Según Marx, el Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra, es la creación del 'orden' que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases....
>
> "Engels desarrolla la noción de esa 'fuerza' a que se da el nombre de Estado, fuerza que consiste ... fundamentalmente ... en destacamentos especiales de hombres armados, que tienen a su disposición cárceles y otros elementos....
>
> "El ejército permanente y la policía son los instrumentos fundamentales de la fuerza del Poder del Estado. Pero ¿puede acaso ser de otro modo?"

Por su parte, el diputado federal Babá, también vocero del



Silvia Izquierdo/AP

Parientes y amigos de las víctimas de la masacre de la Baixada protestan en Nova Iguaçu, 2 de abril. La iglesia católica y corrientes derechistas llaman por el desarme, lo que dejaría a los habitantes de los barrios pobres indefensos ante la violencia de la policía y las bandas del narcotráfico. Los sindicatos deben organizar la autodefensa obrera.

PSOL, en una reciente declaración sobre "La responsabilidad del gobierno en los asesinatos de la Baixada Fluminense", llama por la "depuración de las policías, castigo para los asesinos, democratización de las fuerzas armadas, inversiones en las áreas sociales". Pero, *¿quién* va a depurar a la policía, castigar a los asesinos y democratizar las FF.AA. – y con qué destacamento especial de hombres armados debe hacerlo? ¿Será el gobierno frentepopulista de Lula, que en noviembre pasado emitió el decreto 5.261 creando *otra* fuerza militar de elite, la 11ª Brigada de Infantería Ligera – Garantía de la Ley y el Orden, para reprimir manifestaciones de descontento social? Babá aboga por "construir otro modelo de país, de estado, de gobierno y de política". Sin embargo, la economía brasileña no corresponde a un "modelo" tal que se pueda sustituir otro (trocar un Mercedes-Benz por un Volkswagen), sino que representa todo un sistema: el capitalismo. A la vez, Babá quiere *más dinero* para los cuerpos de represión asesinos, quejándose del "recorte de R$ 242,9 millones en el presupuesto de Seguridad Pública" y "explicando" así la matanza: "con policías mal pagados...no era de esperarse otra cosa que un avance de la corrupción y la violencia". Según esta lógica extorsionista, ¡hay que pagarles mejor a los policías para que no maten!

El llamado por una depuración de las fuerzas armadas fue lanzado en otro régimen de frente popular, en España durante la Guerra Civil de 1936-1939. Poco después de la sublevación militar contra la República Española, León Trotsky, quien junto con Lenin a la cabeza del Partido Bolchevique lideró la Revolución de Octubre de 1917 y fue el fundador y primer jefe del Ejército Rojo soviético, polemizó contra los frentepopulistas que sólo querían depurar los oficiales facciosos:

> "El cuerpo de oficiales constituye la guardia del gran capital. Sin él, la burguesía no podría mantenerse ni un solo día.... El peligro no está en los charlatanes y demagogos militares que se proclaman abiertamente fascistas. Incomparablemente más amenazador es el hecho de que cuando se acerca la revolución proletaria, el cuerpo de oficiales, en bloque, se convierta en el verdugo del proletariado. Eliminar del ejército a 400 o 500 oficiales reaccionarios, en el fondo significa dejar todo como estaba.... Es preciso reemplazar el ejército de cuarteles, que manda la casta de oficiales, por la *milicia popular*, es decir, la organización democrática de los obreros y campesinos armados. No hay otra solución. Pero un ejército de este tipo es incompatible con el dominio de los explotadores."
>
> –*Lecciones de España* (30 de julio de 1936)

Marx también, refiriéndose a la Comuna de París, el primer intento de erigir un estado obrero, en su ensayo *La guerra civil en Francia* (1871), subrayó: "El primer decreto de la Comuna fue... la supresión del ejército permanente para sustituirlo por el pueblo armado.... La policía, que hasta entonces había sido instrumento del gobierno central, fue despojada inmediatamente de todos sus atributos políticos y convertida en instrumento de la Comuna, responsable ante ésta y revocable en todo momento."

Estos pasos sólo eran posibles, claro está, porque previamente se había llevado a cabo una insurrección obrera que instaló al proletariado en el poder. Esto dista considerablemente de lo que ocurre en Brasil hoy en día, aunque frente al creciente descontento entre los trabajadores con el gobierno capitalista de frente popular encabezado por Lula, las cosas podrían evolucionar bien rápido. ¿Qué hacer? Es precisamente para responder a esta contradicción que Trotsky escribió el *Programa de Transición* (1938), el documento de fundación de la IV Internacional, para "ayudar a las masas, en el proceso de la lucha, a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el programa de la revolución socialista". En este programa, Trotsky dedica todo un capítulo al tema de "Piquetes de huelga, destacamentos de combate, milicia obrera, armamento del proletariado". Ahí escribe:

> "Las bandas fascistas sólo pueden ser contrarrestadas victoriosamente por los destacamentos de obreros armados que sienten tras de sí el apoyo de millones de trabajadores. La lucha contra el fascismo no se inicia en la

redacción de una hoja liberal, sino en la fábrica y termina en la calle. Los elementos amarillos y los gendarmes privados en las fábricas son las células fundamentales del ejército del fascismo. Los piquetes de huelgas son las células fundamentales del ejército del proletariado. Por allí es necesario empezar. Es preciso inscribir esta consigna en el programa del ala revolucionaria de los sindicatos. En todas partes donde sea posible, empezando por las organizaciones juveniles, es preciso constituir prácticamente milicias de autodefensa...."

En situaciones como la que hoy prevalece en Brasil, donde los trabajadores de la ciudad y del campo enfrentan milicias privadas patronales y escuadrones de la muerte, es preciso dirigir a las organizaciones de masas de los explotados la reivindicación de formar *grupos de autodefensa obrera y campesina*.

Esto enfrentaría directamente la campaña del gobierno de Lula de desarmar a la población. Mediante la ley 10.826 de diciembre de 2003, el frente popular pretende restringir la posesión de armas a las fuerzas armadas y policías (que ya tienen al menos 2,4 millones de armas de fuego), empresas de seguridad privada, terratenientes y empresarios, y quitarlas a la población civil. Evidentemente, las bandas del narcotráfico y las milicias privadas de los hacendados ya están fuertemente armadas. El mero hecho de que un grupo de exterminio armado tan sólo con pistolas pueda desatar una sangrienta carnicería, dejando un saldo de 30 muertos en un período de dos horas, sin encontrar resistencia alguna, es una prueba irrefutable de que la población carece de armas para defenderse. A pesar de los fantasmas azuzados en la prensa amarilla sobre una insurrección de los sin tierra, los altos números de campesinos asesinados demuestran que el movimiento campesino tampoco está preparado para defenderse. ***Las masacres seguirán repitiéndose en aún mayor escala hasta que los trabajadores se organicen para resistir.***

El movimiento obrero en su conjunto debería ***oponerse a toda ley de control de armas***. El desarme de la población sólo ayuda a los criminales violentos, a los policías y militares asesinos, y a las guardias blancas patronales. Ayudaría a preparar un nuevo 1964, o sea, un golpe de estado reaccionario que tiene el propósito de destruir las organizaciones y conquistas de los trabajadores. Ante una intensificación de la lucha de clases, podemos estar seguros que con esa ley de control de armas las FF.AA. y policías harán cateos en los locales de las organizaciones obreras, tal como se hizo en Chile a finales del gobierno de la UP de Salvador Allende para allanar la vía al sangriento golpe de Pinochet. La autodefensa obrera y campesina no consiste en que reducidos grupos empuñen armas para jugar al guerrillero, lo que en cualquier caso no puede llevar a una revolución socialista, que se basa en la acción de las masas. Los revolucionarios y obreros con conciencia de clase también deben luchar para que ***las organizaciones de los trabajadores, y en primera línea los sindicatos y el movimiento campesino, formen grupos de defensa*** de sus huelgas, sus oficinas y sus comunidades frente a la embestida de represores asesinos.

Esto no es un sueño guajiro, sino una perspectiva bien concreta. Aunque Nova Iguaçu, Queimados y otros municipios de la Baixada Fluminense son acosados por la pobreza, con índices sociales bien por debajo del resto del estado de Rio de Janeiro, la región tiene sectores industriales importantes: refinería y polo químico (Petrobrás) en Duque de Caxias, plantas de energía termoeléctrica de Paracambi (Light, El Paso); fábricas metalúrgicas del Sul Fluminense; parques industriales. Los varios miles de trabajadores petroleros en Caxias tienen un poder enorme. En su histórica huelga de 1995, resistieron durante más de un mes la embestida del ejército, que ocupó el lugar. Recientemente estuvieron en huelga el día 31 de marzo. Si el SINDIPETRO-Caxias entrara en lucha, formando grupos de defensa obrera frente el terror policial, tendría un impacto nacional. Otro sindicato importante que tiene una amplia presencia en la zona es la SEPE-RJ, de los trabajadores de la educación, en contacto directo con los residentes de los barrios afectados por la masacre del 31 de marzo y el acoso constante de la violencia policial.

Con una dirección clasista, la autodefensa obrera podría realizarse en la Baixada Fluminense y Rio de Janeiro. Pero su organización requiere una lucha política en contra de la burocracia sindical pro capitalista sometida, directa o indirectamente, al frente popular.

Para poner fin al ciclo infernal de matanzas – *¡Revolución permanente!*

Es notorio que Brasil ha sido durante décadas el país con el más alto índice de desigualdad socio-económica del mundo, entre una minúscula capa de burgueses que gozan de una riqueza fabulosa, y una gran masa de decenas de millones de trabajadores y pobres del campo y de la ciudad, muchos de los cuales viven en condiciones infrahumanas. El "coeficiente de Gini", que mide la desigualdad, una medida desconocida en el resto de mundo, es famoso en Brasil donde se cifra en 0.6, en comparación con 0.22 en Cuba (0 sería la perfecta igualdad y 1 la perfecta desigualdad). Es evidente que este abismo social se deriva de la estructura agraria latifundista y la nefasta herencia de la esclavitud, que Brasil fue el último país del hemisferio en abolir (y donde reaparece en nuestros días). También es el caso que la extrema polarización de clases se intensificó enormemente bajo la dictadura militar (1964-1985). El historiador Luís Mir y otros señalan que la actual policía brasileña es la misma que fue formada bajo la dictadura, casi sin cambio alguno. Hay una relación directa entre la aguda confrontación de clases y un sistema de represión basada en una policía altamente militarizada y escuadrones de la muerte.

Los ideólogos y defensores de las Policías Militares objetan, diciendo que los orígenes de su instituto se remontan a la alba de la República, en la División Militar de la Guardia Real, formada en 1809. Es cierto y significativo que el estado burgués brasileño siempre ha tenido una policía militar para reprimir "disturbios". De hecho, las masacres recientes tienen sus antecedentes en la República Vieja, oligárquica, que en 1889 sucedió a la caída de la monarquía esclavista. Los "coroneles" del Nordeste y los nuevos gobernantes republicanos temían un levantamiento generalizado de los



¡"Redemocratizar" esto!* Famosa foto de Sebastião Salgado de mineros de oro de Serra Pelada en disputa con Policía Militar. La foto data de 1986, un año después de la caida de la dictadura militar. *"Democracia" burguesa y masacres policíacas van de la mano.

campesinos. Por eso se cuidaron, al abolir la esclavitud en 1888 mediante la "Ley Aurea", de dejar la propiedad de la tierra en manos de los antiguos esclavistas. Aún así, con la libertad formal de los ex esclavos negros comenzó una agitación social entre la población del Nordeste que llevó en el espacio de pocos años a la guerra de Canudos de 1896-1897. Antônio Conselheiro, el "profeta" del movimiento mesiánico, soñaba con la reinstalación de la monarquía, como suelen hacer muchos movimientos milenaristas que anhelan regresar a una imaginada "edad de oro" perdida.

Pero Canudos distó mucho de ser una Vendée brasileña, como se la imaginaba Euclides da Cunha en su reportaje *Os sertões*, comparándola con la sublevación clerical-monarquista regional contra la Revolución Francesa de 1789. En el fondo, la Nova Jerusalém de Conselheiro fue un movimiento de rechazo a la ávida expansión del nuevo latifundio burgués, creando una suerte de *quilombo* mestizo, de campesinos sin tierra "fugados", donde regía la propiedad colectiva. La respuesta de las autoridades fue contundente: masacraron a la población entera de Canudos, unos 15.000 habitantes, sentando la pauta para las futuras matanzas genocidas practicadas por el capitalismo brasileño, y por los mismos motivos. Si después de la caída de la monarquía y la abolición de la esclavitud, necesitaban el terrorismo de estado en Canudos para intimidar a los campesinos recién "liberados", ahora, después de la caída de la dictadura militar y la instalación de la "democracia", la burguesía busca continuar la explotación despiadada, manteniendo a los trabajadores encadenados por medio de reiteradas masacres... y ahora con la máscara del frente popular de Lula.

Reflejando la política del frente popular, la gran mayoría de la izquierda brasileña, lejos de luchar por la acción obrera en contra de las masacres y no obstante sus críticas contra "la violencia policial" (o sea, los "malos policías"), en momentos clave ha apoyado a los PMs. Durante la acción de los distintos "sindicatos" de policías en julio de 1997, casi todos los partidos y grupos que se proclaman socialistas apoyaron a esa supuesta "huelga" que en realidad fue un motín policial (ver recuadro, "Cómo la izquierda oportunista abrazó a la policía capitalista", página xx). Recientemente, el núcleo del PCdoB en Nova Iguaçu logró la proeza de publicar una condena de la violencia sin mencionar la palabra "policía" (sólo había una referencia vaga a la "ineficiencia del Sistema de Seguridad", lo que sin duda refleja la orientación de estos socialdemócratas ex estalinistas de reclutar adeptos entre la policía. Sólo la Liga Quarta-Internacionalista advirtió contra peligrosas ilusiones en la naturaleza de los policías, y ha luchado consecuentemente por echar del movimiento sindical a estos perros guardianes del capital. En el campo, el MST se ha negado sistemáticamente a formar grupos de autodefensa campesina, a pesar de los cientos de sus miembros masacrados por las milicias patronales y los PMs a su servicio.

Las "soluciones" de la izquierda oportunista a la violencia policial son ilusorias. Una "depuración" o limpieza de las policías y las fuerzas armadas de unos cuantos matones conocidos dejaría un aparato represivo no menos asesino. Por otra parte, jamás en ningún estado capitalista ha habido ni puede haber la utopía

reformista de un cuerpo de seguridad "estrictamente civil y técnico", con "control social por parte de la población" y "la posibilidad de revocación de sus dirigentes". ¿Qué es la "seguridad pública" sino la dictadura de la clase dominante sobre las clases y capas que explota y oprime? Se pretende falsamente que Brasil se convierta en un idílico cantón perdido en los Alpes suizos en tiempos de Guillermo Tell a principios del siglo XIV, entre una población de campesinos medios propietarios, con el son de los cantos del *yodle* reverberando en las majestuosas montañas. La realidad es que Brasil es el país más grande de América Latina, con altos índices de urbanización e industrialización, con enormes latifundios capitalistas del *agrobusiness* e inmensos tugurios poblados por gente que carece de empleos y sustento, dominado por una hedionda y poderosa burguesía neocolonial, súbdita del imperialismo yanqui, que defiende con metralletas y tanques, con balas y elecciones, la riqueza extraída del sudor de los obreros y campesinos.

No ha habido ni puede haber una "redemocratización" del estado capitalista, porque la burguesía necesita cuerpos paramilitares para mantener su dominio de clase sobre la masa de hambrientos y oprimidos, y la poderosa clase obrera brasileña. Hasta que haya una revolución socialista que barra con la actual clase dominante y derroque su aparato estatal, Brasil estará necesariamente dominado por una dictadura, sea abiertamente militar, bonapartista, o ligeramente disfrazada con tintes "democráticos" sintetizadas en un parlamento impotente, hundido en la corrupción sin fondo, que sólo sirve para embellecer el lodo y la violencia que son su esencia. ¿Cómo se va a "democratizar" los cuerpos de seguridad bajo las condiciones de esclavitud (asalariada o no) moderna, sintetizadas en las expresivas fotos de Sebastião Salgado de los mineros de oro de Serra Pelada confrontando la Policía Militar, y eso después de la caída del régimen militar? El mismo gobierno de frente popular encabezado por el presidente Lula es la mayor prueba de la imposibilidad de una "democracia" donde imperen las grandes mayorías explotadas, y de la esencia del estado capitalista como máquina de dominio de la burguesía: hartos de la sucesión de gobiernos "democráticos" patronales de Sarney, Collor, Franco y Cardoso, 53 millones votan por Lula, casi 40 millones en la primera vuelta de las elecciones de 2002, ganando la presidencia para el candidato del PT ... ¡todo sigue igual que antes!

La cuestión de la policía sintetiza la naturaleza de clase del estado burgués, cuya columna vertebral constituye, junto con el ejército y los demás "destacamentos especiales de hombres armados" (según la definición de Friedrich Engels) que imponen los intereses del capital. Asimismo resume en sí el carácter de la revolución que será necesaria para sustituirla. Los estalinistas pregonan una "teoría" de la revolución "por etapas", en la cual la primera etapa será "antiimperialista", "antifascista" y sobre todo "democrática", mientras la revolución socialista del proletariado se postergue "hasta las calendas griegas" (es decir, sin que llegue nunca), como solía decir Karl Marx. Stalin tomó prestada esta teoría de los mencheviques rusos, que expone en lenguaje seudorrevolucionario la óptica socialdemócrata de apuntalar el capitalismo mediante reformas. En realidad, la primera etapa siempre termina en una masacre, porque en los países semicoloniales de desarrollo capitalista tardío, no hay posibilidad de una verdadera democracia en la época imperialista. Como escribiera Trotsky, resumiendo la experiencia de las tres revoluciones rusas (1905, febrero de 1917 y octubre de 1917) así como la fallida revolución china de 1925-1927:

> "Con respecto a los países de desarrollo burgués retrasado, y en particular de los coloniales y semicoloniales, la teoría de la revolución permanente significa que la resolución íntegra y efectiva de sus fines democráticos y de su emancipación nacional tan sólo puede concebirse por medio de la dictadura del proletariado, empuñando éste el poder como caudillo de la nación oprimida y, ante todo, de

sigue en la página 24



VANGUARDA OPERÁRIA

Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, seção da Liga pela IV Internacional

Nº 8 janeiro-fevereiro de 2005 preço R$ 2,00

Derrotar suas "reformas" antioperárias ditadas pelo FMI!

Abaixo o frentão popular de Lula

arma do capital contra os trabalhadores!

Não precisamos do "novo partido" social-democrata dos lulistas desiludidos – Forjar um partido operário revolucionário!

Desde a chegada de Lula ao Planalto, tem havido uma profunda decepção na classe trabalhadora brasileira, e agora já começa brotar a sua ira. Aproxima-se um período de luta operária contra o governo dirigido pelo Partido dos Trabalhadores (PT) de Luiz Inácio Lula da Silva, no qual será decisiva a resolução da crise de direção proletária. Considerado no momento da eleição como "um dos nossos" por milhões de trabalhadores, o "companheiro-presidente" tem servido fielmente seus amos capitalistas e imperialistas e não aos pobres e famintos que o elegeram. Tem cumprido à risca os programas antioperários do Fundo Monetário Internacional (FMI). Este comportamento, que muitos trabalhadores sentem como uma traição, é da própria natureza de uma frente popular, coalizão burguesa de colaboração de classes que une partidos e organizações operárias reformistas e centristas a partidos e politiqueiros burgueses. Acorrentam deste modo os trabalhadores ao inimigo de classe. Foi precisamente devido a esse compromisso com a classe dominante, e devido a crise que tem se aprofundado e alastrado em vários países da América do Sul, que a eleição de Lula foi permitida, após sua quarta campanha presidencial.

A esquerda oportunista em sua totalidade deu apoio ao PT — seja entusiasta, crítico ou escondido (sempre fez isto desde o "PT das origens"), apesar da aliança com o direitista Partido Liberal (PL) do seu vice-presidente, José Alencar. Navegando contra a correnteza eleitoral frentepopulista, nós da Liga Quarta-Internacionalista do Brasil advertimos: "A tarefa que os donos do Brasil recomendaram para Lula é que faça as massas trabalhadoras engolirem 'as reformas' antioperárias que os governos antecessores direitistas não conseguiram impor" ("Governo PT/PL: Bombeiro do FMI", *Vanguarda Operária* Nº 7, janeiro-fevereiro de 2003). Uma vez instalado no Palácio do Planalto em Brasília, o presidente ampliou a sua coalizão para incluir nela o PFL do cacique regional baiano Antônio Carlos Magalhães ("ACM") e figuras do PMDB como Itamar Franco e José Sarney, (o primeiro privatizou a CSN e o segundo autorizou o assassinato de três operários pelo exército na mesma empresa na greve histórica de 1988) e homens de confiança da ditadura militar como Delfim Neto e Paulo Maluf. Com este "frentão popular", Lula cercou-se de uma ampla maioria burguesa inclusive no congresso para disciplinar a ala esquerda de seu próprio partido e principalmente como garantia contra crescentes lutas combativas dos trabalhadores.

Depois de um ano e meio do governo do "companheiro-presidente" Luiz Inácio Lula da Silva, sua popularidade nas pesquisas tem caído vertiginosamente. Nos arranha-céus da Bovespa e a Fiesp no centro comercial de São Paulo, cujo

segue na página 2

Protesto de trabalhadores em Brasília, 25/03/04, contra as reformas anti-operárias do governo Lula.

Haiti: Pela expulsão das tropas brasileiras! . . 4-5

Impresso em gráfica que têm operários sindicalizados

De cómo la izquierda oportunista abrazó a la policía capitalista

La política de los diversos grupos de la izquierda brasileña frente a la policía quedó al descubierto como en una radiografía, en ocasión de la "huelga" de la policía (sobre todo de las PM estatales) en julio de 1997. En ese entonces, la LQB escribió:

> "Nosotros de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil alertamos a la clase obrera: oponerse a la ocupación del ejército y a la política hambreadora de FHC no significa caer en los brazos de la policía asesina. El apoyo de gran parte de la izquierda a los autores de las masacres de Candelária, Vigário Geral, Acarí, Diadema, Cerro Corá, Eldorado dos Carajás, Cidade de Deus y tantas otras, es una traición. La acción armada de los policías militares no es una huelga obrera, sino un motín castrense que, en caso de triunfar, incrementará el poder policial.... Hoy hablan engañosamente de la 'unidad' entre la policía y el pueblo; mañana nuevamente jalarán el gatillo de la represión capitalista.
>
> "La LQB insiste en la lección marxista fundamental de que 'la policía es el brazo armado de la burguesía'. En la lucha de clases es necesario distinguir claramente quiénes son los amigos y quiénes los enemigos de los trabajadores. Cada alianza con sectores de la burguesía, desde sus agentes policiales en las calles hasta sus politiqueros corruptos en los palacios del gobierno, sólo puede conducir a la derrota. Lo que se necesita es una oposición revolucionaria al estado capitalista en crisis."
>
> –*Vanguarda Operária* N° 2, agosto-octubre de 1997

Los reformistas y centristas seudotrotskistas, en cambio, *apoyaron* la "huelga" policíaca. Hoy, el alcalde petista de Nova Iguaçu, Lindberg Farias, expresa "muchas dudas acerca de que la policía pueda investigar" la matanza de la Baixada y pide una intervención federal para conseguir "justicia". Lindberg Farias, como muchos políticos brasileños, ha cambiado de caballo más de una vez en el carrusel de los partidos. En la época de la "huelga" policíaca de 1997, estaba en tránsito del PCdoB (Partido Comunista do Brasil, organización socialdemócrata de origen estalinista) al PSTU (Partido Socialista dos Trabalhadores – Unificado, partido que sigue la línea del difunto dirigente seudotrotskista argentino Nahuel Moreno). La posición del PCdoB era fulminante: "¡El pueblo y los policías unidos jamás serán vencidos!"

Esta vergonzosa consigna lleva hasta sus últimas consecuencias el lema de la Unidad Popular chilena de Salvador Allende, "El pueblo unido jamás será vencido", que hoy se repite en cada manifestación frentepopulista. La verdad es que "el pueblo unido" – o sea, los trabajadores "aliados" a sectores burgueses – siempre significará la derrota para los explotados. La LQB insiste: "El frente popular se paga con sangre obrera." Es urgente *romper* las cadenas que atan a la clase obrera al enemigo de clase y luchar por la *independencia revolucionaria del proletariado* a la cabeza de todos los oprimidos.

Hoy el PSTU denuncia la "barbarie" de la masacre de la Baixada Fluminense (declaración de 3 de abril). Su dirigente y antiguo candidato presidencial Zé María (José Maria Almeida) declara, respecto a la matanza en Goiânia: "Ésta es la verdadera cara de la policía brasileña: represión al servicio de la burguesía" (*Opinião Socialista* No. 207, 24 de febrero). Pero en julio de 1997, el siempre oportunista PSTU se jactó de dar *apoyo* a la revuelta de la policía militar en Minas Gerais. "De los partidos y organizaciones de la izquierda que actúan en Minas Gerais, tan sólo el PSTU y la Liga Operária e Camponesa (una disidencia del MR8 [maoísta]) dieron apoyo integral al movimiento de los militares" dijo (*Opinião Socialista* N° 37, julio de 1997). Luego agregó el calificativo "táctico" para suavizar los dolores de estómago de sus propios militantes que tuvieron problemas en digerir el apoyo a los asesinos de niños de la calle y de obreros en huelga. Así, Lindberg Farias pasó de "el pueblo y los policías unidos jamás serán vencidos" y el "apoyo integral/táctico" al motín de los PM, y de ahí a su actual posición de solicitar la asistencia de una "fuerza de tarea" de la policía federal. De hecho, la distancia que separa estas posiciones es bien corta, siendo que los tres partidos por los que ha realizado su travesía (PCdoB, PSTU, PT), son reformistas y frentepopulistas hasta la médula.

Otro grupo que proclamó "Todo el apoyo a la huelga de la policía de Minas" (*Combate Socialista*, N° 56, 25 de junio de 1997) fue la CST, también morenista, dirigida por el diputado federal Babá, entonces de la corriente del PT que ahora forma parte del PSOL. *O Trabalho* (3 de julio de 1997), corriente reformista dentro del PT orientada por el seudotrotskista francés Pierre Lambert, publicó un artículo saludando la "huelga" policial bajo el título, "Belo Horizonte en pié de lucha". Es más, hemos señalado (ver "Crisis do estado capitalista brasileiro", *VO* N° 2 y "El debate que no hubo", en la página 34 de esta revista) el hecho escandaloso que el (ahora ex) dirigente "sindical" de los policías civiles del estado de Alagoas, José Carlos Fernandes Neto, pertenece a *O Trabalho*, lo que llevó a la revista burguesa *Veja* a ironizar sobre "policías trotskistas". Una pequeña corriente centrista, el Partido Operário Revolucionário de los seguidores del dirigente seudotrotskista boliviano Guillermo Lora, afirmó: "Los policías deben unirse a los obreros, campesinos y demás trabajadores en una lucha antiimperialista y anticapitalista" (*Massas*, junio de 1997). Hijastro del mal llamado "frente revolucionario antiimperialista" tan querido de Lora y que lo llevó a ponerse a la cola del general J.J. Torres en 1971, la idea de que los policías deben aliarse con sus víctimas es completamente antimarxista, además de que siembra ilusiones que tienen consecuencias nefastas.

Si bien los ex maoístas, morenistas, lambertistas y loristas estaban de acuerdo con apoyar la "huelga" de los policías militares, el Partido Causa Operária (PCO), corriente centrista

seudotrotskista aliada con el Partido Obrero argentino de Jorge Altamira, publicó en su periódico en aquella época un pequeño recuadro llamando por la "Disolución de las PMs" (*Causa Operária*, 1 de julio de 1997), que al final agrega una consigna a favor de la "creación de policías y un ejército municipal bajo control directo de la población". Es pura utopía reformista creer que la burguesía brasileña puede prescindir de una policía paramilitar, y que la población puede ejercer "control directo" sobre los órganos armados de represión. Este cuento de hadas sólo sirve para desorientar a los trabajadores, al infundirles la concepción profundamente equivocada de que es posible reformar el eje central del estado capitalista sin hacer una revolución socialista.

La banda de impostores centristas de la Liga Bolchevique Internacionalista (LBI) también se pronunció por la "disolución de las PMs", consigna que abandonó más tarde. Pero frente a la "huelga" policíaca, la LBI proclamó que, debido a "una ironía de la Historia", los "agentes de la represión estatal contra los trabajadores [estaban] colocándose como la vanguardia de la lucha contra los recortes salariales" (*Jornal Luta Operária* N° 21, julio de 1997). Estos farsantes luego plantearon la "formación de sindicatos rojos al interior de las tropas de las Fuerzas Armadas y la Policía Militar". La LBI intenta cínicamente igualar un ejército de conscriptos, donde en tiempos de lucha revolucionaria, sobre todo durante las guerras imperialistas, pueden formarse comités de soldados para luchar contra la oficialidad burguesa, con los *matones profesionales* de las PM que voluntariamente ofrecen sus servicios (y piden altos sueldos) por reprimir a los trabajadores y los pobres del campo y la ciudad. Escribimos entonces:

> "'¿Sindicatos rojos' de la Policía Militar? Semejantes criaturas nunca han sido vistas por hombre o bestia, sino sólo por embaucadores seudomarxistas en pleno delirio. La LBI hace un llamado para formar 'sindicatos rojos' de las guardias blancas contrarrevolucionarias de la burguesía brasileña: los rompehuelgas profesionales y asesinos racistas que son los perros de guardia del capital."
>
> –"América Latina: Izquierda oportunista abraza a la policía", *El Internacionalista* N° 1, mayo de 1998

Mientras toda la gama de la izquierda oportunista buscaba acercarse a los "policías en huelga", la LQB dijo con claridad qué es lo que representa para los trabajadores toda confusión sobre el papel de estos represores profesionales y llevó a cabo una tenaz campaña para separar a los *guardas* municipales del sindicato de trabajadores del municipio de Volta Redonda (SFPMVR). Partidarios de la LQB (entonces Luta Metalúrgica) habían ganado la dirección del SFPMVR, con base en un programa que declaraba que todos los cuerpos policiales (federal, estatal, militar, municipal) son, junto con las fuerzas armadas, "brazos armados de la burguesía", y que no se podía tener ninguna alianza con ellos. Cuando se procedió a llevar a cabo la separación de los *guardas* del sindicato, partidarios de la policía lanzaron una cacería de brujas contra los trotskistas, utilizando los tribunales burgueses para expulsar a los trotskistas de la LQB de la dirección del sindicato y colocando a éste directamente bajo el control del estado capitalista. En este trabajo sucio, las fuerzas burguesas gozaban del apoyo de los seudotrotskistas (ver "A 'frente única' da LBI com o estado burguês", *Vanguarda Operária* N° 1, julio-septiembre de 1996).

El principal elemento pro policíaco, Artur Fernandes, fue apoyado ostensiblemente por la LBI, que publicó sin crítica alguna los comunicados de éste en su revista, *Luta Operária* (N° 10, julio de 1996), donde calificó de "idiota" "la campaña 'Policías fuera del sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda'" y repitió la calumnia de que "integrantes de LM portaban armas" en una asamblea sindical que fue atacada por policías armados. La asesoría de la LBI a la fracción pro policíaca llegó al punto de mandar un fax a Artur Fernandes en que le aconsejaba atacar a LM por ¡"hacer campañas de carácter meramente superestructurales (campaña en defensa de gays y lesbianas, negros)"! Posteriormente, la LBI presentó a Fernandes como integrante de su lista sindical en la CUT. De hecho, la LQB, lo mismo que LM, son organizaciones conocidas por haber iniciado en Brasil la campaña en defensa de Mumia Abu-Jamal, el ex Pantera Negra y periodista revolucionario negro encarcelado en la antesala de la muerte en los EE.UU., así como por nuestra intransigente defensa de todos los oprimidos. Es altamente significativo que los partidarios de "sindicalizar" a la policía, en cambio, regurgiten los prejuicios racistas y homófobos de la burguesía.

La "huelga" policíaca de 1997 fue una prueba definitiva que sirvió para separar a los auténticos marxistas, leninistas y trotskistas, defensores revolucionarios de la independencia de clase del proletariado y tribunos de la causa de todos los oprimidos, de todos los oportunistas, cuya política de colaboración de clases les lleva a hacer causa común con los infames represores burgueses. ■

Tierra de masacres...

viene de la página 22

> sus masas campesinas."
>
> –L.D. Trotsky, "¿Qué es la revolución permanente? (Tesis fundamentales)" en *La revolución permanente* (1930)

En Brasil hoy en día, la revolución permanente abarca la lucha no por una reforma agraria según la ley de 1988, que exige la "indemnización" de los latifundistas, o cualquier otro esquema de reforma capitalista, sino la ***revolución agraria***, en la que se tomarían todas las grandes propiedades, los modernos y productivos agronegocios capitalistas, al igual que las tierras ociosas de los especuladores y rancheros, en conjunto con la toma de poder por el proletariado urbano. Incluye la lucha por la ***liberación nacional del yugo imperialista***, que no puede ser realizada bajo ningún gobierno burgués, el actual frente popular incluido, sino solamente mediante la revolución socialista internacional. E instalará la ***democracia para los explotados y oprimidos***, mediante la formación de órganos soviéticos de poder obrero. En tanto Brasil siga siendo un país capitalista, continuará la cadena de masacres, la miseria y todo tipo de opresión social contra los negros, los indígenas, las mujeres, los homosexuales y otros sectores. Para romper esta cadena de la muerte se necesita, ante todo, construir un ***partido obrero revolucionario*** auténticamente comunista en la lucha por reforjar la IV Internacional. ■

De Irak a Brasil:

La liberación de la mujer sólo es posible mediante la revolución socialista

Reproducimos a continuación la traducción de un volante, fechado el 8 de marzo, de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (LQB), sección de la Liga por la IV Internacional.

Este 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, resulta evidente que los derechos de la mujer se encuentran bajo ataque en todo el orbe, desde Irak, donde las autoridades coloniales de ocupación imponen un gobierno títere chiíta, hasta el corazón mismo del imperio, donde el derecho al aborto se halla bajo la amenaza no sólo de los republicanos de Bush, sino también de los demócratas. Aquí en Brasil, durante el tercer año del gobierno encabezado por el presidente Luiz Inácio Lula da Silva y el Partido dos Trabalhadores, ni siquiera se ha conquistado el derecho elemental de la mujer de controlar su propio cuerpo y poner fin a un embarazo no deseado. Cada año hay más de un millón cuatrocientos mil abortos clandestinos, y varios miles de mujeres mueren anualmente debido a complicaciones de los mismos. Al mismo tiempo, casi 14 millones de mujeres, o sea el 45 por ciento de las trabajadoras, y sobre todo las mujeres negras, ganan apenas el salario mínimo, uno de los más bajos del mundo capitalista. Sin embargo, el gobierno del frente popular de Lula, que ata al proletariado y a las mujeres a sus explotadores y opresores, *se opone a la conquista del derecho al aborto y defiende con uñas y dientes un salario mínimo de hambre.*


Marcha Mundial das Mulheres

Contingente de la Contag (sindicato de trabajadores agrícolas) en la marcha mundial de las mujeres en São Paulo, el 8 de marzo. La lucha contra la opresión de la mujer es inseparable de la lucha contra la explotación.

La Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, que se ha opuesto frontalmente al frentepopulismo del PT desde hace 15 años, lucha por el derecho irrestricto al aborto libre y gratuito para toda mujer que lo solicite, en el marco de un sistema de atención médica de alta calidad. La LQB lucha por guarderías gratuitas, abiertas las 24 horas del día, para atender las necesidades de las madres trabajadoras; por salario igual para trabajo igual; por la socialización de las tareas domésticas y por la plena integración de la mujer al trabajo social fuera del hogar. Al mismo tiempo, advertimos que luchar simplemente por duplicar el miserable salario mínimo (¡y esto sólo después de 4 años!), como propone la Marcha Mundial de las Mujeres, dejará a millones de trabajadoras condenadas a la pobreza. Las feministas aceptan el sistema capitalista y sólo buscan suavizar sus consecuencias. Por el contrario, los trotskistas insistimos en que ningún gobierno burgués puede tomar las medidas económicas que asentarían las bases para la verdadera igualdad de género y la liberación de la mujer de su opresión secular que, en consecuencia, sólo serán posibles mediante la unificación de los esfuerzos de obreros y obreras en lucha por una *revolución socialista internacional.*

8 de marzo – Día Internacional de la Mujer – y la lucha revolucionaria

El Día Internacional de la Mujer es una celebración proletaria. Desde comienzos del siglo XIX la mujer ha luchado por sus derechos: jornada de ocho horas, en contra del trabajo infantil, derecho a voto para las mujeres. En 1857, huelguistas de la ciudad de Nueva York marcharon el 8 de marzo para exigir mejores salarios y condiciones de trabajo. En la gran huelga de las costureras de 1908-1909 en la misma ciudad, las trabajadoras conmemoraron esa fecha. Inspirada en esta lucha, la dirigente socialista (luego comunista) alemana Clara Zetkin, propuso a la Segunda Internacional adoptar oficialmente el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer. Esta fecha fue celebrada por primera vez en Alemania en 1911. Dos semanas más tarde, 148 personas de una fábrica de vestido en Nueva York murieron en un terrible incendio, tragedia que sirvió más tarde para alentar la sindicalización de las trabajadoras.

El 8 de marzo fue conmemorado por primera vez en Rusia

en 1913, en una celebración organizada por los bolcheviques, que presentaban en su prensa el análisis de la opresión de la mujer, así como el programa para su emancipación. En 1914, Anna Ulianova Elizarova, hermana de Lenin, publicó el primer número de la revista *Rabotnitsa* (La Obrera), bajo condiciones sumamente peligrosas, pues la policía zarista aprehendió a todos los miembros del comité de redacción de la revista, menos a ella. Ésta fue la primera revista especializada en la cuestión de la liberación de la mujer en Rusia y en el mundo. Nadezhda Krupskaya, compañera de Lenin, escribió un artículo para la portada del primer número de *Rabotnitsa*:

> "Lo que une a la obrera y al obrero es más fuerte que lo que los divide. Los une su falta de derechos, sus necesidades comunes, su situación común, que es la lucha, y su meta común."

El Día Internacional de la Mujer más importante de la historia ocurrió en Petrogrado el 8 de marzo de 1917, cuando obreras textiles iniciaron una huelga "por el pan y por la paz" con la participación de más de 90 mil obreros. Esto fue el comienzo de la Revolución Rusa, que resultó en la toma del poder por los soviets bajo la dirección bolchevique en la Revolución de Octubre, que dio origen al primer estado obrero de la historia. Entre las destacadas dirigentes comunistas se encuentran Rosa Luxemburgo (dirigente del Partido Comunista Alemán asesinada por órdenes de los socialdemócratas alemanes en enero de 1919), Alexandra Kollontai, entre otras. La joven república soviética legalizó de inmediato el aborto y el divorcio, estableciendo la igualdad de las mujeres. Más importante todavía, fue el comienzo de la edificación de las bases económicas que harían posible la liberación de la mujer (guarderías, comedores y lavanderías colectivos, etc.). La Internacional Comunista adoptó la práctica de los bolcheviques de crear organismos especiales para el trabajo entre las mujeres, para ganar a las mejores luchadoras a la causa revolucionaria.

Muchas de estas conquistas fueron revertidas o limitadas tras la contrarrevolución *política* realizada por Stalin y su capa de burócratas nacionalistas que traicionaron la política internacionalista de los bolcheviques de Lenin y Trotsky. Sin embargo, la base económica que resultó de la colectivización de los medios de producción se mantuvo, aunque fuertemente debilitada, hasta la contrarrevolución social que destruyó a la Unión Soviética y a los estados obreros burocráticamente deformados de Europa Oriental en 1989-1992. Fue debido a esto que los trotskistas, al luchar por la revolución política proletaria para derribar a la burocracia parásita, defendieron siempre a la URSS contra el imperialismo y la amenaza de restauración capitalista. Tras el restablecimiento del dominio capitalista, la vida de los trabajadores y trabajadoras se ha convertido en un verdadero infierno. En Alemania Oriental (la ex RDA), el porcentaje de mujeres que trabajaba fuera del hogar cayó del 95 al 50 por ciento, al mismo tiempo que más de medio millón de profesores fueron despedidos por "comunistas".

Ofensiva reaccionaria global contra la mujer

Actualmente, el Día Internacional de la Mujer es conmemorado en varios países, pero esta celebración ha perdido su verdadero sentido de día de lucha proletaria. La burguesía con sus aparatos ideológicos, quiere demostrar que el valor de la mujer radica exclusivamente en ser ama de casa, madre y esposa. Hace toda una serie de esfuerzos para confinar a la mujer al hogar. Uno de los instrumentos usados por ellos son las telenovelas con sus tramas amorosas con mujeres siempre apasionadas, deseosas de casarse para establecer una familia. Engels, en su libro *La familia, la propiedad privada y el estado* muestra cómo la desvalorización y la opresión de la mujer comenzaron con la formación de la familia monogámica que, junto con la acumulación de excedente (plusproducto) dio origen a la herencia y a la necesidad de garantizar la paternidad, llevando en último término a la formación de clases y del estado para defender los intereses de las clases dominantes. De esta manera, la mujer fue confinada y pasó a convertirse en propiedad del hombre.

Con el desarrollo de la industria, la burguesía necesitó de la mano de obra femenina. Esto hizo que la mujer retornase al trabajo, una de las precondiciones de su emancipación, aunque no para liberarla, sino para explotarla, haciendo de ella una fuente de mano de obra barata. Sin ninguna ayuda para cuidar a los niños, sin guarderías, comedores y lavanderías gratuitas, el trabajo se convirtió en un fardo para la mujer. Hoy, nuevas industrias de alta tecnología emplean preferentemente a trabajadoras jóvenes, muchas de las cuales son madres solteras. La mujer ya ocupa varios puestos de trabajo, aunque con salarios inferiores a los que obtiene un hombre. A pesar de su brutal opresión, la mujer sigue luchando por sus derechos, lo que constituye una preocupación constante para la burguesía.

Como escribió el socialista utópico francés Charles Fourier hace casi dos siglos en 1808, en una frase memorable citada por Karl Marx en el *Capital*: "el grado de emancipación de la mujer es la medida natural de la emancipación en general". Para los marxistas, la contraparte de esta observación es que la liberación de la mujer de su opresión y explotación seculares está estrechamente ligada a la lucha de todos los sectores oprimidos.

Alrededor del mundo, el ataque contra las mujeres ha sido brutal, principalmente en los países semicoloniales. El *Jornal do Brasil* (6 de febrero) informó recientemente en un artículo titulado "Cuando ser mujer es un riesgo":

> "En la India el número de mujeres es bastante menor al de los hombres: por cada 1.000 hombres, hay 927 mujeres. En Punjab, el promedio es de 793. La preferencia por bebés de sexo masculino conduce al infanticidio de niñas en Punjab, al norte del país, donde los casos de desnutrición severa son mucho mayores entre las recién nacidas: 18,35% entre las niñas, 2,35% entre los bebés varones, según datos del gobierno. El número de niños que saben leer y escribir es el doble que el de las niñas, y en lo que toca al tratamiento de enfermedades, la preferencia es para ellos. En este país, el 80% de los habitantes practica la religión hindú, responsable de la creencia de que la perpetuación de la familia se hace por línea patriarcal. Muchas mujeres sufren maltratos del marido y de los suegros si no tienen un bebé de sexo masculino."

En el norte de Nigeria fue introducida la ley islámica (la *sharia*). La Liga por la IV Internacional protestó por el caso de Safiya Hussain, una mujer de 35 años condenada a muerte por

lapidación por el supuesto "crimen" de adulterio. "La única prueba contra Safiya era que estaba embarazada y no estaba casada. 'Cuando una mujer que no está casada se embaraza, es porque debe haber cometido adulterio', dice el gobernador". Tras las protestas internacionales, la condena fue anulada, pero otras mujeres fueron condenadas más tarde.

Afganistán e Irak: la mujer bajo ocupación colonial

Hoy en Afganistán, los imperialistas se jactan del "triunfo" de la supuesta "democracia" ya que las mujeres afganas pueden votar. Sin embargo, las mujeres afganas siguen atadas a una esclavitud feudal. El presidente estadounidense George Bush dice falsamente que invadió al país y derribó al régimen talibán para liberar a las mujeres. No obstante, los talibanes, al igual que los *muyajedines* rivales que ahora están en el poder en Kabul, fueron financiados, entrenados y pertrechados en los años 80 por los imperialistas que crearon una fuerza contrarrevolucionaria para combatir a la Unión Soviética y al régimen burgués reformista afgano. En aquella época, los guerreros islámicos mataban a maestros y maestras por enseñar a leer a las niñas. Toda la "izquierda" brasileña (PT, PSTU, PCO, POR, y otros) fue partícipe de la histeria antisoviética, en tanto que los auténticos trotskistas dijeron "¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán! ¡Extender las conquistas sociales de la Revolución de Octubre a los pueblos de Afganistán!"

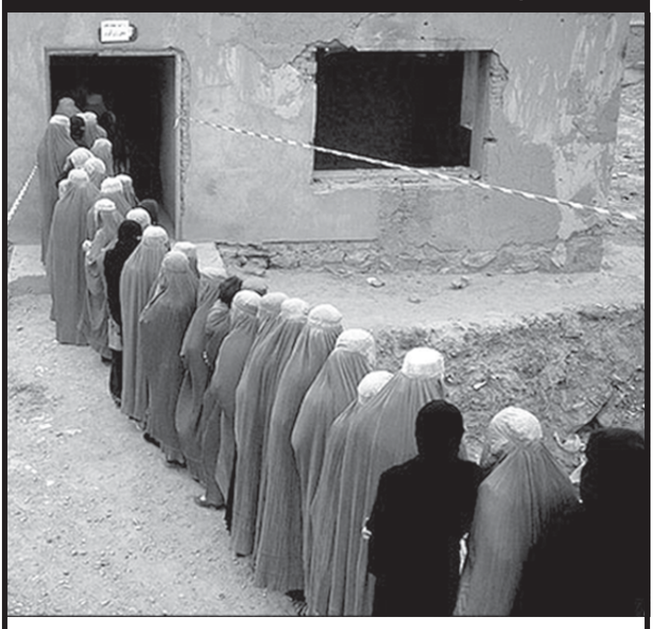
Después de que Gorbachov y la burocracia estalinista retiraran las fuerzas soviéticas del país, paso que dio un golpe mortal a la existencia misma de la Unión Soviética, la situación de la mujer afgana sufrió un gran retroceso: se ilegalizó la educación de las niñas, se despidió a todas las maestras. Diez años después, los imperialistas "descubrieron" la infernal situación que enfrentaban las mujeres afganas, para convertir este tema en bandera de su terrorista "guerra contra el terrorismo". A diferencia de muchos izquierdistas que guardan silencio ante la opresión de la mujer en Afganistán y hasta la justifican con referencias a la cultura islámica, la LQB y el Comitê de Luta Classista la denunciamos. En 2002, en el congreso de la Confederação Nacional dos Trabalhadores em Educação (CNTE), la delegada del CLC presentó una moción en defensa de la mujer afgana que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

> "En Kabul y otras partes, las mujeres, con la excepción de algunas especialmente valientes, siguen bajo la prisión portátil del *burka* (velo que las cubre de los pies a la cabeza, incluido el rostro). Todavía caminan como sombras entre las ruinas de las ciudades y aldeas destruidas por las bombas de los aliados fundamentalistas del imperialismo durante 20 años y luego por la guerra actual de los imperialistas. Ahora que la 'libertad' ha sido supuestamente hecha realidad, los portavoces capitalistas dicen que las mujeres usan la *burka* no debido al terror de los talibanes, sino porque ellas han decidido 'voluntariamente' cubrirse con esta mortaja. Los imperialistas 'ganaron' y las mujeres afganas perdieron de nuevo".

El PSTU designó a una militante para pronunciarse en contra de la aprobación de la moción.

Después de su "triunfo" en Afganistán a finales de 2001,

Cómo el imperialismo "liberó" a la mujer afgana



Emilio Morenatti/AP

El presidente norteamericano George Bush justifica la invasión y ocupación estadounidense de Afganistán, al alegar que se liberó a las mujeres de la esclavitud bajo el régimen talibán. Hoy, ellas pueden votar por un presidente nombrado a dedazo por Washington (arriba, en las elecciones de octubre de 2004), mientras siguen encarceladas en los *burkas*, vestimienta que las hace seres sin rostro.

Los talibanes, por su parte, llegaron al poder con el beneplácito de los EE.UU., producto de la política norteamericana en los años 80 de fomentar bandas de fundamentalistas islámicas en la guerra contra las fuerzas soviéticas. Éstas apuntalaron un régimen burgués que implementó algunas reformas tímidas, entre ellas la de educar a las mujeres.

La mayor parte de la izquierda occidental se opuso a la intervención soviética. Los auténticos trotskistas, en cambio, proclamamos: "¡Viva el Ejército Rojo en Afganistán!" Abajo: estudiantes afganos de ambos sexos en la Universidad de Kabul en los años 80.



Planeta Publishers

los imperialistas invadieron Irak en marzo de 2003, imponiendo un sanguinario dominio colonial. Los portavoces del imperialismo yanqui aseguran que su propósito consistió en liberar a los iraquíes del yugo del "diabólico" dictador Saddam Hussein. Lejos de ello, sumieron a los iraquíes en un infierno. Recientemente, después de poner en marcha unas seudoelecciones a punta de fusil a finales de enero, los administradores coloniales están orquestando un seudogobierno chiíta. Estos sátrapas de los verdaderos emperadores del país mesopotámico, han declarado su intención de imponer la *sharia*, la ley islámica, que pondría a la mujer formalmente bajo el control de un hombre, aislándola e institucionalizando la privación de sus derechos democráticos. El "Consejo de Gobierno Iraquí", que sirvió como pantalla para los imperialistas, ya lo intentó al emitir el Decreto 137 en diciembre de 2003, lo que originó una protesta de mujeres en Bagdad y otras ciudades iraquíes.

Antes de la Guerra del Golfo de 1990-1991, Irak era uno de los países más laicos del Medio Oriente, aunque los avances sociales estaban esencialmente restringidos a los centros urbanos. Las mujeres en la capital y en las grandes ciudades se vestían al estilo europeo, como también hacían los hombres; las jóvenes llevaban minifaldas. Se reflejaba no solamente en la vestimenta: había cantidades importantes de académicas, doctoras y miles de profesoras. Esto, sin embargo, no fue resultado de ninguna virtud de Saddam Hussein, un brutal dictador nacionalista al estilo de Chiang Kai-shek en China antes de la revolución. En los años 60 y 70, Hussein fue el "hombre de la CIA" en Bagdad, especializado en los golpes de estado y en matar comunistas.

Los avances relativos de la mujer iraquí fueron consecuencia del hecho de que el país experimentó el comienzo de una revolución social en 1958, con la caída de la monarquía hashemita impuesta por los británicos. La primera ley de derechos de los ciudadanos fue emitida en 1959 por el gobierno del general Kassem, que incluía a una ministra del Partido Cumunista. Haifa Zangana, ex novelista que fue prisionera del régimen de Saddam Hussein, relata:

> "Las mujeres iraquíes estuvieron involucradas, incluso en los combates, en la revolución de 1920 contra la ocupación británica. En los años 50, los partidos políticos crearon comités de mujeres. Todos estos casos reflejan el mismo principio: al luchar al lado de los hombres, las mujeres están, al mismo tiempo, liberándose a sí mismas. Este lema quedó comprobado en 1958, cuando tras la caída del régimen monárquico heredado de los británicos, las mujeres iraquíes consiguieron en dos años lo que la antigua colonia intentó durante 30 años en la región: igualdad jurídica. 'Rara vez, las mujeres han tenido tanto poder en el mundo árabe como el que tuvieron en Irak. En el país, hombres y mujeres tenían que recibir el mismo pago por el mismo trabajo. Las ganancias de las esposa eran reconocidas como independientes de los recursos del marido. En 1974 fue establecida la educación gratuita para todos y en 1970, obligatoria para niños y niñas hasta los 12 años', dice un informe de la Unicef de 1993".

El PC, siguiendo el dogma estalinista de la "revolución por etapas", dio apoyo político al militar nacionalista burgués Kassem, y luego a Saddam Hussein. En pago por esta traición reformista a los intereses de los trabajadores iraquíes, miles de comunistas fueron fusilados.

Aún así, Hussein no podía eliminar todos los avances sociales conquistados en aquel entonces, a pesar de buscar la convivencia con los islamistas. Lo que Hussein no consiguió, ahora están lográndolo los imperialistas: llevar a las mujeres de vuelta a las condiciones medievales. Hoy en día una mujer iraquí que sale a la calle sin el velo negro (un vestido-prisión que las cubre de cuerpo entero, de la cabeza hasta los pies) corre el riesgo de ser asesinada, si no por los fundamentalistas chiítas aliados de la ocupación norteamericana, por los fundamentalistas sunitas que controlan la oposición al régimen colonial. Hoy, los trotskistas luchamos por la derrota de los imperialistas en Irak y Afganistán, así como por la defensa de los pueblos iraquíes y afganos saludando todo golpe al régimen colonial. No obstante, lo hacemos desde posiciones proletarias e internacionalistas, al mismo tiempo que advertimos contra el peligro que representan los islamistas que no son, para nada, enemigos del imperialismo, sino que buscan un *modus vivendi* con el Gran Satán.

En Brasil, el frente popular de Lula perpetúa la opresión de la mujer

En Brasil, la cuestión de la mujer está directamente ligada a todo el espectro de la opresión social. Es inseparable de la lucha de los campesinos sin tierra. La más importante figura que simboliza la violencia contra la mujer es la de Margarida Maria Alves, dirigente sindical de los trabajadores agrícolas asesinada hace 20 años a manos de latifundistas de Paraíba. Su muerte es conmemorada cada dos años, el 26 de agosto,

con la “Marcha de las Margaridas”. Ahora que el frente popular de Lula está en el Palacio do Planalto, siguen las ejecuciones a sangre fría de luchadores y luchadoras a manos de los *jagunços* [guardias blancas] a sueldo. Prueba contundente de ello fue el reciente asesinato de la religiosa Dorothy Stang por un pistolero contratado por un hacendado acusado de mantener trabajo esclavo. En lo que toca al gobierno de Lula, éste ha impuesto a rajatabla los programas antiobreros del FMI y no ha cumplido ni siquiera con sus propias metas mínimas en la reforma agraria, mientras finge combatir la miseria con los programas asistencialistas “Fome Zero” (hambre cero) y “Bolsa Família” (canasta familiar). Estos programas, sin embargo, no son más que una contribución risible de alimentos a las familias hambrientas.

La opresión de la mujer está íntimamente vinculada también al problema de los niños y niñas de la calle, que sufren privaciones, humillaciones, agresiones, torturas y asesinatos, principalmente a manos de la policía. El caso más famoso ocurrió en 1993 en Rio de Janeiro, cuando ocho niños que dormían en el centro de la ciudad, cerca de la iglesia de Candelária, fueron ejecutados a tiros por policías. Pero no es simplemente algo del pasado. El *Jornal do Brasil* (30 de enero) informa que “Menores están siendo exterminados – En un año, 51 niños y adolescentes murieron de forma violenta en el centro. ONGs sospechan que se trata de acciones planeadas”. Los niños y adolescentes también están a merced de los capos de la prostitución y el tráfico de drogas, lo mismo que de los militares que aterrorizan las *favelas* en nombre de la “guerra contra las drogas”, que es en realidad, una guerra contra los pobres. Hoy la tortura es más frecuente que en los años de la dictadura, sólo que ahora no hay protestas en su contra, debido a que ya no son los hijos de la clase media los torturados, sino los habitantes de los tugurios.

En América Latina la iglesia católica (directamente y a través de organizaciones como Pro Vida) junto con muchas sectas protestantes fundamentalistas son baluartes de la reacción social, que busca encadenar a la mujer a la familia. Se trata de adversarios implacables del derecho al divorcio, al uso de los anticonceptivos y al aborto, incluso en el caso de los fetos anencefálicos (que carecen de cerebro). El principal dirigente de los católicos en el Congreso, Severino Cavalcanti, autor de un proyecto de ley para proclamar un “Dia do Nascituro”, acaba de ser elegido como presidente de la Cámara de Diputados como resultado de una maniobra de Anthony Garotinho, del PMDB. La actual gobernadora del estado de Rio de Janeiro, Rosinha Garotinho (también del PMDB) quiere infringir una disposición constitucional que garantiza una educación laica, conquista de la Ilustración. Sin duda quiere volver a la Edad Media, al período de la Inquisición, en que se imponía a sangre y fuego la enseñanza religiosa.

El aborto es uno de los aspectos fundamentales de la defensa de la mujer. En el sistema capitalista en el que muchas mujeres no tienen forma de cuidar a su hijos, éstas terminan abandonándolos. Las mujeres votaron en su gran mayoría por el Partido dos Trabalhadores de Lula en las elecciones de 2002 y muchas activistas petistas ocupan ahora cargos gubernamentales. En julio del año pasado, la Primera Conferencia Nacional de Políticas para las Mujeres aprobó una serie de directivas a favor de la legalización del aborto. Sin embargo, a pesar de ello, el PT *no* ha defendido el derecho al aborto. El mismo Lula pidió a la Conferencia mostrar “paciencia femenina” con su gobierno (*Folha de S. Paulo*, 16 de julio de 2004). Las organizaciones feministas pensaban que finalmente habían conseguido mover al gobierno petista en su favor cuando el ministerio de salud emitió en septiembre una “norma técnica” para la atención médica en el caso de las mujeres que abortan, y el Supremo Tribunal Federal aprobó una moción que autorizaría el aborto en casos de anencefalia. Pero hasta ahora, estas medidas permanecen bloqueadas.

No han sido solamente de las fuerzas políticas abiertamente reaccionarias las que han obstaculizado la conquista del derecho al aborto. La iglesia católica tiene defensores dentro del PTE, como la diputada Ângela Guadagnin de São Paulo, integrante de Pró-Vida en su diócesis, que ahora se pronuncia contra la ampliación de las leyes que actualmente permiten el aborto sólo en caso de violación y de que corra riesgo la vida de la madre. Otros prominentes petistas que se oponen ferozmente al derecho al aborto son la senadora Marina Silva, del PT de Acre, y Hélio Bicudo, quien fue viceprefecto de São Paulo en el gobierno de Marta Suplicy. En una entrevista con la *Folha de S. Paulo* (13 de diciembre de 2004), Bicudo calificó como “inoportuno” el debate sobre el aborto, pronunciándose “absolutamente en contra” del aborto en el caso de los fetos que carecen de cerebro.

Ahora el gobierno federal ha anunciado que no hará ningún cambio en la legislación sobre el aborto, y deja en libertad a los diputados para que voten según su “conciencia” sobre el tema (en contraste con el voto a favor de la “reforma” al sistema de pensiones, cuando expulsó a los parlamentarios del PT que votaron contra este ataque a los trabajadores). No obstante, la “izquierda” tampoco lucha en forma seria contra la negativa del PT a legalizar el aborto. Y es que está aliada con los partidarios católicos de la Teología de la Liberación en el seno del PT y no combate a las fuerzas retrógradas porque apoyan a este gobierno de frente popular que sustenta al sistema capitalista. Ciertamente, cada 28 de septiembre se celebra ritualmente el Día Latinoamericano por la Legalización del Aborto. No obstante, el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer, la misma Marcha Mundial de las Mujeres ni siquiera menciona el derecho al aborto en su “Carta Mundial de las Mujeres para la Humanidad”. Sus “17 reivindicaciones” sólo hacen una tímida recomendación para “reconocer el derecho de la mujer a decidir sobre su vida, su cuerpo y sobre sus funciones reproductivas”. Esto no es una casualidad, dado que la marcha se basa en las conferencias internacionales sobre la mujer auspiciadas por las Naciones Unidas y éstas (celebradas en Beijing y El Cairo) se negaron a defender el derecho a abortar debido a las presiones de los gobiernos islámicos, la iglesia católica y las iglesias protestantes fundamentalistas.

En el fondo, las feministas y los reformistas del PT no luchan por los derechos de la mujer porque no combaten a la clase dominante y a los gobiernos burgueses que defienden sus intereses. Por esto también es que no defienden los

sigue en la página 39

¡Derrotar sus “reformas” antiobreraras dictadas por el FMI!

¡Abajo el mega frente popular de Lula!

arma del capital contra los trabajadores

No necesitamos un “nuevo partido” socialdemócrata - de los lulistas desilusionados

¡Hay que forjar un partido obrero revolucionario!

La decepción cunde entre la clase obrera brasileña y ahora brota la ira. Se aproxima un período de luchas obreras contra el gobierno dirigido por el Partido dos Trabalhadores de Luiz Inácio Lula da Silva en el que será determinante la solución de la crisis de dirección proletaria. Considerado al momento de su elección como “uno de los nuestros” por millones de trabajadores, el “companheiro-presidente” ha servido fielmente a sus amos capitalistas e imperialistas, y no a los pobres y hambrientos que lo eligieron. Ha cumplido al pie de la letra los programas antiobreros del Fondo Monetario Internacional. Este comportamiento, que muchos trabajadores resienten como una traición, radica en la naturaleza misma de un frente popular, coalición burguesa de colaboración de clases que une partidos u organizaciones obreras reformistas y centristas a partidos y politiqueros burgueses. Así encadena los obreros al enemigo de clase. Fue precisamente por ese compromiso con la clase dominante, y debido a la crisis que agobia varios países de Sudamérica, que se permitió la elección de Lula en su cuarta campaña presidencial.

La izquierda oportunista en su totalidad dio un apoyo – entusiasta, “crítico” o encubierto – al PT (como siempre lo ha hecho en el pasado), a pesar de su alianza con el derechista Partido Liberal de su vicepresidente, José Alencar[1]. En cambio, nosotros de la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, en lucha contra el frente popular, advertimos: “La tarea que los dueños de Brasil le han encomendado a Lula es la de conseguir que las masas trabajadoras se traguen las ‘reformas’ antiobreras que sus antecesores derechistas no logararon imponer” (“Governo PT/PL: Bombeiro do FMI”, *Vanguarda Operária* N° 7, enero-febrero de 2003). Una vez instalado en el Palacio do Planalto en Brasília, el flamante presidente amplió su coalición para incluir al PFL[2] del cacique regional Antonio Carlos Magalhães y figuras del ex PMDB[3] como Itamar Franco y José Sarney. El primero privatizó la Companhia Siderúrgica Nacional, mientras el segundo autorizó la invasión de la CSN por el ejército, que mató a tres obreros durante la histórica huelga de 1988. Lula también abrazó a



Iano Andrade/AP

Protesta de trabajadores en Brasília, el 25 de marzo de 2004, contra las reformas antiobreras de Lula.

[1] El mayor empresario industrial de textiles, Alencar es también líder de la Iglesia del Reino de Dios.

[2] Partido del Frente Liberal, representante tradicional de los fazendeiros (hacendados) y otros ultrareaccionarios.

[3] Partido del Movimiento Democrático Brasileño, nacido como una seudo oposición bajo la dictadura militar que duró de duré de 1964 a 1985.

compinches de la dictadura militar como Delfim Neto y Paulo Maluf. Con este "frentão popular" (mega frente popular), Lula se aseguró una amplia mayoría burguesa en el congreso para disciplinar el ala izquierda de su propio partido, y sobre todo como garantía contra un auge de combativas luchas obreras.

Después de año y medio del gobierno del "companheiro-presidente" Luiz Inácio Lula da Silva, sus cuotas de popularidad en las encuestas caen vertiginosamente. En los rascacielos de la Bovespa y la Fiesp en el centro de comercio de São Paulo los banqueros e industriales festejan con champaña sus ganancias, que siguen subiendo para las nubes, no obstante su nerviosidad antes de la toma de posesión del gobierno liderado por el Partido dos Trabalhadores. Pero en los barrios obreros de la zona industrial del ABC paulista, hay frustración por la caída de sus salarios reales y el aumento del desempleo. Los programas asistencialistas anunciados por el flamante presidente petista en enero de 2003, como la campaña de "Hambre Cero", han resultado letra muerta o en el caso de las "Cuota Escuela", dan un aporte irrisorio al sustento de las familias hambrientas. Para muchos, su veredicto es terminante: su situación no ha mejorado, y hasta ha empeorado, en comparación con el anterior gobierno burgués de Fernando Henrique Cardoso.


Eraldo Peres/AP

Como parte de la campaña "Abril rojo", manifestantes del MST entran en la catedral de Brasília, 16 de abril de 2004, para homenajear a los 19 campesinos sin tierra asesinados en Eldorodo Dos Carajás en 1996.

Durante el primer trimestre de 2004, el sector público (gobiernos de la unión, estados, municipios y empresas estatales) ha logrado un superávit primario record en sus presupuestos de unos R$20 mil millones mucho mayor que la meta de $R14,5 mil millones fijado por el FMI. Simultáneamente la tasa de desempleo iguala el record histórico, al superar el 20,5 por ciento en la región metropolitana de São Paulo. Hay una relación estrecha entre estas dos cifras: el gobierno brasileño ha podido "ahorar" un 5,4 por ciento del producto interno bruto, para dedicarlo al pago de los intereses de la deuda externa, sólo por medio de recortes brutales en programas sociales y manteniendo altas tasas de intereses bancarios (más del 16 por ciento) que limita la producción. El poco crecimiento económico que ha habido se debe al nivel bajísimo de los intereses a nivel internacional (alrededor del 1 por ciento en Nueva York), y ahora que estas suben nuevamente se amenaza con un estancamiento absoluto. Como siempre, son los trabajadores que paguen las deudas de los patrones.

Pero mientras el sistema capitalista sigue produciendo la miseria, la lucha de clases no para. Ante el saldo miserable de la reforma agraria (de más de 4,5 millones de familias sin tierra en Brasil, el gobierno prometió asentar unas 400 mil hasta 2006, pero en 2003 asentó tan sólo 36 mil y 11 mil en este año), han surgido una ola de ocupaciones campesinas de haciendas ociosas. En conmemoración de los 19 campesinos asesinados en Eldorado dos Carajás en 1996, el MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) lanzó una campaña de "abril rojo" que registró 109 invasiones, el mayor número desde 1995. En el Pontal do Paranapanema (SP) hay conflictos entre campesinos y *jagunços* (guardias blancas) de los hacendados que pueden estallar en una guerra abierta en cualquier momento. En Rio Grande do Sul, la policía federal de caminos amenaza con arrestos masivos de los campesinos acampados al margen de la ruta BR-386. Y aunque Pedro Stédile del MST califica a su movimiento de "conservador", afirmando que "sólo queremos que el gobierno aplique la Constitución", y que sólo busca dar fuerza a Lula para actuar, una chispa podría incendiar el agro brasileño.

También entre el proletariado industrial está creciendo la agitación. Lula fue abucheado por los obreros de la Mercedes Benz, en su antiguo bastión de São Bernardo do Campo, cuando los calificó de "privilegiados" por pagar impuestos sobre sus salarios. Un metalúrgico protestó: "Basta de promessas, queremos realizações. Chega de sermos enganados" (*ABC Reporter*, 27 de abril). Pocos días después los obreros bloquearon la autopista de Anchieta. Para el 1° de mayo, las centrales sindicales pudieron reunir 2 millones en las calles de São Paulo (800 mil por la pro-gubernamental CUT[4], 1,2 millones por los *pelegos* de Força Sindical), lo que equivale al número de desempleados en la ciudad, donde disfrutaron palomitas y pirulís pagados por los patrones de la Bovespa y el estado. Pero el "aumento" ridículo del salario mínimo a R$260 por mes firmado por Lula a vísperas de la fiesta recibió un estruendoso abucheo en las manifestaciones. Y el 10 de mayo los empleados públicos federales entraron en huelga por segunda vez en un año, ahora pidiendo un aumento salarial de emergencia del 50 por ciento (para reponer las pérdidas que han sufrido desde

---

[4] Central Unica de los Trabajadores, ligada al PT.

1995 tendría que superar los 125 por ciento).

Después de haber impuesto la "reforma" del sistema de jubilaciones el año pasado después de un mes de huelga de los trabajadores federales, ahora el gobierno lulista se prepara para imponer las "reformas" sindical y universitaria. La primera fortalece las centrales, permitiendo que se elimina el derecho de las asambleas sindicales de decidir sobre los contratos colectivos, a la vez que "regula" (léase, limita) el derecho a la huelga. En cambio por la abolición del odiado "impuesto sindical", medida heredada de la dictadura militar que subordina los sindicatos financieramente al control estatal, impone gruesas "contribuciones" a las centrales de hasta 13 por ciento del salario. La universitaria prepara la privatización de la enseñanza superior pública al subir las cuotas estudiantiles y concentrar la inversión pública en instituciones privadas. Como en el caso de la contrarreforma de las jubilaciones, este programa sigue la pauta dictada por las instituciones financieras imperialistas (FMI, Banco Mundial y otras) con el fin de aumentar las tasas de beneficio al disminuir los gastos públicos dedicados a la educación, salud y otros renglones "no rentables".

Mientras tanto, Lula sirve de sheriff del imperialismo yanqui para mantener el orden en América Latina. En octubre del año pasado se juntó con el gobierno argentino de Néstor Kirchner en una fracasada misión a Bolivia intentando salvar el gobierno del odiado masacrador Gonzalo Sánchez de Lozada. Actualmente, se ha enviado un contingente de 1.800 tropas brasileñas a Haití, donde remplazarán a las tropas norteamericanas de ocupación que sacaron al presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide. Ahora se necesitan las fuerzas estadounidenses para fortalecer la ocupación colonial de Irak ante una rebelión que ha sacudido el país, y Brasil se presta al auxilio de los imperialistas agobiados por sus conquistas. El general brasileño Augusto Heleno Pereira que comandará la fuerza de "estabilización" de la ONU prevé que podría desatar una "acción enérgica" en contra de "una u otra manifestación que exceda el nivel de normalidad" (BBC, 31 de mayo). Así, Brasil, el último país de América en abolir la esclavitud, pretende "estabilizar" a la primera república negra del continente, la tierra natal del heroico revolucionario esclavo Toussaint Louverture, bajo la bota militar en provecho de Washington. En recompensa quiere el apoyo de Bush para un puesto permanente para Brasil en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Ante esta ofensiva general del gobierno de Lula contra los trabajadores, campesinos, estudiantes y otros sectores oprimidos, no falta las muestras de rebeldía y los intentos de lucha. Lo que se precisa es ante todo una dirección revolucionaria. Sin embargo, casi toda la izquierda y supuesta "extrema izquierda" se ha subordinado al frente popular dirigido por el PT. En las elecciones de noviembre del 2002, "socialistas" y hasta "comunistas" gritaron "Lula là" mientras el jefe del PT hizo campaña con el "rey de las camisetas" Alencar. Después de la derrota de su candidato José Maria Almeida, el seudotrotskista PSTU (Partido Socialista de los Trabajadores Unificado)[5], basándose en el hecho de que "los trabajadores creen en Lula", declaró que "se sumará a la clase trabajadora y ayudará a llamar a votar por Lula y elegirlo". Aún los que hesitaron en dar su aval explícito a Lula, como lo habían hecho en elecciones anteriores cuando el PT se presentó en frentes populares con "aliados" burgueses menos derechistas, buscaron después de los comicios empujar el nuevo gobierno hacia la izquierda, intentando aprovecharse de las "expectativas" de las masas despertadas por la elección de Lula (PSTU), o las "tendencias revolucionarias de las masas" (Partido Causa Operária)[6].

Sólo la LQB insistió en la posición del trotskismo auténtico de luchar por la independencia política revolucionaria de la clase obrera y rehusarse votar, como cuestión de principios, por todo candidato o partido de un frente popular, formación política burguesa. (Ver nuestro volante, "Oposição proletária à frente popular! Pela revolução socialista internacional!" del 25 de septiembre de 2002, en *Vanguarda Operária* n° 7). Advertimos que lejos de gobernar a favor de los trabajadores y los pobres, Lula fue instalado en la presidencia para actuar como apagafuegos y legislar las medidas antiobreras que sus antecesores (desde Color e Itamar Franco hasta FHC) no pudieron imponer ante la resistencia de los trabajadores. Pero cuando Lula comenzó a hacer precisamente lo que dijimos que haría, una parte de los supuestos "radicales" del PT se rebelaron. En la votación de la reforma de las jubilaciones, la senadora Heloísa Helena (AL), y los diputados João Batista Oliveira, o Babá (PA), Luciana Genro (RS) y João Fontes (SE), se rehusaron a acatar la línea de la dirigencia, lo que llevó a su expulsión del PT en diciembre.

Ahora los cuatro parlamentarios expulsos han formado el Partido Socialismo y Libertad (PSOL), que fue fundado formalmente en una reunión en Brasília, el 5-6 de junio. Desde agosto del año pasado hasta la fecha el debate político de la izquierda ha sido dominado por la cuestión del "nuevo partido" en formación. Todos querían aprovecharse de la popularidad de los expulsados y aproximarse a la decepción de los lulistas dsilusionados. Había diversas fórmulas: ante la negativa de los cuatro de aliarse con el PSTU, éste cambió su llamado de un nuevo partido de izquierda para agregar el calificativo de socialista. Pero lo hicieron en el marco del Fórum Social Brasileiro, un frente popular en miniatura que abarca sectores de la iglesia. En el fondo, el planteamiento era el mismo: de retornar al "PT original". La corriente seudotrotskista O Trabalho[7] lo hizo explícito con su petición "por el rescate del PT" y su boletín, "PT de los Orígenes". Al anunciar del PSOL, sus portavoces enfatizaron: "Assim como o PT (em 1980), o PSOL nasceu como uma sigla de 'combate à burguesia' e a favor de uma reforma agrária maciça, segundo Babá" (*Folha de S. Paulo*, 7 de junio). Sin embargo, no obstante su retórica contra la burguesía, el PT nunca superó los límites de la socialdemocracia, que buscaba reformar (y no derrocar) el

---

[5] El PSTU es componente principal de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT), que sigue la línea política del difunto Nahuel Moreno.

[6] El PCO es afiliado al Movimiento por la Refundación de la IV Internacional iniciado por el Partido Obrero de Argentina dirigido por Jorge Altamira.

[7] O Trabalho está ligado al Acuerdo Internacional de los Trabajadores dirigido por Pierre Lambert del Parti des Travailleurs en Francia.

capitalismo. Acompañados por las corrientes CST[8] y MTL[9], escisiones hacia la derecha del PSTU en años anteriores, el PSOL se apresta para ... reunir los 438 mil firmas necesarias para lanzar a Heloísa Helena como candidata presidencial en 2006.

El nuevo partido es, sin ninguna duda, otro partido socialdemócrata, ligeramente a la izquierda del PT, que se rige por las reglas del juego parlamentar de la burguesía. Es precisamente esta clase de "partido de viejo tipo", electorero hasta la médula, que *no necesita* la clase obrera brasileña. Adiestrado en la lucha por influencias entre bastidores, será un satélite de Lula, tomando iniciativas para presionarlo (y tal vez reclutar algunos de los izquierdistas que permanecen en las filas, y las poltronas ministeriales, del PT) en lugar de preparar el proletariado para salir victorioso de un enfrentamiento frontal con el gobierno burgués. Pero lo mismo vale para los demás heraldos de un "nuevo partido" emanado del Partido dos Trabalhadores, que todos quieren, como lo hemos señalado, un "PT bis". El PSTU, por ejemplo, ha emprendido la formación de "coordinadoras de lucha" (conlutas) para los trabajadores, estudiantes, etc. Llaman a manifestarse en la capital el 16 de junio para protestar contra las reformas sindicales y universitarias del gobierno. En lugar de una lucha encarnizada dentro de las organizaciones de masas trabajadoras como la CUT, buscan formar una nueva organización propia que pueden utilizar para maniobrar con las cúpulas petistas y cutistas. Sigue en la línea de su antiguo maestro Nahuel Moreno, de presentarse como una variante de "izquierda" de cada movimiento "nuevo," desde el general Perón hasta el imam Jomeini.

Una política de protestas, no importa con cuántas banderas rojas, dista mucho de una política revolucionaria que busca movilizar la fuerza del proletariado en una ofensiva de clase. Todos, desde el PSOL hasta el PSTU, PCO, O Trábalho, y otras corrientes más a la izquierda, pretenden "romper con el FMI". Algunos quiere "repudiar" la deuda externa, otros renegociarla o imponer una moratoria. Pero ¿cómo? O se dice explícitamente que eso sólo será posible mediante una revolución socialista internacional, que extiende hasta los mismos centros imperialistas, lo que no hacen estos señores oportunistas, o se está mintiendo a los trabajadores al pretender, explícita o implícitamente, que sea posible que un país capitalista se "independentiza" y imponga su "soberanía" dentro del marco capitalista. Hasta un aislado estado obrero burocráticamente deformado como Cuba es golpeado por las enormes presiones del mercado internacional y de las instituciones del imperialismo. Por eso hay que romper con todas las variantes del nacionalismo para emprender la vía de la revolución permanente.



Las cuatro "estrellas" parlamentarias del nuevo partido socialdemócrata, el PSOL, en su congreso de fundación. De izquierda a derecha: la senadora Heloísa Helena y los diputados João Fontes, Joaão Batista Oliveira (Babá) y Luciana Genro.

Las contradicciones de la izquierda oportunista son sintetizadas en la cuestión agraria. El ministro petista del desarrollo agrícola, Miguel Rossetto, y la senadora Heloísa Helena pertenecen ambos a la corriente Democracia Socialista, ligada al Secretariado Unificado (S.U.) del difunto Ernest Mandel que durante varios decenios ha intentado hacerse pasar por la IV Internacional. Más allá de que los llamados de estos seudotrotskistas por la "reforma agraria" (burguesa) nada tienen en común con la política de Trotsky y su IV Internacional que lucharon por la *revolución agraria* en conjunto con la revolución proletaria, y aunque militan hoy bajo diferentes siglas (PT y PSOL), no pueden dar una dirección revolucionaria y clasista a los campesinos sin tierra, que son el imagen más visible de la miseria capitalista, ni al poderoso proletariado industrial brasileño, atado de pies y manos a los patrones por medio de la política del frente popular. La corriente O Trabalho ha lanzado una campaña rimbombante (hasta con una petición internacional) preguntando a Helena, la DS y el S.U. cómo pueden permanecer en la misma organización con un Rossetto, que dice respetar las "manifestaciones" de los hacendados "ruralistas" que no son sino provocaciones contra los sin tierra. ¡Mas O Trabalho sigue perteneciendo al PT, al igual que Rossetto! El cinismo de los reformistas mandelistas, lambertistas y morenistas no tiene límite.

La lucha de clases no puede limitarse a los confines de Brasil, no obstante ser el país más grande de América Latina. Mientras los oportunistas piden el retorno de la tropa brasileña de Haití, los revolucionarios luchamos por la *expulsión* de las tropas de ocupación. Los obreros brasileños de transporte (sobre todo de los aeropuertos y puertos) deben rehusarse a

sigue en la página 38

---

[8] Corrente Socialista do Trabalhadores (CST), un grupo de ex morenistas dirigido por Babá, quienes permanecieron dentro del PT cuando el PSTU fue echado.

[9] Movimiento Terra, Trabalho e Liberdade (MTL), otra escisión de la corriente principal de los morenistas brasileños.

Traiciones en Brasil que los mandelistas y lambertistas no se atreven justificar

El debate que no tuvo lugar

Tiraron la toalla antes de subir al ring. Los camaradas estadounidenses de dos tendencias "trotskistas" del Partido dos Trabalhadores (PT) del presidente brasileño Luz Inácio Lula da Silva sabotearon un debate en torno al PT y el frente popular que planeaba celebrarse el 28 de mayo en San Francisco. Entre los reformistas, la llegada al poder por parte del gobierno de Lula en enero de 2003 fue recibida con regocijo como un "viraje a la izquierda" en América Latina que recordaba a la Unidad Popular de Allende en Chile. Sin embargo, hace 70 años, cuando la estalinizada Internacional Comunista lanzó la formación de los "Frentes Populares", León Trotsky advirtió que estas coaliciones de colaboración de clase con fuerzas burguesas atacarían a los trabajadores y abrirían la vía para el triunfo de la reacción burguesa, como ocurrió en España y Francia en los años 30, y en Chile en los 70. Parece que estos seudotrotskistas no pudieron defender las traiciones cometidas por sus camaradas como parte del frente popular de Lula que impone los dictados del capital en contra de las masas brasileñas.



Policías de Alagoas "en huelga", Maceió, el 17 de julio de 1997. Al contrario de los oportunistas, la LQB insiste con Trotsky: los policías no forman parte de la clase obrera, son el puño armado de la burguesía.

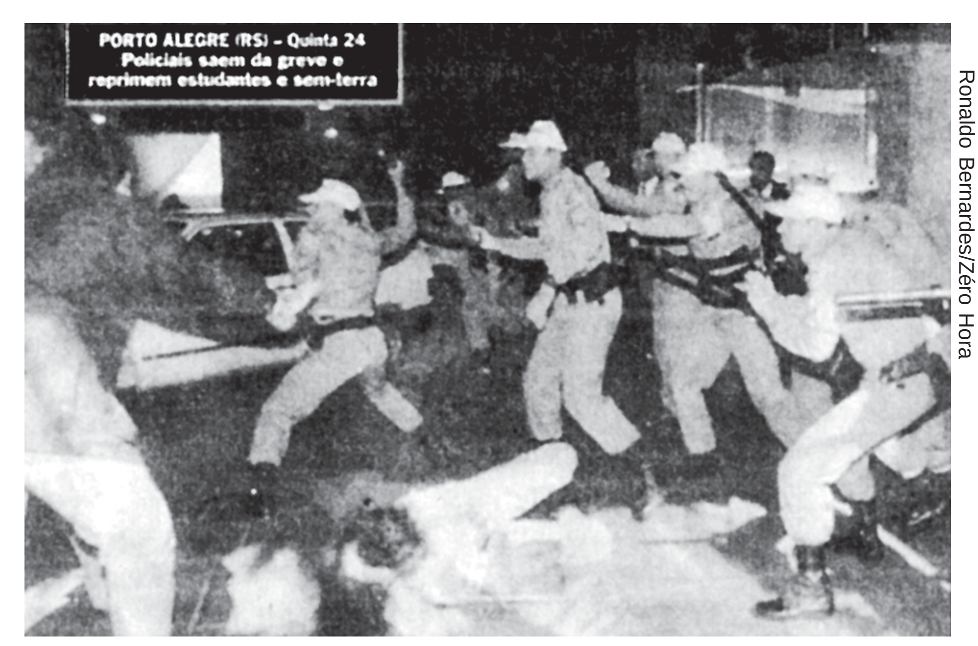
La primera organización en retirarse fue Socialist Action, uno de los últimos remanentes de los diversos grupos que apoyaron en Estados Unidos al "Secretariado Unificado de la IV Internacional" (SU) del difunto Ernest Mandel. La tendencia brasileña del SU, Democracia Socialista (DS) ha sido por décadas parte integral de la burocracia del PT. * Mucho tiempo ha pasado desde los días en que los mandelistas posaban como "guerrilleros heroicos" al estilo del Che Guevara. Hoy, la revista del SU, *International Viewpoint*, vende internacionalmente como modelo los éxitos electorales de su sección brasileña (varios alcaldes, diputados y senadores elegidos bajo las siglas del PT). Como recompensa por sus leales servicios, Lula nombró a Miguel Rosetto, miembro de DS, como ministro de desarrollo agrario en el gabinete de su gobierno burgués. Éste es el caso más descarado de ministerialismo socialdemócrata en ropaje "trotskista" desde que los antiguos camaradas del SU en Sri Lanka pasaron a formar parte del gobierno burgués de Bandaranaike en 1964.

Como en una rutina de policía duro-policía suave, Roberto Rosetto del SU está a cargo de la reforma agraria para desarticular al combativo Movimento de los Sem Terra (MST), mientras que los intereses de las poderosas agroindustrias están representados por Roberto Rodrigues, el ministro de agricultura. Pero el gobierno de Lula a avergonzado a sus apologistas de izquierda a nivel internacional al mantener a las masas de campesino hambrientos y sin tierra del país, hambrientas y sin tierra. Aunque el PT prometió durante la campaña electoral entregar tierras a cientos de miles de campesinos, apenas ha distribuido una mínima cantidad entre unos cuantos miles de familias. De hecho, el frente popular ha entregado menos títulos de propiedad que el gobierno burgués anterior de Fernando Henrique Cardoso. Además, la Policía Militar y la Policía Federal han atacado a miembros del MST que participaban en la ocupación de terrenos no cultivados y que acampaban en torno a carreteras federales en el estado de São Paulo y en otros lugares; al mismo tiempo, las "investigaciones" policíacas en contra del movimiento campesino se han multiplicado en todo el país.

Después de acordar participar en un debate acerca de Brasil organizado por izquierdistas sin filiación en el Área de la Bahía, Jeff Mackler de Soacialist Action repentinamente se

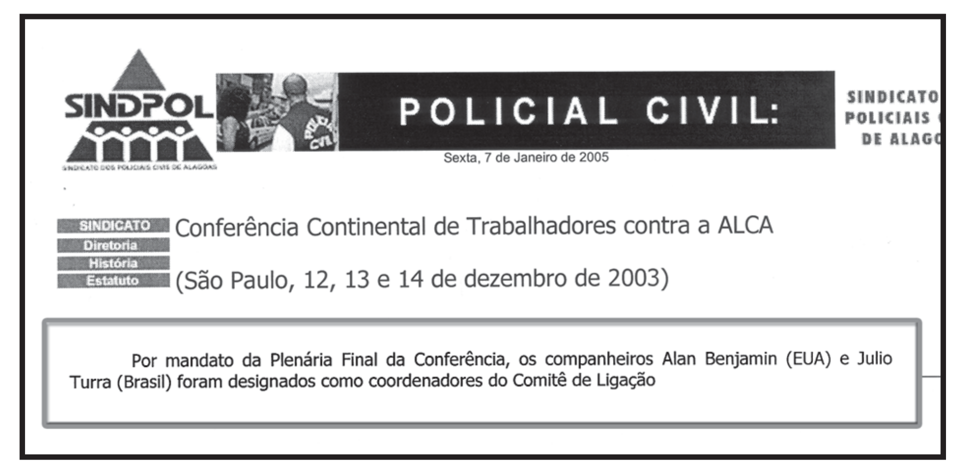
---

* El papel que las tendencias seudotrotskistas han jugado al ayudar a Lula tomar medidas en contra de luchas obreras claves se discute en "¡Oposición proletaria al frente popular!", *El Internacionalista* N° 3 (mayo de 2003).



Ronaldo Bernardes/Zéro Hora

Policías militares en Rio Grande do Sul salieron de su "huelga" para atacar a estudiantes que protestaban contra la privatización, julio de 1997.



SINDPOL

POLICIAL CIVIL:

SINDICATO POLICIAIS DE ALAGO

Sexta, 7 de Janeiro de 2005

SINDICATO
Diretoria
História
Estatuto

Conferência Continental de Trabalhadores contra a ALCA

(São Paulo, 12, 13 e 14 de dezembro de 2003)

Por mandato da Plenária Final da Conferência, os companheiros Alan Benjamin (EUA) e Julio Turra (Brasil) foram designados como coordenadores do Comitê de Ligação

¿Una calumnia? El Sindicato de la Policía Civil de Alagoas cita a Benjamin y Turra.

retiró. A SA le gusta adoptar una postura "crítica" con respecto a algunas de las acciones más atroces de su tendencia internacional – y Mackler argumentó que se encontraría en una posición insostenible al intentar defender el papel de sus camaradas brasileños, puesto que su organización está en desacuerdo con el papel que han jugado en el gobierno de Lula. Quizás no le causa ni pizca de gracia tener que explicar por qué Rosetto del SU sigue en el gobierno mientras que 12 diputados de Democracia Socialista son todavía parte de la fracción del PT en el Congreso, en tanto que la senadora de DS, Heloísa Helena, que fue expulsada del PT por no dar su voto aprobatorio a la "reforma" en las pensiones dictada por el FMI, es propuesta para ser la candidata presidencial de un amorfo "nuevo partido". Ser mandelista implica que uno jamás tiene que decir que es responsable por lo que sus camaradas hacen en otros lugares, ni siquiera cuando afirman representar a la IV Internacional (que, por cierto, fue destruida hace medio siglo por Michel Pablo, el mentor de Mandel).

La idea de debatir con miembros del Secretariado Unificado resultó atractiva también a un pequeño grupo llamado Socialist Organizer, dirigido por el exeditor de *Socialist Action*, Alan Benjamin, y alineado con otra falsa "IV Internacional": la encabezada por el seudotrotskista francés Pierre Lambert. Un pequeño grupo asociado con el centrista Partido Causa Operária iba a participar también.

Los lambertistas constituyen una corriente que otrora fuera centrista y que se zambulló en la socialdemocracia a mediados de los años 70, apoyando con fervor a los partidos socialistas de la Guerra Fría de François Mitterrand en Francia y Mário Soares en Portugal. En Brasil, después de oponerse inicialmente a la formación del PT, la tendencia lambertista O Trabalho se convirtió en un bloque asociado con la tendencia dirigente en torno a Lula, haciendo continuas campañas a favor de Lula, justo como en las elecciones presidenciales pasadas. No es casual que O Trabalho haya conseguido importantes puestos en la burocracia del PT, así como en la CUT, especialmente en Brasilia, la capital. A pesar de su propia historia de colaboración con la dirección de Lula, los lambertistas vieron la oportunidad de ganarle algunos puntos al SU. Hace un par de meses, lanzaron una "Carta abierta" a los miembros del SU en todo el mundo condenando el papel de Rosetto. Para sacar tajada del ministro burgués del SU es de la mayor importancia ocultar a los profanos la propia labor de O Trabalho al servicio de la colaboración de clases.

El Grupo Internacionalista, parte de la Liga por la IV Internacional, fue invitado a debatir con los mandelistas y los lambertistas en el Área de la Bahía, para que hablara a favor de la sección brasileña de la LIVI, la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil (LQB). La LQB es la única organización en Brasil que ha defendido una línea clara e inequívoca de oposición proletaria al frente popular y de no votar, por principio, a favor de ningún candidato de esta alianza de colaboración de clases. (Ver "El gobierno de Lula – bombero del FMI", *El Internacionalista*, No. 4, mayo de 2004).

La LQB es conocida en la izquierda brasileña por las luchas que ha librado en contra de la presencia de cualquier tipo de policía en el movimiento obrero, incluida la lucha para expulsar

a los policías del sindicato de trabajadores municipales de Volta Redonda llevada a cabo en 1996. La LQB luchó en contra de todo apoyo a la ola de "huelgas" bonapartistas de la Policía Militar que se extendió por el país en 1997, enfatizando – como ha quedado de manifiesto una vez más con la reciente represión policíaca en contra de los campesinos sin tierra – que los policías son el "brazo armado de la burguesía".

En contraste, como señalamos en "América Latina: Izquierda oportunista abraza a la policía" (*El Internacionalista* No. 1, mayo de 1998), grupos seudotrotskistas en Brasil apoyaron con exagerada efusión la "rebelión policíaca", con el PSTU morenista haciendo un llamado para apoyar a los "trabajadores en uniforme" (¡sic!) admitiendo al mismo tiempo que están "acostumbrados a romper nuestras huelgas". En lo que toca a la tendencia lambertista O Trabalho, señalamos que "organiza, de hecho, a los policías": uno de sus miembros "es el presidente del 'sindicato' de la policía civil del estado de Alagoas" en el nordeste brasileño, lo que "llevó al semanario brasileño *Veja* (23 de julio [de 1997]) a hablar de 'policías trotskistas'."

Nuestra referencia a este hecho crucial acerca de sus camaradas resultó demasiado para el portavoz lambertista en el Área de la Bahía, Alan Benjamin. En una carta fechada el 19 de mayo en la que afirma que la retirada de Mackler retiraba una importante motivación para que su grupo participara en el debate, Benjamin escribió que estaba "muy enojado porque se ha añadido al Grupo Internacionalista al programa". Al explicar "por qué estaba tan consternado", escribió que había visto nuestro artículo sobre las "huelgas" policíacas. Y sigue:

> "Me sentí horrorizado al leer sus infundados y frenéticos ataques en contra de nuestra sección brasileña – ataques carentes de substancia. En esencia, nuestros camaradas de O Trabalho son acusados ser, o bien de actuar, como agentes de la policía en el movimiento obrero. Ésta es una simple calumnia de la peor calaña sectaria.... ¿Cómo podría participar en un debate con gente que hace semejantes afirmaciones patéticas y sin fundamento? Aquí no hay bases para tener una discusión.

Lo que "horrorizó" a Benjamin y que es lo que no se atreve a defender en un debate abierto, no es la supuesta acusación por parte de la LIVI de que los lambertistas brasileños son "agentes" (una pura invención de su parte), sino el hecho de que su tendencia en Brasil *proclama públicamente* la adherencia del dirigente del "sindicato" policíaco en Alagoas.

¿"Calumnia"? ¿En serio? Cualquiera puede checar por sí mismo: lo único que hace falta es hacer una búsqueda en Internet del nombre "José Carlos Fernandes Neto", el dirigente lambertista del SINDPOL (el "sindicato" de la policía civil de Alagoas) mencionado en nuestro artículo. Aparecerán numerosas referencias. Una de las primeras es la de la página principal del sitio Web de la Secreteаría de Seguridad Pública de Alagoas (http://www.ssp.al.gov.br/), que afirma que "José Carlos conserva la presidencia del sindicato" tras las elecciones del SINDPOL de 1999. Además, *Veja* no fue, ni con mucho, el único medio que citó prominentemente a Fernandes Neto. Al contrario, éste fue entrevistado en repetidas ocasiones en medio del descontento policíaco de 1997. La agencia noticiosa *O Estado de S. Paulo* (22 de julio de 1997) cita a Neto como dirigente de las "huelgas" conjuntas de la Policía Civil y la Policía Militar. El presidente del SINDPOL, Fernandes Neto, opinó que el "movimiento" de las "huelgas" policíacas resultó victorioso, de acuerdo con un despacho fechado el 26 de octubre de 1997 y colocado en el sitio oficial de la Seguridad Pública (www.seguranca.ce.gov.br/repor188.jsp).

Dos años después, un diario de negocios entrevistó a Neto cuando dirigía otra "huelga" policíaca. Según el *Jornal do Commercio* (14 de mayo de 1999) "el presidente del Sindicato de la Policía Civil, José Carlos Fernandes Neto, advierte que si el gobernador lo amenaza" con retirarle un pago de bonificación, "no será capaz de controlar la revuelta...." Las "revueltas" policíacas significan el fortalecimiento de los matones de la burguesía en contra de campesinos y personas sin techo en Brasil. Más tarde, la *Folha de São Paulo*, uno de los diarios más importantes de Brasil, citó a Neto (13 de julio de 2001):

> "'El clima es de revuelta. Los policías están bastante insatisfechos con los salarios que reciben. Actualmente, un policía militar recibe un promedio de 350 reales, en tanto que un policía civil gana unos 550 reales. La policía de Alagoas recibe el peor salario en Brasil', dice el presidente del Sindicato de la Policía Civil de Alagoas (SINDPOL), José Carlos Fernandes Neto."

Esto no es sorprendente; los policías en todo el mundo piensan que deberían ganar más dinero y tener mejor equipo por y para hacer su "trabajo" de romper huelgas y reprimir a los obreros y oprimidos. Tres días después, Fernandes Neto dijo a la *Folha* que los policías militares y civiles llevarían a cabo una asamblea para decidir si los uniformados que hacen cumplir los dictados del capital emprendían o no una nueva "huelga".

¿Pero es que, quizás, sus *afiliaciones políticas* son poco claras, desconocidas o mantenidas en secreto? Al contrario. No sólo *Veja* se habló prominentemente de él, sino que el PT lista a Fernandes Neto como uno de los candidatos parlamentarios del frente popular de Lula (http://200.155.6.3/site/comites_brasil/alagoas.asp). La planilla lista a numerosos miembros del Partido Liberal (PL) del magnate textil y empresario evangélico José Alencar, elegido como vicepresidente de Lula.

Pero espere: ¿Queda *algún* resquicio para que Benjamin exprese parte de su "horrorizada" indignación por nuestros "infundados", "patéticos", "sectarios" ataques? Después de todo, ¿cómo sabemos que la revista *Veja* no presenta los hechos de manera distorsionada? ¿Podemos estar seguros de que el dirigente de los policías realmente esta con el grupo O Trabalho, el grupo lambertista brasileño? Veamos... la página web de O Trabalho. Teclee simplemente el nombre del dirigente del "sindicato" policíaco de Alagoas en Google, y aparecerá en una fracción de segundo como ***signatario del manifiesto de O Trabalho del 11 de agosto de 2003 para "rescatar al PT"***, un llamado al reformista partido gobernante para que reasuma una supuesta pureza original (www.jornalotrabalho.com.br/Resgate.htm). El nombre del dirigente de este "sindicato" de la policía aparece justo debajo de "Alagoas": "José Carlos Fernandes Neto – Director do SINDPOL".

¿Cuáles son las acusaciones infundadas, Alan Benjamin? Es evidente por qué evadieron el debate sobre Brasil.

Lula: sheriff del imperialismo yanqui y francés en América Latina

Haití: El frente popular brasileño al servicio del imperialismo y de la ONU

–Traducido de Vanguarda Operária *N° 8, enero-febrero de 2005.*

En abril de este año los altos mandos del Pentágono estaban en aprietos. Sus tropas de ocupación en Irak se encontraban bajo asedio, como siguen estándolo hasta el momento. El primer intento de tomar la ciudad rebelde de Fallujah falló miserablemente ante la resistencia tenaz de los insurgentes iraquíes y la protesta internacional desatada por la matanza de cientos de pobladores, mujeres y niños. Necesitaban urgentemente refuerzos. Simultáneamente, tenían una fuerza expedicionaria destacada en Haití como parte de su operativo para derrocar y secuestrar al presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide y remplazar su gobierno democráticamente elegido con un nuevo régimen encabezado por un ex empleado de la ONU, Gérard Latortue, aliado con los jefes de los escuadrones de la muerte. ¿Cómo entonces liberar a las tropas norteamericanas en Haití para destacarlas en Irak? Es así como el presidente Luis Inácio Lula da Silva acude al socorro del imperialismo yanqui.

Ya en dos ocasiones anteriores, Lula había prestado sus servicios a sus amos en Washington para "mantener el orden" en su "patio trasero" latinoamericano. Aún antes de su toma de posesión, en diciembre de 2002 el presidente electo brasileño envió un representante a Venezuela para intentar convencer al presidente Hugo Chávez de reconciliarse con los golpistas pro imperialistas. Luego, en octubre de 2003, Lula y el flamante presidente argentino Néstor Kirchner partieron hacia La Paz, Bolivia, en un intento fracasado de salvar la presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada poco antes de que fuera obligado a huir del país ante una insurrección obrera. A pesar del saldo negativo de sus previas misiones socorristas a cargo del gobierno de George W. Bush, ahora Lula se ofrece una vez más como bombero para apagar los fuegos de la rebeldía en América Latina. En contra de su postura supuestamente "crítica" hacia la invasión norteamericana a Irak, con el envío de 1.600 tropas brasileñas a Haití, como núcleo de una fuerza de "mantenimiento de la paz" bajo la égida de las Naciones Unidas, Lula liberó a las tropas norteamericanas para participar en la brutal ocupación colonial del país mesopotámico.

Desde su instalación en el Palácio do Planalto, el líder del Partido do Trabalhadores ha buscado proyectar a Brasil (país del "Tercer Mundo" semicolonial, pero con la décima economía más grande del mundo) como una potencia subimperialista regional. Además de su aventura haitiana, ha propuesto una intervención franco-brasileña en Guinea Bissau. En este contexto, a mediados de agosto, Lula viajó a la capital de Haití para celebrar una partida de fútbol, debidamente bautizado como "juego de la paz". Ronaldo, Ronaldinho y el equipo de Brasil tuvieron que ser llevados a la cancha en vehículos armados. Con esta "diplomacia futbolera" blindada, Lula ambiciona obtener un asiento permanente para Brasil en el Consejo de Seguridad de la ONU. Al asumir estas aspiraciones de la burguesía brasileña, expresa la política socialdemócrata, es decir, pro capitalista, del PT y el carácter burgués de la coalición que eligió al "companheiro presidente". Este *frente popular* encadena a los trabajadores a sectores del enemigo de clase, con el propósito de impedir toda lucha que apunte a la revolución proletaria. Con su política económica libremercadista, netamente antiobrera, Lula anhela ser el Tony Blair de Sudamérica.



Tropas brasileñas pasan en revista ante el presidente Lula antes de partir en misión para Haiti, 31 de mayo de 2004.

A pesar de la palabrería lulista acerca de la "justicia social", imponer el orden en Haití, aún con boinas y cascos azules, implica en primer lugar reprimir a punta de fusil a las masas empobrecidas de los tugurios de Port-au-Prince y otras ciudades haitianas. Cuando una serie de huracanes devastó al país caribeño durante agosto y septiembre, dejando un saldo de miles de muertos, el gobierno del títere Latortue se mostró completamente incapaz de llevar ninguna ayuda a los damnificados atrapados en los techos de sus chozas inundadas. Por su parte, las tropas "humanitarias" de "mantenimiento de la paz" de la ONU se limitaron a montar guardias frente a los almacenes de víveres mientras la población moría de hambre. Luego, a principios de octubre, cuando la población salió a la calle, harta de la incompetencia y corrupción del gobierno impuesto, las tropas brasileñas de la Misión de

las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (Minustah), acudieron en ayuda de la nefasta policía nacional haitiana para impedir un levantamiento popular.

El secretario de estado norteamericano Colin Powell elogió el creciente papel del gobierno brasileño en Latinoamérica y declaró a Brasil un "buen candidato, serio e importante" para obtener un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU. El comandante de la Minustah, el general brasileño Augusto Heleno Ribeiro Pereira, le devolvió el favor a la administración republicana de Bush, culpando al candidato demócrata John Kerry de ser responsable de los disturbios en Haití, alegando que el apoyo de éste al presidente desalojado "creó la expectativa de que una situación de inestabilidad en el país y un cambio en la política norteamericana podrían contribuir al retorno del ex presidente Aristide al país" (*Agencia Brasil*, 17 de octubre). Pero la complacencia con los imperialistas se paga con la furia de los oprimidos. Los mismos militares constataron el crecimiento de hostilidad popular en su contra. "Ellos nos veían como una esperanza de un mejoramiento, pero no sucedió así, y no hay perspectivas de que suceda. Están frustrados", comentó el portavoz del contingente brasileño, el coronel Felipe Carbonell (*Jornal do Brasil*, 9 de octubre).

Sólo era cuestión de tiempo que se produjera una masacre de negros haitianos a manos de los "guardianes de la paz" brasileños. El 30 de septiembre una manifestación de unos 10.000 partidarios no armados de Aristide fue atacada a tiros por las fuerzas policiales, mientras las tropas de la Minustah observaron sin reaccionar. Esa noche y en los días posteriores hubo reiteradas incursiones conjuntas de la policía y las tropas brasileñas en los barrios pobres de Bel Air y Fort National. Decenas de pobladores fueron ejecutados a sangre fría por policías encapuchados, y decenas arrestados. Cuando un par de agentes policíacos aparecieron decapitados más tarde, voceros del gobierno títere anunciaron que los aristidistas habían lanzado un "Operativo Bagdad" de violencia de bandas "ligadas al tráfico de drogas". Con ello buscan justificar su matanza como parte de la terrorista "guerra contra el terror" de los EE.UU. en Irak. Durante el mes de octubre, hubo más de 80 personas muertas en la capital haitiana, en su gran mayoría residentes de los tugurios asesinados por la policía, mientras los soldados brasileños les cubrían el flanco.

El envío de las tropas brasileñas a Haití provocó descontento incluso en las filas del Partido dos Trabalhadores y de la Central Única dos Trabalhadores. Una petición rogándole al "excelentísimo señor presidente de la República" no emprender ese paso lleno de consecuencias incluyó las firmas de una quincena de deputados federales del PT. Pero la campaña no fue más allá algunos actos públicos en los que se pidió respetuosamente al gobierno en nombre de la soberanía, fraternidad y derecho de autodeterminación de las naciones de que, que desistiera en su intento de aliarse con Bush. Lejos de tomar partido por los empobrecidos haitianos que resisten a las fuerzas de ocupación, expresan su "plena comprensión" por las tropas brasileñas frente a las "dificultades" que implica su misión. Hasta grupos seudotrotskistas, como el Partido Causa Operária, comparten esta óptica. Escriben: "Las tropas brasileñas están enfrentando dificultades en los barrios pobre de Haití con bandas organizadas y ligadas al narcotráfico" (*Causa Operária online*, 22 de octubre). En realidad, los grandes narcotraficantes son los ex militares hoy aliados con el gobierno títere impuesto por Washington y defendido por la tropa brasileña. Y cuando exigen, "¡Fuera las tropas brasileñas de Haití!" están proponiendo otra política a Lula, en lugar de luchar por la *derrota* del gobierno capitalista que impone a rajatabla los planes hambreadores del FMI contra los trabajadores brasileños a la vez que impone a las empobrecidas masas haitianas los dictados de Washington.

En contraste con estos tímidos consejos socialdemócratas, la Liga Quarta-Internacionalista subrayó la necesidad de dar una respuesta de clase, movilizando la fuerza de la clase obrera contra la ocupación militar de Haití por tropas brasileñas en servicio al imperialismo yanqui. Enfatizamos también el carácter racista de esta ocupación imperialista, al buscar someter el país que fue el escenario de la primera revolución exitosa de esclavos negros, bajo la dirección del general jacobino negro Toussaint L'Ouverture que derrotó el ejército de Napoleón Bonaparte y los demás ejércitos coloniales, y por eso cosechó el odio eterno de las burguesías del mundo. La LQB llama a los trabajadores a boicotear el envío de armas y de material bélico. Como sección de la Liga por la IV Internacional, ha llamado a los trabajadores a resistir a la ocupación imperialista, luchando por *expulsar las tropas brasileñas de Haití*.

Reproducimos a continuación la resolución, presentada por el Comitê de Luta Classista, afiliado a la LQB, al plenario de funcionarios del Sindicato Estadual dos Profissionais de Educação do Rio de Janeiro (SEPE-RJ) en julio pasado y aprobado por ese encuentro. La misma resolución, con ligeras modificaciones, fue aprobada por una conferencia del Sindicato dos Trabalhadores Públicos Federais da Saúde e Previdência Social do Estado do Rio de Janeiro (SINDISPREV-RJ) a principios de septiembre. ■

Frente popular de Lula...

viene de la página 33

tocar todo cargamento militar con destino a Haití. Ante la terrorista "guerra contra el terror" de los imperialistas, propiciamos la *derrota de los imperialistas* (en primera línea del imperialismo norteamericano, pero también de sus aliados y rivales imperialistas que acaban de avalar su ocupación bajo el disfraz de las Naciones Unidas) y la *defensa de Afganistán e Irak* mediante acción obrera en todo el mundo. Mientras Lula quiere participar junto con los imperialistas en "abrir" a China para la explotación capitalista, los trotskistas luchamos por la defensa de todos los restantes estados obreros deformados (Corea del Norte, Vietnam y Cuba) en contra de la contrarrevolución externa e interna.

Los frentes populares y el fascismo, escribió Trotsky en el Programa de Transición, son los últimos recursos del imperialismo ante la "amenaza" de una revolución obrera. A 40 años del sangriento golpe de estado que resultó en dos decenios de dictadura militar en Brasil, parece evidente que Lula y sus partidarios quieren hacer el "trabajo sucio" de la



¡Por la expulsión de las tropas brasileñas invasoras de Haití!

Reproducimos a continuación la resolución presentada por el Comitê de Luta Classista en el plenario del Encuentro de Trabajadores del Sindicato Estatal de los Profesionales de la Educación de Rio de Janeiro (SEPE-RJ) en julio de 2004, y que fue aprobado por ese encuentro. La misma resolución, con ligeras modificaciones, fue aprobada por una conferencia del sindicato de trabajadores del sistema público de salud y de seguro social (SINDISPREV-RJ) a principios de septiembre. Luego, en enero de 2005, la resolución, ahora con más de 80 firmas de maestros y alumnos, fue presentada por la delegada del CLC en el XXIX congreso de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), donde, no obstante las objecciones de la corriente lulista Articulação, fue aprobada por la entidad.

Es muy bueno que el SEPE haya colocado en su sitio de internet un llamado por el repudio de las tropas brasileñas en Haití, enviadas por el gobierno burgués del frente popular del PT y el PL...

Sin embargo, es necesario ir más allá del repudio. Haití es el único país del mundo en el que los negros derrotaron la esclavitud con una revolución, mejor recibida que ninguna otra. Los jacobinos negros revolucionarios derrotaron a las tropas de Napoleón y por ello se ganaron el eterno odio de la burguesía que condenó a la miseria y al aislamiento a Haití, que ha sido uno de los países más pobres del mundo.

La clase obrera, sobre todo la de un país con mayoría negra como Brasil, debe luchar por combatir al imperialismo que se prepara para masacrar una vez más al sufrido, pero combativo pueblo haitiano.

Es por ello que esta Conferencia Estatutaria del Sepe de Rio de Janeiro, celebrada el 18. 19 y 20 de noviembre de 2004, debe autorizar al Sepe a convocar a los trabajadores y sus organizaciones a que ayuden a los trabajadores haitianos a expulsar a las tropas brasileñas invasoras. Si hubiera transportación alguna de armamentos militares, debemos lanzar un llamado a la clase obrera brasileña para que boicotee el envío de armas. Retomamos el ejemplo de la lucha de los marinos brasileños de Ceará que boicotearon el transporte de esclavos al Sudeste, como uno de los pasos más importantes para la abolición de la esclavitud en Brasil.

burguesía para hacer innecesario un nuevo Geisel o Pinochet. Pero si el puño de hierro del capital se muestra abiertamente o se esconde en un guante "democrático", es la clase obrera que sufrirá los golpes. Para vencer a la burguesía y sus servidores, se precisa construir un partido obrero revolucionario como hicieron los bolcheviques de Lenin y Trotsky. Esta es la tarea que se plantea la Liga Quarta-Internacionalista, sección brasileña de la Liga por la IV Internacional. ■

Liberación de la mujer...

sigue de la página 29

derechos de los homosexuales, atacados por las fuerzas reaccionarias que los consideran un "peligro" para la familia, la base del tradicionalismo y del conservadurismo en la sociedad capitalista. Los trotskistas, que luchamos por la abolición de la familia tal como lo reivindica el *Manifiesto Comunista* y su substitución por instituciones colectivas que liberen a la mujer de la esclavitud doméstica, mientras que defendemos, al mismo tiempo, la absoluta igualdad de derechos para los gays, incluyendo el derecho al matrimonio o a formar uniones civiles.

La verdad es que este gobierno burgués de frente popular sigue la misma política de los presidentes anteriores. Sus prioridades están del lado de los grandes empresarios, y ha cumplido a pie juntillas con la implementación de los programas antiobreros del FMI. Las mujeres petistas en posiciones prominentes del gobierno, como la ex gobernadora de Rio, Benedita da Silva, lo miso que las ex alcaldes de São Paulo Marta Suplicy y Luiza Erundina (que ahora se ha pasado al PSB) no solamente no han hecho nada a favor de los derechos de la mujer, sino que se mostraron como feroces rompehuelgas en interés del capital, enviando a la policía para golpear las cabezas de los y las sindicalistas en lucha. Únicamente mediante la construcción de un verdadero partido obrero revolucionario que luche por la revolución socialista internacional se podrá conquistar la emancipación definitiva de la mujer de su opresión liberando así la capacidad creativa de la mitad de la humanidad de las trabas que le han impedido tener una vida digna, garantizando su participación plena en una sociedad sin clases. ■

Hace falta una dirección revolucionaria

La clase obrera mexicana irrumpe de nuevo

Eduardo Verdugo/AP



Trabajadores el 4 de agosto intentan impedir que sesione el Senado que votará la "contrarreforma" del IMSS.

Después de años de ausencia del escenario político, el proletariado mexicano está de vuelta. El 31 de agosto, entre 80 y 100 mil trabajadores marcharon al Zócalo en repudio a la contrarreforma al sistema de pensiones del Instituto Mexicano del Seguro Social. Advirtieron que con su anunciada "reforma" al sistema de jubilaciones el gobierno del presidente Vicente Fox Quesada busca la privatización del IMSS. Los sindicatos "independientes" colmaron la Plaza de la Constitución, mientras en el resto de la república decenas de miles de manifestantes obreros salieron a las calles en solidaridad con los trabajadores del Seguro. Los manifestantes gritaron, "esta lucha va a llegar a la huelga nacional".

Al día siguiente, hubo un paro a escala nacional en dependencias del IMSS por primera vez desde su fundación en 1943: *un día sin IMSS*. Asimismo, se cerraron las sucursales de Luz y Fuerza del Centro en el Valle de México y decenas de miles de trabajadores protestaron en las calles de la capital. El paro siguió a la confrontación del 4 de agosto, cuando varios miles de sindicalistas del Seguro cercaron al Senado tratando de impedir que los augustos senadores votaran la contrarreforma foxista, acción inédita en la historia mexicana. Temiendo que los obreros tomaran por asalto al Congreso durante el IV Informe de Gobierno de Fox, se impuso un virtual estado de sitio en el centro del Distrito Federal. Pero los trabajadores golpearon las kilométricas vallas metálicas, "provocando un ruido emocionante y ensordecedor" (*La Jornada*) que ahogó las palabras huecas del "desinforme" del presidente que suplicaba una "tregua" en la agitación social.

Contra el grillete corporativista y el frente popular nacionalista,
¡Forjar un partido obrero revolucionario!

José Luis Magaña/AP



El presidente Vicente Fox Quesada pasa revista a una guardia de la Policía Federal Preventiva, 2 de julio de 2004.

El 1° de septiembre, el suelo tembló bajo los pies de los partidos de la burguesía mexicana. Las diferencias de orden táctico se esfumaron por completo, cuando PRI, PAN y PRD se unieron para imponer un estado policíaco en el centro de la ciudad. El Palacio Legislativo de San Lázaro parecía un bunker sitiado, y sus alrededores fueron convertidos en zona muerta. Fue rodeado por destacamentos de la Policía Federal Preventiva en gris con escudos de plexiglás y toletes de palofierro, por más de mil soldados en uniforme negro sin distintivos, por granaderos de la Secretaría de Seguridad Pública del DF, además de una cantidad no especificada de agentes del Estado Mayor Presidencial vestidos de civil. En el resto del país, se informa que casi 10 mil efectivos de la PFP y del Ejército Mexicano hicieron rondines en instalaciones petroleras, centrales hidroeléctricas, puertos y aeropuertos.

¿Qué provocó esta erupción de pánico entre la clase dirigente, que paralizó a la capital durante la celebración del rito presidencial? Fue la voluntad de lucha de miles y miles de trabajadores que ven amenazados sus derechos más elementales. Pero a estos combativos y valientes obreros les faltó el elemento clave: una dirección revolucionaria. En manos de burócratas sindicales pro capitalistas, partidarios del Partido de la Revolución Democrática y del Partido Revolucionario Institucional, lo que podría haber desencadenado una movilización obrera nacional para poner en jaque al gobierno terminó sin secuela inmediata. Sin embargo, las consecuencias a largo plazo de esta muestra de fuerza proletaria están por verse.

Es evidente que la escalada en las luchas obreras se relaciona con la aproximación de las elecciones de 2006. El 29 de agosto, hubo un cuarto de millón de partidarios del PRD en el Zócalo. Andrés Manuel López Obrador, jefe del gobierno capitalino y principal precandidato perredista para la presidencia, pronunció su discurso de apertura de campaña, llamando en sus 20 "postulados básicos" por "un nuevo proyecto de nación" que sea "una alternativa capaz de aprovechar la globalización y no sólo padecerla", a no permitir la privatización del petróleo y de la energía eléctrica (aunque sí, como dijo más recientemente, la inversión privada en ambos sectores), a cumplir los acuerdos de San Andrés Larráinzar para la autonomía indígena, a combatir la delincuencia, etc. Varios dirigentes sindicales que hablaron de la tribuna el día 31 estuvieron allá dos días antes haciendo proselitismo a favor de AMLO y su partido burgués.

En México se avecinan importantes batallas de clases. A pesar de la aprobación el 4 de agosto de la contrarreforma del IMSS por un Senado acarreado, la lucha en defensa de las jubilaciones no ha terminado. Para salir victoriosos, los explotados y oprimidos necesitan su propio partido obrero, basado en un programa revolucionario, que luche por la plena independencia del proletariado con respecto a la burguesía, su estado y sus partidos. La burguesía teme profundamente que el clamor obrero se extienda por los centros urbanos más importantes del país y atraiga en su cauda a los labriegos del agro. Una cosa es una rebelión indígena y campesina en zonas remotas de Chiapas y brotes guerrilleros en Oaxaca y Guerrero. Un peligro incomparablemente mayor para la clase dominante sería un levantamiento de los trabajadores y los pobres de la ciudad y del campo.

Para evitarlo, el gobierno y los partidos capitalistas se aprestan para mostrar el puño de hierro, mientras intentan desviar el extendido descontento de la población hacia una opción que garantice la continuación de su dominio. Después de siete décadas de gobierno corporativista del PRI y cuatro años bajo Fox y su derechista Partido Acción Nacional, la burguesía prepara su opción de recambio, el PRD, ya sea bajo su líder histórico Cuauhtémoc Cárdenas, ya sea bajo López Obrador. La izquierda oportunista (no sólo los reformistas abiertos sino también algunos centristas) busca sumarse, directa o indirectamente, como furgón de cola, al tren perredista.

El Grupo Internacionalista, sección mexicana de la Liga por la IV Internacional, en cambio, advierte que el "frente popular" nacionalista en torno al PRD encadena a los trabajadores al enemigo de clase. Enfatizamos que otros auges de lucha obrera han fracasado por sus ilusiones en la "democratización" del PRI, como fue el caso de las "tendencias democráticas" entre los electricistas y otros sectores industriales de 1975 a 1978, o por haber sido copados por el frente popular cardenista, como sucedió con la ola huelguística de 1987-1989.

Señalamos también que la guerra patronal contra los trabajadores, en México como en los países imperialistas como Estados Unidos, está directamente ligada a la guerra y ocupación colonial de Irak. El presidente Bush confía en que su amigo Fox imponga la paz social en la frontera sur del imperio y suministre el petróleo mexicano que necesitan urgentemente para su máquina de guerra. Los revolucionarios que luchamos por la derrota del imperialismo en Irak, también lo hacemos en la lucha contra la guerra capitalista contra los trabajadores mexicanos.

Insistimos: la única forma de derrotar la brutal ofensiva lanzada por la burguesía mexicana contra los niveles de

vida de los trabajadores a instancias de sus amos imperialistas consiste en forjar un partido *obrero* ***revolucionario que enarbole la bandera internacionalista del comunismo auténtico de Lenin y Trotsky.***

La batalla del IMSS: ¡movilizar la fuerza de la clase obrera!

Desde hace prácticamente un año, los trabajadores del Seguro Social han mostrado en congresos, bloqueos, manifestaciones y paros laborales su determinación para luchar en contra de la andanada patronal lanzada por el gobierno de Fox. A pesar de los reiterados intentos del presidente del SNTSS (Sindicato Nacional de Trabajadores del Seguro Social), Roberto Vega Galina, de llegar a un "acuerdo" con el director del IMSS, Santiago Levy, los trabajadores han mostrado una firmeza tal que los burócratas, muertos de miedo ante la perspectiva de perder el control que ejercen sobre los trabajadores (y las prebendas que obtienen en virtud de ello), han tenido que revirar y mantener la apariencia de que luchan contra las medidas foxistas.

El congreso extraordinario del SNTSS llamado para el 12 de marzo pasado fue precedido dos días antes por una gran manifestación de miles de trabajadores, sobre todo de las seccionales del Valle de México, en contra de la contrarreforma de Levy, y *en contra de la dirección del SNTSS*. Pese a que como miembro del Consejo Técnico del IMSS había votado en octubre de 2003 a favor de la "reforma" al Régimen de Jubilaciones y Pensiones (RJP), en el congreso de marzo Vega Galina se vio obligado a "oficializar" la lucha contra la misma. A partir de entonces, la prensa burguesa comenzó a satanizar como un peligroso agitador al jefazo del SNTSS, al que antes alababa como todo un estadista sindical (léase, fantoche depositario de la confianza de los patrones).

El papel fundamental de la burocracia *neocharra* de Vega Galina ha consistido en socavar la lucha, desmovilizando al máximo a los trabajadores y neutralizando su descontento. Su "táctica de lucha" consiste en apelar a los tribunales de la patronal para que declaren "inconstitucionales" las modificaciones que las Cámaras aprobaron en agosto, blandiendo al mismo tiempo la amenaza de una huelga que no quiere –y de hecho no puede– dirigir. No obstante, los preparativos para una huelga avanzan y la cuestión será tema de discusiones encendidas en el congreso del SNTSS, a celebrarse el 11 de octubre, poco antes de que venza el contrato colectivo en la medianoche del 15.

Una huelga que vaya más allá de la cuestión salarial y busque revocar la contrarreforma al sistema pensionario del IMSS representaría un enfrentamiento que involucraría a millones de trabajadores en México. El gobierno ya ha anunciado que, de imponerse en el Seguro, esta "reforma" pronto será extendida al ISSTE, a PEMEX y las empresas eléctricas paraestatales (LyFC y CFE), las universidades públicas y el resto del sector no privado de la economía. Con la "reforma", el estado ya no pagará ni un centavo para las jubilaciones de los trabajadores, primero para los nuevos empleados, y luego, sin duda, para los actuales también. La clase obrera en su conjunto se verá afectada por esta batalla de clase.

En un volante repartido entre los trabajadores del IMSS el 4 de agosto, el Grupo Internacionalista llamó, "Para derrotar los planes privatizadores de Fox, el PRI y el PRD, ¡Movilizar a la clase obrera – paralizar la capital!" y "¡Por una huelga inmediata de los electricistas, petroleros y trabajadores universitarios!" Mientras miles de trabajadores exigen una huelga nacional y hasta una huelga general en contra del gobierno capitalista, subrayamos que *una verdadera huelga general sería un enfrentamiento brutal de clase entre el proletariado y la burguesía*. Ello exige, por lo tanto, forjar una dirección revolucionaria clasista del proletariado.

Es preciso recordar que cuando el gobierno francés conservador del primer ministro Alain Juppé y el presidente Jacques Chirac intentó imponer un cambio semejante en el sistema de las jubilaciones en 1995, se tuvo como resultado una ola de huelgas de masas y reiteradas manifestaciones de cientos de miles de trabajadores que paralizaron París (hasta que los burócratas pro capitalistas "supieron terminar la huelga"). En Brasil el año pasado, el empeño del presidente Inácio Luiz Lula da Silva, del socialdemócrata Partido de los Trabajadores, de imponer una medida equivalente siguiendo las órdenes del Fondo Monetario Internacional, provocó una huelga nacional de los trabajadores públicos que duró seis semanas antes de terminar en una derrota.

Ante la posibilidad de una huelga de los trabajadores del Seguro mexicano, entonces, quedan planteadas las cuestiones claves para el movimiento: la *organización* y la *dirección* obrera. Hemos señalado en nuestro artículo "Hoy, los trabajadores del IMSS en la mira" (ver página 8), que el SNTSS es un sindicato "semicorporativista". Los seudosindicatos de la CTM (Confederación de Trabajadores Mexicanos) y del CT (Congreso del Trabajo), orgánicamente integrados al PRI, partido burgués, han sujetado al proletariado mexicano durante décadas en una camisa de fuerza. Directamente, los dirigentes cetemistas y cetistas han sido policías laborales del capital; sus "sindicatos" son equivalentes a los sindicatos "zubatovistas" (controlados por agentes policiales como Zubatov) que combatieron los bolcheviques bajo Lenin.

Hasta las combativas movilizaciones de los trabajadores del IMSS en 1989, el SNTSS era un típico "sindicato" del sistema corporativista del PRI-gobierno. Sus miembros estaban obligatoriamente afiliados al PRI; podían ser (y eran) expulsados del gremio y de sus empleos mediante la cláusula de exclusión por apoyar otro partido, sobre todo si se trataba de un partido de izquierda. Sus dirigentes formaban parte de la administración del IMSS mediante una comisión tripartita (patrones, "sindicatos" y gobierno) e imponían la disciplina patronal. Pero con la llegada a Los Pinos de Carlos Salinas de Gortari, después de dos sexenios de presidentes priístas que impusieron la política privatizadora del FMI hoy conocida como "neoliberalismo", el viejo esquema ya no servía a los patrones nacionales y sus amos imperialistas en Washington.

En conjunto con sus socios de la administración del IMSS, el presidente del SNTSS, el "doctor" Punzo Ganoa, elaboró un nuevo contrato colectivo con severas medidas disciplinarias contra los trabajadores, cortando el período vacacional, etc. Sin embargo, el congreso nacional del sindicato en octubre de 1989 votó mayoritariamente en contra del plan patronal. La

mayoría rebelde se convirtió en un movimiento por la democracia sindical, tomó edificios sindicales por la fuerza, y se lanzó a la calle en grandes movilizaciones que duraron desde el 13 de octubre hasta el 3 de noviembre. Un mal preparado "paro nacional" celebrado el 17 de ese mes fracasó, y no fue sino hasta mediados de diciembre que los huelguistas "moderados" levantaron el movimiento.

Muchos de estos "moderados", que buscaron un acuerdo con Ganoa y el Comité Ejecutivo Nacional del SNTSS en lugar de correrlos, ingresaron más tarde al PRD de Cuauhtémoc Cárdenas, partido nacionalista burgués, que se formó en el agitado año de 1989 (ver la monografía de Patricia Ravelo y Sergio Sánchez, "Cambios en la seguridad social y resistencia sindical. El caso del Instituto Mexicano del Seguro Social", ponencia presentada al III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, mayo de 2000, en Buenos Aires). En 1997, el SNTSS se unió a los telefonistas y trabajadores de la UNAM para ser el sindicato más grande de la nueva Unión Nacional de Trabajadores (UNT), que criticaba al corporativismo. Sin embargo, algunos de sus líderes, como el dirigente telefonista Francisco Hernández Suárez, el sindicalista favorito de Salinas, favorecieron la privatización masiva de los bienes estatales, participando en los jugosos negocios derivados de ella.

Desde esa época, el SNTSS ha tenido un carácter semicorporativista, perteneciendo al mismo tiempo al CT y a la UNT, con su dirección dividida entre miembros del PRI (Vega Galina es diputado priísta) y del PRD. Aunque la filiación partidaria es ahora voluntaria, conserva todavía mucho del "verticalismo" característico de los "sindicatos" cetemistas. De modo que cuando estallaron las protestas contra la "reforma" al IMSS, éstas estuvieron dirigidas no solamente contra Levy y la administración del IMSS, sino también contra la dirección del SNTSS. Hoy hay toda una gama de oposicionistas dentro del SNTSS que abogan por la "democracia sindical". Pero una verdadera lucha contra la contrarreforma foxista tendrá que barrer con el grillete corporativista de una vez por todas, estableciendo comités de huelga elegidos y revocables a todo momento por las bases.

En el fondo toda lucha clasista es una lucha política, y exige una dirección a la altura de sus necesidades. León Trotsky remarcó en su artículo, "Los sindicatos en la época de la decadencia imperialista" (1940), que ésta "presupone para su realización la completa libertad de los sindicatos del Estado colonial o imperialista". Hoy, las centrales como la UNT, el FSM y otras se declaran "independientes" del PRI. Sin embargo, sus direcciones no sólo *no* luchan por la independencia de clase del proletariado sino que, por el contrario, sirven de vehículo para que la burguesía ate a los trabajadores. En la famosa frase acuñada por el socialista norteamericano Daniel De Leon y retomada por Lenin, los burócratas sindicales "son los verdaderos *agentes de la burguesía* en el seno del movimiento *obrero*, los lugartenientes laborales de la clase capitalista".

La izquierda y el IMSS: la cuestión del frente popular

México es un país de desarrollo capitalista tardío que tiene una frontera terrestre de 3 mil kilómetros con la mayor potencia imperialista del mundo, Estados Unidos. Resultado de ello es el hecho de que la burguesía nacional es endémicamente débil y está atada por mil lazos a sus amos imperialistas. Su debilidad innata se manifiesta en el hecho de que, a pesar de haber atravesado ya por al menos tres revoluciones burguesas (la revolución de Independencia de 1810-1821, la Guerra de Reforma de 1857-1860 y la Revolución Mexicana de 1910-1917), las tareas democráticas en el país siguen sin haberse completado. La respuesta a esta disyuntiva no es, como pretenden muchos seudoizquierdistas, iniciar una nueva edición del levantamiento de Emiliano Zapata. En lugar de un neozapatismo condenado al fracaso, los trotskistas insistimos en que en la época imperialista la realización de las tareas clásicas de la revolución burguesa, como liberación nacional y revolución agraria, sólo es posible mediante la toma de poder por la clase obrera, que se verá obligada a pasar a tareas socialistas y a la extensión internacional de la revolución para defender su propia supervivencia.

Como lo ha demostrado hasta la saciedad, la burguesía mexicana es completamente incapaz de garantizar derechos democráticos fundamentales. Durante la huelga de la UNAM de 1999-2000, PRI, PAN y PRD se unieron en santa alianza para negar a los hijos de los explotados el derecho democrático a la educación. El acceso a la salud es también un derecho democrático elemental, por demás consagrado en la Constitución de 1917. Sin embargo, la verdad es que un servicio de salud de calidad es privilegio de quienes pueden pagarlo. De 1986 a 2000, el número de derechohabientes del IMSS se duplicó (pasando de 13 millones de trabajadores a 26 millones) mientras los recursos del gobierno dedicados al Seguro Social fueron recortados en un 50 por ciento. La introducción de los "afores" (los administradores privados de los fondos de retiro) después de 1995 le quitó unos 40 mil millones de pesos del presupuesto del Instituto, originando en gran parte su actual crisis financiera.

Con las "reformas" que se quieren imponer al IMSS –y próximamente al ISSSTE– la situación no podrá sino empeorar. Ante esta situación, la respuesta clásica de los reformistas consiste en apelar a un sector supuestamente "progresista" o "antiimperialista" de la burguesía nacional para que "apoye" a los trabajadores en su lucha contra un ataque dictado por los organismos financieros internacionales. Por el hecho de que las reformas al sistema de salud pública en México han sido dictadas *ex profeso* por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los reformistas y nacionalistas denuncian a Fox como "vendepatrias" y buscan otro politiquero burgués "patriota" que defienda el "patrimonio nacional". Los revolucionarios proletarios, en cambio, sacamos la conclusión contraria: la burguesía mexicana en su conjunto es un cómplice lacayuno de las instituciones financieras imperialistas, por lo que es preciso llevar a cabo una revolución socialista internacional.

La lucha contra la andanada burguesa no puede hacerse tomando de la mano a un sector de quienes están lanzando el ataque. Para los trabajadores del IMSS, la subordinación de la clase obrera al PRD burgués, lo mismo que a algunos sectores del PRI, es un obstáculo para una exitosa lucha contra el intento de destruir el sistema de pensiones y jubilaciones. Se hace necesario, en primer lugar, *romper con el frente popular nacionalista* erigido en torno al PRD. El programa del Grupo


Eduardo Verdugo/AP

El presidente Fox con Andrés Manuel López Obrador, jefe del gobierno del Distrito Federal y dirigente del PRD en Los Pinos, septiembre de 2004.

Internacionalista se basa en la perspectiva trotskista de la revolución permanente. Formulada por León Trotsky tras la Revolución Rusa de 1905, concretada en la Revolución de Octubre de 1917 y más tarde generalizada a los países de desarrollo capitalista tardío, esta perspectiva insiste en que las tareas democráticas fundamentales de la revolución burguesa en países semicoloniales como México sólo podrán resolverse si se las liga indisolublemente a la lucha por la revolución obrera y por la extensión internacional de ésta.

En cambio, varios gremios obreros y grupos de izquierda buscan sumar la lucha de los trabajadores del IMSS al esquema de colaboración de clases. Proclamando la necesidad de la "unidad" más amplia, buscan enrolar a los obreros en uno u otro "frente" nacionalista y burgués. Los burócratas del SME (electricistas), por ejemplo, justifican su alianza frentepopulista en el Frente Nacional Contra la Privatización del Sector Eléctrico con el PRD –y hasta con el dinosaurio priísta Bartlet– diciendo que lo único que importa es "sumar fuerzas". Pero ¿cómo sería una "suma" cuando se hace una "alianza" con el enemigo de clase? En su artículo "Lección de España: última advertencia" (1937), Trotsky da la respuesta:

> "Los teóricos del Frente Popular no van más allá de la primera operación de la aritmética: la suma.... Sin embargo, la aritmética no basta, sino que hace falta, cuando menos, tener conocimientos de mecánica. La ley de paralelogramo de fuerzas se verifica incluso en la política. La resultante es, como se sabe, tanto más pequeña cuanto más divergentes entre sí sean las fuerzas. Cuando los aliados políticos tiran en direcciones opuestas, la resultante es cero."

Hoy en día, múltiples profetas del frente popular quieren convertir el descontento obrero en votos a favor del PRD y de López Obrador. No por casualidad, pancartas del Sindicato de Telefonistas y de la UNT en la manifestación del 31 de agosto exigían simultáneamente poner alto a la andanada contra el Seguro y al "complot" politiquero contra AMLO. El 1° de septiembre en la manifestación en las afueras de San Lázaro, durante el informe de Fox, diferentes burócratas del SNTSS saludaban desde la tribuna a los "compañeros diputados" que supuestamente estaban luchando por los "intereses del pueblo", refiriéndose explícitamente a la bancada perredista. Nada más lejos de la realidad.

En múltiples ocasiones, el PRD ha mostrado su verdadera naturaleza como enemigo a muerte de los trabajadores. Los gobiernos perredistas de la Ciudad de México, desde el "ingeniero Cárdenas" y su sustituta Rosario Robles hasta López Obrador, han lanzado una y otra vez a sus esbirros policíacos contra estudiantes en huelga, gente sin techo y movilizaciones sindicales. Los trabajadores del Seguro deben saberlo bien: el 9 de octubre del año pasado, a instancias de Vega Galina, granaderos de la policía capitalina irrumpieron en la sede del SNTSS en Tlalpan para desalojar a 52 delegados disidentes. Más recientemente, el 4 de agosto, fue Marcelo Ebrard, jefe de la Secretaría de Seguridad Pública del DF, quien encaminó los augustos senadores a la "Casona de Xicoténcatl" en camiones de pasajeros, ordenando a sus granaderos golpear salvajemente a los manifestantes obreros que tenían cercada la sede del Senado, para que se aprobara la "reforma" del IMSS. El 1° de septiembre nuevamente, el virtual estado de sitio en el centro histórico de la capital fue un operativo conjunto de la PFP foxista y la SSP lopezobradorista.

Si Trotsky viviera, con esos seudotroskistas no anduviera

El grupo Militante, que tiene el descaro de llamarse "marxista" (e incluso "trotskista"), en un artículo sobre la movilización de los trabajadores del Seguro del 4 de agosto, señala:

> "Miles de trabajadores –no sólo del IMSS– en un ambiente electrizante se manifestaron por más de diez horas, gritando consignas como '¡Ni un voto al PRI y al PAN!' y un largo y recurrente '¡PRD, PRD, PRD!'; tratando por un lado, impedir la sesión del senado, y por otro lado manifestando aún cierta esperanza en la institución legislativa."

Lejos de luchar contra el PRD, ¡Militante se consideran una tendencia "marxista" en su seno, y en lugar de combatir las ilusiones de los trabajadores en este partido capitalista, las alienta! En el mismo artículo, se queja de que la dirección del PRD sólo se ha puesto "de palabra" del lado de los trabajadores, y que hace falta que "pase a la práctica". Pero ¿con qué fin? Exigen que los dirigentes perredistas luchen:

> "por hacer confluir los movimiento del IMSS, del ISSSTE, la CNTE y del SME, así como del conjunto de la poderosa UNT que agrupa a 300 sindicatos nacionales con una representatividad de 1.5 millones de trabajadores. Esa sería la forma más sencilla y audaz de frenar rotundamente el ataque de desafuero contra López Obrador."

Así, en lugar de defender los intereses de clase de los trabajadores, Militante busca subordinarlos a la defensa del político capitalista que despacha en el Palacio del Ayuntamiento.

Si bien el grupo Militante se proclama parte integrante del PRD burgués, hay otros grupos que se autodenominan trotskistas y que critican (suavemente) el PRD, pero que en la

práctica siguen en la estela del frente popular. Ante cualquier cuestión política, la Liga de Trabajadores por el Socialismo (LTS) está siempre lista con una propuesta para crear algún frente, encuentro, congreso u otro mecanismo organizativo para aproximarse a los sectores dirigidos por los burócratas pro capitalistas. En las páginas de su periódico, *Estrategia Obrera*, ocasionalmente se encontrará, en letra pequeña al final o sepultada en medio de algún artículo, alguna mención de ritual a un partido obrero revolucionario. Pero su política operativa es el "frentismo", política que le ata al frente popular. Este "método" seguidista lo ha heredado del progenitor de su corriente internacional, el seudotrotskista argentino Nahuel Moreno.

En la actualidad, en torno a la lucha de los trabajadores del Seguro Social, la LTS anima una *Hoja Obrera*, que señala que "formamos parte del Frente Nacional de Trabajadores activos y jubilados del IMSS" (*Hoja Obrera* No. 12, 14 de agosto). Este Frente, a su vez, llama a "exigir a la fracción parlamentaria del PRD y PT interponer la controversia constitucional" sobre la "reforma" del IMSS. Hablando con los trabajadores del Seguro el 4 de agosto, el GI enfatizó que la supuesta "oposición" del PRD a la contrarreforma es pura fachada. Los diputados del PRD han sido los primeros en vociferar que hace falta una "reforma" en el IMSS, señalamos, y ahora alaban a Vega Galina por haber presentado una "propuesta" (en las mesas de negociación) "para hacer que los trabajadores paguen hasta el 15 por ciento de su sueldo para su fondo de pensión y para aumentar la edad de retiro hasta los 65 años".También señalamos en nuestro volante para el 31 de agosto:

> "Los reclamos a Vega Galina de que renuncie al PRI y la cantaleta de '¡Ni un voto al PRI ¡Ni un voto al PAN!' reflejan desdén por los partidos burgueses que aprobaron en el Congreso el paquete de reformas foxistas. Sin embargo, estas consignas implícitamente favorecen al PRD burgués, que supuestamente se opuso a la aprobación de la contrarreforma."

La política de la LTS es muy distinta. En su sitio de Internet, *Hoja* Obrera No. 11 (7 de agosto) dice, refiriéndose a Vega Galina, "Muchos coreaban que renunciara al PRI." Pero en la hoja tal como fue repartida a los trabajadores del Seguro, dice en ese lugar algo distinto: "Muchos coreábamos que renunciara al PRI que la base trabajadora se lo exigía." Evidentemente, la LTS está bien consciente de su capitulación al PRD e intenta hacer un poco de maquillaje cibernético para esconderlo.

Entretanto, la LTS participa en la "Promotora Nacional Contra el Neoliberalismo" relanzada en las movilizaciones "altermundistas" en torno a la cumbre latinoamericana de Guadalajara en mayo pasado. Aunque el gobierno quiere calificar a los grupos integrantes de esta Promotora como "organizaciones de fachada" del Ejército Popular Revolucionario y otros grupos de corte guerrillerista, la realidad es que dicho frente sirve de canal para atraer jóvenes hacia el PRD burgués. (Su nombre completo es la Promotora por la Unidad Nacional Contra el Neoliberalismo, y en su Manifiesto de Guadalajara esos paladines de la unidad nacional proclaman, "¡La Patria no se vende!") Así, en el No. 39 de *Estrategia Obrera*, en un artículo curioso sobre "¿Que tipo de nación necesitamos los trabajadores?" la LTS informa:

> "En los frentes y organizaciones obreras y populares, como en la Promotora Nacional contra el neoliberalismo, se da una importante discusión en torno al Proyecto de Nación por el cual luchar."

Es evidente que esto está directamente vinculado con el discurso de AMLO en el acto del 29 de agosto.

Como en este caso, con su política de "frentismo" inveterado la LTS adopta la programática del frente popular. Así, por ejemplo, en *Estrategia Obrera* No. 18, se llama por "¡Defensa de la Ley Federal de Trabajo y los Contratos Colectivos!" El llamado por la "defensa de nuestro contrato colectivo" figura también en la propaganda de *Hoja Obrera* y del Frente Nacional de Trabajadores del IMSS. Mientras los burócratas sindicales conciben al CCT como suyo, los revolucionarios señalamos que cualquier contrato con la patronal no es más que una tregua en la lucha de clases (y en muchos casos representa una derrota). Una cosa es oponerse a los planes foxistas de "reformas" patronales a la legislación laboral, pero ¡defender a la LFT priísta es defender al sistema de control corporativista de la clase obrera mexicana por el gobierno capitalista!

Si Militante es parte integrante del frente popular perredista, y la LTS le sigue un paso atrás a través de los diversos frentes en que participa, un grupo que dice oponerse a la colaboración de clases es el Grupo Espartaquista de México (GEM). Antes de una

purga política en 1996, en la cual expulsaron a jóvenes camaradas que luego formaron el Grupo Internacionalista, el GEM sostuvo durante una década que en torno al PRD burgués había un frente popular, que abarcaba a grupos de izquierda y a los sindicatos "independientes". Sin embargo, en el 97, justo cuando el PRD ganó la jefatura de gobierno del DF para Cárdenas, el GEM decidió que no hay, no ha habido ni puede haber ningún frente popular en México. Con su viraje hacia la abstención de la lucha de clases, al negar la existencia de un frente popular, el GEM se relevó a sí mismo de la necesidad de luchar contra las direcciones actuales del movimiento obrero que atan a los trabajadores a un sector de la burguesía.

Para dar una justificación "teórica" de su "descubrimiento", el GEM y la corriente internacional a la que pertenece, la Liga Comunista Internacional, ahora sostienen que un frente popular sólo es posible como coalición de un partido burgués con un partido obrero reformista de masas –y como en México no hay partido obrero de masas, pues... Su nueva definición, dicho sea de paso, niega lo que Trotsky escribió en innumerables ocasiones en los años 30, donde habló de frentes populares en la India, China y otros países semicoloniales que carecían de grandes partidos obreros. Según la LCI y el GEM, los obreros mexicanos están tan obnubilados por el *nacionalismo* que ni siquiera han podido formar un partido obrero (paso necesario para luego formar un frente popular que los ate firmemente a la burguesía).

Esta explicación puramente *idealista*, y no marxista, es parte de su enfoque revisionista que ve en un "retroceso cualitativo" de la conciencia obrera el origen de las derrotas del proletariado. Según ellos, la afirmación de Trotsky de que la cuestión de la dirección revolucionaria es la clave para el futuro de la humanidad ha sido rebasada por la historia. Ahora, como todos los oportunistas, el GEM y la LCI culpan a los trabajadores mismos. Señalamos de paso que la LCI utiliza el mismo razonamiento para negar que exista alguna resistencia de las masas trabajadoras iraquíes a la ocupación colonial, al alegar que se trata sólo de una chusma de islamistas retrógrados y "nacionalistas desacreditados" que combaten a las tropas imperialistas norteamericanas. Tomando prestadas las acusaciones de los que Lenin llamó "socialpatriotas" contra los revolucionarios, la LCI acusa al Grupo Internacionalista/Liga por la IV Internacional de "jugar la carta del antiamericanismo" por luchar por la derrota del imperialismo en Irak y alrededor del mundo.

Al mismo tiempo que revisaron su línea sobre el frente popular, el GEM y la LCI decretaron que los "sindicatos" corporativistas en México son genuinas organizaciones obreras. Al hacerlo, ponen un signo de igualdad entre los sindicatos "independientes", que buscan atar a los obreros políticamente al PRD, y los seudosindicatos de la CTM, la CROC y el CT, que forman parte orgánica del PRI, como el "sector obrero" del otrora partido de estado, que sigue controlando gran parte del país al nivel de los gobiernos estatales. El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional hemos insistido, como lo hicieron el GEM y la LCI durante una década antes de su abrupto viraje a la derecha, que la CTM y demás centrales corporativistas son organizaciones de control patronal que sirven de rompehuelgas profesionales.

En un volante reciente (agosto de 2004) sobre la lucha del IMSS, el GEM señala que los dirigentes de la CTM y el CT "no sólo han endosado el propósito de desmantelar las pensiones, sino que incluso han llamado a romper el paro nacional propuesto por el SNTSS, la UNT y el SME". ¡Qué sorpresa! Desde las movilizaciones magisteriales y ferrocarrileros de los 50, las luchas electricistas de la década de los 70, y las luchas de las trabajadoras de las maquiladoras en los años 90, *todas las grandes luchas del proletariado mexicano han sido dirigidas contra los sindicatos corporativistas que constituyeron la primera línea de defensa del priato*. Como explicó Trotsky en su ensayo, "¿Ni un Estado obrero ni un estado burgués?":

> "El carácter de una organización obrera, como un sindicato, está determinado por su relación con la distribución de la renta nacional. El hecho de que Green y compañía [dirigentes de la federación norteamericana de los sindicatos de oficio, la AFL, en los años 30] defienden la propiedad privada de los medios de producción los caracteriza como burgueses. Si además estos caballeros defendieran los ingresos de los burgueses de los ataques de los trabajadores, dirigieran una lucha contra las huelgas, contra el alza de salarios, contra la ayuda a los desempleados; entonces tendríamos una organización de esquiroles y no un sindicato."

He aquí una definición precisa del papel de la CTM y compañía.

En México hoy día, el sistema corporativista del PRI que le sirvió a la burguesía "nacional" y al imperialismo yanqui durante siete décadas como mecanismo de férreo control social del proletariado está en ruinas. Las ilusiones en una "transición democrática" encarnada en la presidencia de Vicente Fox se han desvanecido. Los priístas están alistándose para intentar un *come-back* bajo el dinosaurio Roberto Madrazo, cuyos secuaces en el Congreso votaron a favor de la "reforma" al sistema de jubilaciones del IMSS para dejarle la responsabilidad al PAN del trabajo sucio que ellos mismos tendrían que emprender una vez reinstalados en el poder. Para desviar la lucha social en aumento, sectores burgueses buscan una solución de recambio, que estaría representada por la candidatura presidencial perredista de AMLO (u otro candidato del Sol Azteca).

Esto no representa una salida para la clase obrera. Muy por el contrario. Si el frente popular entrara en funciones será, como en Brasil, para librar la guerra patronal contra la clase obrera que los demás partidos burgueses han vacilado en llevar a término por temor a un terremoto social. En estas circunstancias, el combate al PRD y la lucha por forjar un partido obrero revolucionario no son cuestiones secundarias, sino el eje de la batalla del IMSS. Los defraudadores que se ostentan como trotskistas mientras intentan comercializar su política frentepopulista, y los "socialistas cetemistas" que niegan que exista siquiera un frente popular, constituyen un obstáculo en esta lucha.

En contra de las falsas direcciones de la clase obrera y sus acólitos en la izquierda, el Grupo Internacionalista lucha por resolver la crisis de la dirección proletaria mediante la construcción de un partido obrero revolucionario en México, que forme parte de una IV Internacional centralista-democrática que luche con uñas y dientes por la revolución socialista mundial. ■

De Cancún a Guadalajara: cumbres y toletes

Represión en Foxilandia

- **Estado policíaco en Tlalnepantla**
- **Tortura y asesinato de activista en el Ajusco**
- **Agresión porril en la UNAM**



Rodrigo Abd/AP

Estudiante detenido cerca de la Cumbre de América Latina, el Caribe y Europa en Guadalajara, 28 de mayo de 2004.

A lo largo de las últimas semanas el clima de represión se ha intensificado en el país. A la muerte del dirigente indígena oaxaqueño Manuel Posada Chévez el 11 de abril a manos de paramilitares, siguió el secuestro, tortura y asesinato del estudiante de la UNAM Pavel González en la víspera de la conmemoración del cuarto aniversario de la incursión de la Policía Federal Preventiva en Ciudad Universitaria para romper la huelga estudiantil de 1999-2000. Pavel había viajado hace tres años a Cancún, donde participó en las movilizaciones contra la "globalización". Más recientemente recibió amenazas de muerte por su activismo zapatista. Su cuerpo fue descubierto en el Ajusco con claros indicios de tortura.

Precisamente fue en Cancún en marzo de 2001 donde Fox desató su guardia pretoriana contra los manifestantes "antiglobalizadores". Hoy, una nueva cumbre se celebró en la ciudad de Guadalajara, otra vez tras un cerco de toletes y escudos policíacos para mantener a raya a los miles de manifestantes. De los "altermundistas" apresados, 44 siguen tras las rejas en el penal de Puente Grande, Jalisco, enfrentando cargos de motín, gracias a los cuales podrían pasar varios años en la cárcel. El gobernador panista de Jalisco, Francisco Ramírez Acuña, anunció de antemano: "Habrá mano dura contra los detenidos". Y así fue: mientras adentro sus excelencias rechazaban la propuesta del canciller cubano, Felipe Pérez Roque, de condenar a las torturas realizadas por soldados de los ejércitos de ocupación en Irak, afuera los policías perpetraban torturas y vejaciones espantosas contra los detenidos.

Mientras ocurre todo esto, el alcalde panista del municipio de Tlalnepantla, ha implementado un "toque de queda" en los distritos obreros en virtud del cual toda persona debe "justificar" su presencia en la calle entre las 10 de la noche y las 5 de la mañana para no ir a parar a las galeras de la municipalidad. Supuestamente se trata de una medida contra la "criminalidad" y la ola de secuestros en la zona conurbada mexiquense, en un intento por parte del alcalde de ganarse la reputación de "duro" al imponer medidas de estado policíaco. Y aunque el gobernador priísta del estado de México, Arturo Montiel, dinosaurio del Grupo Atlacomulco, ha criticado al alcalde panista, él mismo ha utilizado medidas aún peores contra los moradores de San Salvador Atenco. Tristemente celebre por su consigna de campaña, "los derechos humanos son para los humanos, no para las ratas", el jefe del PRI de Edomex está coqueteando con instaurar la pena de muerte en contra de delincuentes.

En la UNAM, por su parte, la Rectoría sigue expulsando a estudiantes que participaron en la huelga estudiantil de hace cuatro años. Los mismos que enviaron amenazas de muerte en contra de Pável antes de asesinarlo (y que se identificaban en los mensajes electrónicos con la agrupación ultraderechista de El Yunque) han acosado también a estudiantes y colectivos izquierdistas de la Facultad de Filosofía y Letras. Los ataques se intensifican, mientras políticos burgueses del PRI, el PAN y el PRD departen con los jefes de organizaciones como la Porra 3 de Marzo. Los blancos de los grupos porriles son cada vez más claramente los activistas de izquierda (como en los casos de CCH-Sur y Prepa 8), con el obvio propósito de desarticular toda respuesta estudiantil en contra de las drásticas medidas de exclusión de la educación superior.

¡Movilización obrera contra la andanada del gobierno patronal!

Asesinatos, represión en masa, tortura, implementación de medidas de estado policíaco: éste es el rostro sanguinolento del capitalismo "democrático" en México. No hay que olvidarse de que el gobierno actual de Vicente Fox fue elegido con los

¡Movilización obrera contra la andanada del gobierno patronal!

votos de la “sociedad civil” pequeñoburguesa harta de siete décadas del régimen de partido único priísta. Hoy se cumple el 33 aniversario de la matanza del Jueves de Corpus de 1971. En aquel entonces, el grupo paramilitar de Los Halcones, formado por el régimen priísta para hundir la radicalización izquierdista que se extendió en las universidades públicas y más tarde en sectores del movimiento obrero, asesinó a decenas de estudiantes que se manifestaban en la Ciudad de México. El *halconazo*, capítulo subsiguiente de la matanza del 2 de octubre de 1968, fue a su vez el acto inicial de la guerra sucia mediante la cual los gobiernos del PRI combatieron las insurrecciones guerrilleras izquierdistas en el campo y la ciudad.

A cuatro años de la derrota electoral del PRI y de la formación del régimen foxista queda claro que la burguesía mexicana y sus amos imperialistas necesitan del puño de hierro para mantener su dominio asesino a flote. De Cancún a Guadalajara, pasando por Tlalnepantla y la UNAM, hoy son los toletazos “democráticos” y las torturas en defensa de los “derechos humanos” lo que estamos sufriendo.

Sin el poderoso aparato de control corporativista con el que el PRI regimentó a la población durante las décadas que duró su dominio (y del cual se conservan todavía importantes vestigios para enfrentar cualquier eventualidad), al régimen del PAN no le queda más que recurrir a la represión abierta para mantener incólumne el dominio de la burguesía. Las promesas de Vicente Fox de echar luz en los oscuros recovecos de la “guerra sucia” adquieren hoy su verdadera dimensión. Los que quieran luchar contra las anunciadas privatizaciones en el sector energético y de la educación y la salud, así como contra la reforma al sistema de pensiones tienen ante sí una lección: les espera el tolete y el gas lacrimógeno de los cuerpos antimotines; y si eso no basta, entonces quedan los viejos recursos de la tortura y la “desaparición”.

La marca registrada de estos procedimientos no pertenece al PRI, sino que es patrimonio de una clase: la burguesía mexicana y sus amos imperialistas. Y para aplastar la andanada represiva de los patrones se necesita movilizar a la clase obrera, la única fuerza capaz de hacer frente al estado capitalista y los matones a sueldo de la patronal. De Guadalajara a la Ciudad de México, es preciso que entren en acción sectores claves del proletariado para poner alto a esta ola represiva que, en último término, anuncia la implementación de duras medidas económicas en su contra.

Tlalnepantla y Guadalajara: México en camino hacia el estado policíaco

GUADALAJARA, 28 de mayo. La tarde cae mientras avanza la columna de manifestantes. La sensación de amenaza es ubicua. Estamos en la cuna de los Tecos, una de las agrupaciones fascistoides más importantes del país, en territorio que ha sido baluarte de movimientos abiertamente fascistas como el sinarquismo y los Camisas Doradas. Durante la Cristiada de los últimos años 20, Jalisco fue comarca de las huestes cristeras tan queridas de Vicente Fox.

En un área de la ciudad virtualmente fortificada los “jefes de estado” llevan a cabo la III Cumbre de los gobiernos de América Latina, el Caribe y la Unión Europea. El silencio cauto que prevalece en las salas de discusión del Hospicio Cabañas contrasta con el tumulto de la calle Vallarta. A los contingentes de sindicalistas del SME, del FAT, de Euzkadi, siguen los jóvenes. Más adelante, provocadores que llegan en relucientes camiones blancos (como los utilizados por el municipio para transportar a las fuerzas represivas) se infiltran en la manifestación comienzan a atacar a los “robocops” de la Policía Unificada (engendro resultante de la fusión de la Policía Federal Preventiva y de la Policía Estatal).

Después de algunas escaramuzas, uno de los jefes del cuerpo antimotines lanza la orden: “¡A la carga!” Parapetados en formación estrecha tras sus enormes escudos, blanden los toletes y taconean rítmicamente en franca actitud de amenaza. Luego las imágenes de la represión recorren el mundo: jóvenes derribados en el piso rodeados por cuatro o cinco policías que los patean al unísono; rostros ensangrentados que aparecen escoltados por policías en armadura; nubes de gas amarillo que quema la piel. Y luego el sonido de las sirenas que se extiende por la ciudad. No, no se trata de ambulancias: son los transportes de la Policía Unificada que llevan a cabo redadas por toda la ciudad. El saldo reportado en la prensa burguesa: al menos 20 heridos, casi un centenar de manifestantes encarcelados.

Más tarde, a las imágenes televisadas de la brutal represión, sigue el infierno del que no queda testimonio visual: comienza el carrusel interminable de las vejaciones y torturas a los detenidos. Durante al menos dos días, los 44 consignados en las instalaciones de la Policía Judicial del Estado de Jalisco ubicada en la Avenida Independencia son golpeados sistemáticamente. Pero eso no es todo: a las 48 horas se informa, “No han comido ni bebido -algunos presentan signos de deshidratación-, no se les ha permitido conciliar el sueño (al que se echa una siesta lo despiertan a patadas), no han ejercido su derecho a nombrar un abogado (a todos les impusieron un defensor de oficio) y todos, sin excepción, fueron obligados a firmar bajo tortura una declaración que los inculpa de los delitos de motín, lesiones y daños en propiedad ajena” (nota de Jaime Avilés en *La Jornada*, 31 de mayo).

Muchos de los arrestados fueron sacados por la fuerza del hospital de la Cruz Roja donde eran atendidos por las heridas que la policía les había inflingido momentos antes. La estudiante Liliana Galaviz tiene un traumatismo craneano y, aún así, es sometida al mismo trato que el resto de sus compañeras detenidas: no sólo no se le brinda atención médica, sino que se la mantiene sin comer. Pero luego se pone peor: a las mujeres se las desnuda y se las baña con agua fría en presencia de policías judiciales que amenazan constantemente con violarlas. A los varones que piden agua se les obliga a tomar agua sucia extraída de los excusados. Siguen las golpizas sistemáticas, las amenazas, las humillaciones. En las calles de Guadalajara el sábado y el domingo se tiene la sensación de encontrarse bajo estado de sitio. Los miembros del equipo de ventas de *El Internacionalista* fueron cateados dos veces por policías municipales, además de que se les pedía su identificación constantemente. El acoso policial fue omnipresente.

Conforme son liberados algunos de los presos, comienza a saberse de las prácticas que el gobernador panista recetó

para los detenidos. El procurador estatal justifica la represión: "eso es lo que vinieron a buscar" (en entrevista telefónica en el noticiero de W Radio el 3 de junio). Unos días más tarde, se dicta auto de formal prisión contra 44 de los detenidos. Ya ha habido una protesta frente a la representación de Guadalajara en el D.F. exigiendo libertad para los presos, en la cual participó el Grupo Internacionalista, pero no es suficiente. Es preciso movilizar el poder obrero en la capital y en el cinturón industrial de Guadalajara.

¡No al "altermundismo" capitalista, sí al internacionalismo proletario!

A pesar de que muchos quieren dar el mote de "anticapitalistas" a las movilizaciones "altermundistas", la verdad es que éstas se basan en un programa burgués de conciliación de clases. El objetivo que realmente persiguen es la utopía reformista de un conglomerado de capitalismos nacionales cerrados autárquicamente, lo que en el caso mexicano significa un retorno de la "época dorada" del general Lázaro Cárdenas. Así, el enorme descontento de los miles de jóvenes y trabajadores que participan en las movilizaciones es desviado, de uno u otro modo, a los cauces de la politiquería burguesa y de un nacionalismo utópico. Los "expertos" mexicanos en el "altermundismo" como Héctor de la Cueva, no ocultan sus intenciones: conseguir un cambio de "gobierno" sin tocar las estructuras sociales capitalistas. Evidentemente, eso sólo puede significar apoyo a favor de tal o cual político patronal (como Cárdenas hijo o nieto, AMLO o quienquiera que nombre como candidato presidencial el PRD burgués).

Aunque el programa político de los "antiglobalizadores" apunta a la colaboración de clases como su elemento principal (y cada vez más al chovinismo antichino también en México) y explícitamente se propone respetar el marco capitalista (con tal de que haya "comercio justo" y talleres del sudor que paguen "decentemente" a los esclavos asalariados que en ellos laboran), es obvio que la burguesía quiere dar una lección a todos los que pudieran atreverse a cuestionar al sistema de explotación, opresión y hambre que prevalece. A los que se atreven a protestar espera la mano dura y la cada vez más abierta implementación de medidas de estado policíaco.

Es esto a lo que apunta el toque de queda implementado por el alcalde de Tlalnepantla, Ulises Ramírez Núñez. A partir del 4 de junio el presidente municipal panista impuso un toque de queda en virtud del cual han sido detenidos varios centenares de personas. Tlalnepantla es uno de los distritos industriales más importantes del Valle de México y, obviamente, los transportes blindados de la policía municipal recorren las barriadas obreras con el fin de generar la misma sensación de estado de sitio que tanto gusta a los derechistas del PAN. Que ésta es una medida claramente antiobrera no puede resultar más claro.

Se ha señalado en múltiples ocasiones la estrecha vinculación de los gobiernos panistas a niveles municipal, estatal y federal con organizaciones de extrema derecha. Y aunque es cierto que viejos miembros de organizaciones anticomunistas, antisemitas y apologistas del fascismo ocupan importantes cargos en las administraciones panistas, la verdad es que la saña represiva y la implementación de medidas de estado policíaco no puede achacarse de manera simplista a la presencia de la ultraderecha mexicana en las distintas instancias de gobierno. La estabilidad social en México ha sido durante un siglo un asunto de importancia vital para el imperialismo norteamericano. En consecuencia, los gobiernos de sus socios menores, la burguesía nacional mexicana, han tenido que recurrir sistemáticamente a la represión más descarnada contra todos aquellos que pudieran convertirse en amenaza. El régimen del PRI-gobierno, primero bonapartista y después semibonapatista, ésta fue apenas maquillada con un tenue remedo de democracia burguesa.

Hoy, la dictadura de la burguesía se ejerce intentando implementar medios de control social de menor costo que el pesado aparato corporativista del pasado. Sin atreverse aún a desmantelar las organizaciones "charras" que durante decenios hicieron las veces de camisas de fuerza sobre el proletariado y el campesinado en México, el régimen foxista se ve obligado a mostrar, no sólo que es capaz de usar el puño de hierro de la represión, sino que lo hará funcionar a la menor oportunidad. Al mismo tiempo, el PRD burgués sigue ofreciendo el platillo principal de su menú: un poco más de zanahoria para controlar el descontento social, pero al final (como lo demostró la actuación de Cárdenas y su sucesor Rosario Robles a la cabeza del gobierno del DF al lanzar a la policía capitalina contra los huelguistas de la UNAM, organizaciones barriales y sindicatos en lucha) el garrote que sea necesario para mantener en buena marcha los negocios capitalistas.

Muchos son hoy los que protestan contra la represión en Jalisco, la tortura y el asesinato de activistas. Se pide el pronto esclarecimiento del asesinato de Pável González, que con justa razón ha causado una profunda indignación. Sin embargo, las peticiones han sido lanzadas a las propias agencias burguesas encargadas de coordinar y ejecutar la represión contra la cual se protesta. Así, por ejemplo, se pide a la PGR que identifique y castigue a los asesinos de Pável, mientras su familia acusa a la misma policía de haberlo ultimado. Así también piden que se lleve a cabo un juicio político contra el gobernador de Jalisco Francisco Ramírez Acuña. Pero ¿quién votaría ese jucio? ¿El PRI? Debe quedar claro que los tribunales capitalistas y las agencias policíacas del régimen no ofrecerán justicia para las víctimas de la represión.

La lucha antirepresiva está estrechamente vinculada con la lucha contra el capitalismo mismo. Los patrones y sus partidos (el PRI, el PAN y el PRD) tienen, si acaso, diferencias tácticas en materia de represión. No obstante, están comprometidos en lo fundamental: la defensa de la propiedad burguesa y del sistema capitalista de explotación. Poner alto a esta ofensiva patronal exige la movilización del enorme poder del proletariado industrial. Es la instauración de un gobierno obrero y campesino en este país mediante una revolución socialista, así como su extensión internacional al sur y al norte, a las entrañas mismas de la bestia imperialista, lo único que podrá acabar de una vez por todas con el terror burgués y sus guardias blancas regulares e irregulares. Llevar a cabo una tarea de semejante envergadura exige que se construyan partidos obreros revolucionarios que constituyan secciones del partido mundial de la revolución socialista, una IV Internacional reforjada. ■

¡No a Bush, Kerry y Nader!

EE.UU.: Elecciones de guerra del terror

La siguiente es una traducción abreviada del artículo aparecido en The Internationalist *No. 19, verano de 2004.*

Rara vez el fraude de la "democracia" electoral burguesa ha sido tan descarado.

Estados Unidos lleva a cabo un ataque imperialista no provocado contra un país semicolonial, Irak, después de haber invadido y ocupado Afganistán. El pretexto para la guerra – los supuestos arsenales iraquíes de armas de destrucción masiva – se desvanece. Los supuestos libertadores se revelan como torturadores y asesinos. Se masacra a miles de iraquíes en un "castigo colectivo" al más puro estilo nazi. EE.UU. instala en Bagdad un régimen títere, que decreta la ley marcial. Mientras se intensifica la resistencia iraquí a la ocupación colonial y las bolsas de cadáveres de cientos de soldados norteamericanos muertos regresan, la mayoría de la población estadounidense se pone en contra de la guerra. Sin embargo, su oposición no se verá expresada en las elecciones. *Los dos* partidos gemelos del capitalismo norteamericano están a favor de la guerra: el demócrata John Kerry, lo mismo que el republicano George Bush, juran "mantener el curso" (o sea, continuar con la ocupación asesina). *Ninguno* de los candidatos capitalistas, incluido Ralph Nader y los verdes, está por el retiro inmediato de las tropas norteamericanas. Además, *todos* ellos buscan regimentar a Estados Unidos en nombre de la "seguridad".

Demócratas y republicanos: guerreristas, rompehuelgas



Foto: The Internationalist

El Internationalist Group en la marcha contra la convención del Partido Demócrata en Boston, el 25 de julio.

Una vez más, los engranes del sistema electoral capitalista se ponen en marcha para aplastar implacablemente a los pobres, los oprimidos y los trabajadores. Casi 40 millones de personas sin seguro médico; más de 2 millones (predominantemente negros y latinos) encarcelados en el mayor sistema penitenciario del mundo, con miles sujetos a la racista pena de muerte heredada de la esclavitud; decenas de miles de estudiantes echados de las universidades por el exorbitante aumento en las colegiaturas, viéndose presionados para convertirse en carne de cañón del ejército imperialista; más del 25 por ciento de los hombres negros no tiene trabajo; quizás diez millones de inmigrantes indocumentados que carecen de todo derecho legal: ni una sola de estas atrocidades será encarada. Mientras tanto, haciendo eco de la Constitución de los dueños de esclavos escrita por los Padres Fundadores, la exclusión de los votantes negros ha comenzado. El padrón de votantes en Florida ha sido expurgado de miles de ex presidiarios, en su gran mayoría negros. Ahora, como relata el periodista Bob Herbert en una columna titulada "Voting While Black" (Votar siendo negro) en el *New York Times* (20 de agosto), el gobernador Jeb Bush está enviando a policías estatales armados para aterrorizar a votantes negros en Orlando, entrando a sus casas para cuestionarlos acerca de un supuesto "fraude electoral".

No se trata únicamente de una votación fraudulenta en noviembre, en la que las grandes sumas de dinero y los trucos sucios (y quizás nuevamente una Suprema Corte no elegida) determinen el resultado. Se espera que un cuarto de millón de manifestantes, posiblemente más, proteste fuera de la Convención Nacional Republicana (RNC) en Nueva York a finales de agosto. Sin embargo, ya está en curso toda una

operación para canalizar la indignación causada por la guerra y el odio a Bush hacia el Partido Demócrata, que promete proseguir la guerra y continuar con la política de Bush en todo ámbito, desde la economía hasta el "terrorismo". Varios grupos antiguerra (United for Peace and Justice, International ANSWER, Not In Our Name y otros) se han asegurado de que la marcha en contra de los republicanos sea, en realidad, una *marcha a favor de John Kerry*. Al llamar por "detener los planes de Bush", por "enjuiciar a Bush por crímenes de guerra", etc., estos grupos propagan la mentira de que ésta es simplemente una "guerra de Bush", en lugar de protestar contra *todos* los guerreristas, rompesindicatos, intolerantes y racistas. En realidad, la guerra constituye un intento de los dos partidos del imperialismo norteamericano para subyugar al mundo.

Todas estas coaliciones "pro paz" *apoyan al sistema capitalista* de guerra, explotación y racismo. Algunos de sus componentes izquierdistas pueden autodenominarse socialistas, pero lo que buscan es encadenar a la clase obrera, las minorías y a los que se oponen a la guerra imperialista a los liberales del Partido Demócrata, sobre la base de un programa que tiene por objeto limpiar la imagen del imperialismo. Lo único que estas coaliciones quieren es un cambio en la política exterior para hacerla parecer más "amigable". Si George W. Bush lanza descaradamente una "guerra preventiva" para hacer al mundo más seguro para Halliburton y las grandes compañías petroleras, John F. Kerry la continuaría en nombre de hacer al mundo más "seguro para la democracia", como han hecho sus predecesores demócratas. Desde Woodrow Wilson en la Primera Guerra Mundial, hasta Franklin Roosevelt en la Segunda Guerra, Harry Truman en la Guerra de Corea, John Kennedy y Lyndon Johnson en la Guerra de Vietnam, Jimmy Carter en la Segunda Guerra Fría y Bill Clinton en las dos guerras contra Yugoslavia, los demócratas han sido el tradicional "partido popular" de la guerra imperialista. Y los verdes, lo mismo que las coaliciones por la "paz", no son sino la cola del burro demócrata.

El Internationalist Group/Grupo Internacionalista, sección de la Liga por la IV Internacional, llama a ***luchar contra todos los partidos capitalistas* y a *construir un partido obrero revolucionario***. Mientras que los grupos pacifistas frentepopulistas se pronuncia por "detener la guerra" contra Irak (apelando a los liberales que *apoyaron* la guerra contra Afganistán), el IG y la LIVI se han pronunciado por la ***defensa de Irak y Afganistán* y por la *derrota del imperialismo norteamericano***. En lugar de los impotentes "desfiles por la paz", llamamos por la movilización de la clase obrera en acciones concretas contra la maquinaria guerra capitalista (negarse a transportar materiales militares, huelgas obreras contra la guerra). Hoy, afirmamos que hay que intensificar la lucha de clases a escala internacional y en Irak para ***derrotar la ocupación colonial, echar a las tropas imperialistas*** (junto con sus clientes mercenarios) y aplastar al nuevo ejército títere de Irak. Mientras que los liberales apelan a las Naciones Unidas y a los imperialistas europeos para dar una fachada de "multilateralidad" a la agresión angloestadounidense, nosotros decimos ***¡ONU y OTAN, manos fuera de Irak!***

El demócrata Kerry quiere ser un Bush a ultranza

La clase dominante cree que tiene a los que se oponen a la guerra atrapados en una caja sin salida. Con la ayuda de la izquierda reformista, el ataque contra Irak ha sido caracterizado como la "guerra de Bush", aunque fue aprobado por ambos partidos en el Congreso. El ataque contra las libertades civiles se ha identificado exclusivamente con el policía en jefe de Bush, John Ashcroft (procurador de la República) y su maestro del terror Tom Ridge (jefe del Departamento de Seguridad de la Patria), a pesar de que todos los senadores demócratas, con una sola excepción, votaron a favor de la ley USA PATRIOT. La oposición liberal a la guerra ha sido aterrorizada para que vote por "*quienquiera, menos Bush*", lo que se traduce en votar "*sólo por Kerry*". La convención del Partido Demócrata ni siquiera intentó enganchar a aquellos de sus votantes que se oponen a la guerra. La plataforma dice que "la gente de buena voluntad tiene desacuerdos sobre si EE.UU. debía ir a la guerra contra Irak o no". Después de la convención, Kerry ha dicho abiertamente que volvería a votar a favor de la guerra, aun a sabiendas de que Saddam Hussein no tenía armas de destrucción masiva, como dijera a la sazón la administración Bush (exactamente igual que los medios burgueses "libres pero responsables", la acomodaticia ONU, etc.). El candidato "antiguerra" en las primarias, Dennis Kucinich, ordenó a sus delegados suspender su lucha en torno a la cuestión de la guerra en Irak, y el otrora delantero en las elecciones internas del Partido Demócrata utilizó sus pocos minutos en la tribuna para declarar: "Soy Howard Dean, y voy a votar por John Kerry.". Las "palomas" demócratas han hecho su trabajo, atrayendo a jóvenes que se oponen a la guerra a este partido capitalista de la guerra. Ahora su deber consiste en mantenerlos ahí.

Mientras tanto, Kerry se envuelve en la bandera de las barras y las estrellas y promete en cada tópico *ser un Bush a ultranza*, desde el presupuesto de guerra hasta los recortes fiscales, mientras se presenta como el más resuelto defensor de aumentar el arsenal de guerra y de la represión (prometiendo duplicar las Fuerzas Especiales, enviar 40.000 soldados más a Irak, etc.). El candidato demócrata concuerda con la definición de la administración Bush de una "guerra global contra el terrorismo", además de que promete "librar la guerra de manera más efectiva" que Bush. Los delegados de la convención gritaban "U.S.A., U.S.A." ante escenas de su candidato en Vietnam. Cuando Kerry habla de "multilateralismo" suele citar al príncipe Metternich en el siglo XIX y a Henry Kissinger en el XX como maestros de las "maquinaciones en la política de alianzas –es decir, como los infames arquitectos de *alianzas contrarrevolucionarias*– y a la política de George Bush I (*New Yorker*, 26 de julio). Peggy Noonan, quien escribía discursos para Reagan, escribió en el *Wall Street Journal* (22 de julio) que "no hay diferencia alguna entre Bush y Kerry en lo que concierne a la guerra, excepto que la gente sabe que Bush realmente quiere hacer lo que dice y se presume que Kerry está fingiendo". No obstante, Kerry sí "quiere hacer lo que dice". En una entrevista con el *Wall Street Journal*, Kerry confió a este vocero del capital financiero que únicamente se propone

"reducir" el número de efectivos norteamericanos "significativamente" hacia el final de su período presidencial. Votar por Kerry es ***votar por la continuación de la ocupación norteamericana y el asesinato masivo en Afganistán e Irak cuatro años más, y así en adelante.***

Votar por los demócratas equivale también a ***votar por la intensificación de las medidas de estado policíaco que regimientan a la población estadounidense en preparación para una guerra permanente.*** Mientras los candidatos burgueses riñen entre sí en torno al tema de la "seguridad", cada cual presentando al otro como un pelele, los demócratas señalan que Lieberman, senador de su partido por Connecticut, fue el primero en proponer la creación de un Departamento de Seguridad Nacional (la iniciativa de 2002 de Lieberman), a lo que se oponía inicialmente Bush. Afirman también (y con razón) que la ley Federal de la Pena de Muerte (1994) y la Orden Ejecutiva 12949 (1995), que autoriza allanamientos y búsquedas sin orden judicial, la ley de Reforma de la Inmigración Ilegal de la Responsabilidad de los Inmigrantes (1996) y la Ley Antiterrorista y por la Aplicación Efectiva de la Pena de Muerte (1996), aprobadas todas bajo la administración Clinton, prefiguran la draconiana ley USA PATRIOT. El senador por el estado de Nueva York, Schumer, alentó en particular la aprobación de la Ley para la Seguridad en el Transporte Marítimo (2002), que constituye una amenaza para los trabajadores en nombre de una supuesta lucha contra "los riesgos para la seguridad" en los muelles. La política favorita de los liberales, Hillary Clinton, senadora de Nueva York, ha adoptado, a su vez, la postura de un halcón extremo en lo que toca a la guerra contra Afganistán e Irak, jactándose de haber votado a favor de toda propuesta militar desde que asumió el cargo; además, ha llamado a duplicar el financiamiento federal de la seguridad policíaca contra los que protesten en contra de la Convención Republicana en Nueva York a finales de mes. El ex fiscal Kerry y sus compañeros senadores del partido Demócrata se jactan de ser verdaderos represores capitalistas. Y tienen razón.

Convención Republicana: Bush presenta "Scary Movie 3" en el Madison Square Garden

Aunque las diferencias políticas reales entre los candidatos disminuyen hasta la intrascendencia, tanto los demócratas como los republicanos utilizan las elecciones para aterrorizar a la población. Siguiendo un guión heredado de Richard Nixon, azuzan la histeria hablando de nuevos ataques contra la "patria", de que el Irak ocupado por Estados Unidos se convierte en un "semillero del terrorismo" y de que se necesita un "fuerte liderazgo" para hacer frente a la "amenaza". El resultado es una situación en la que los comentaristas republicanos argumentan que Kerry necesita más soldados norteamericanos muertos en Irak para poder ganar, en tanto que los comentaristas demócratas dicen que Bush depende de un incidente terrorista –real o imaginario, frustrado o realizado– para permanecer en la Casa Blanca. Puesto que los poderes fácticos detrás de Bush están determinados a seguir ordeñando al gobierno de EE.UU. (así como a seguir saqueando Irak), todos están a la expectativa de una "sorpresa de octubre" republicana al estilo de Reagan. Un día después de que terminó la convención demócrata, el zar de la seguridad nacional, Tom Ridge, elevó el nivel de la alarma terrorista a Código Naranja (alto riesgo) citando "alarmante" evidencia de un plan dirigido contra objetivos financieros en Nueva York y Washington.

Mientras tanto, la administración Bush ha considerado activamente "postergar" (es decir, cancelar) las elecciones de noviembre. El semanario de noticias *Newsweek* (19 de julio) informó: "El departamento de Ridge pidió la semana pasada a la Oficina de Asuntos Legales del Departamento de Justicia que analice qué pasos legales deberían tomarse para aplazar la elección en caso de un ataque. Se pidió específicamente al Departamento de Justicia que revisara una carta reciente a Ridge escrita por DeForest B. Soaries hijo., presidente de una recientemente creada Comisión de Asistencia Electoral de Estados Unidos." La Oficina

de Asuntos Legales es el mismo organismo que en 2003 dio su visto bueno a la tortura de prisioneros en Guantánamo e Irak**,** y que más recientemente (abril de 2004) aprobó la implementación de tácticas policíacas de mano dura en los EE.UU. para atemorizar a manifestantes políticos "extremistas"**,** alegando que "todo posible efecto 'intimidatorio'" sería "mucho menos importante que el interés público de mantener la seguridad y el orden durante grandes manifestaciones". Con este argumento, agentes norteamericanos en todo el país han estado interrogando a activistas acerca de "posibles indicadores de actividades de protesta".

Llevar a cabo la Convención Nacional Republicana en Nueva York es un intento de azuzar el miedo antiterrorista y el fervor patriótico mediante las imágenes del ataque del 11 de septiembre contra el World Trade Center. Pero realizar la convención en Nueva York, donde los demócratas registrados superan a los republicanos en una proporción de cinco a uno, y el 92 por ciento de los votantes votó a favor del demócrata Bill Clinton en 1996, fue también una provocación deliberada. La opinión local acerca de George W. Bush (72 por ciento negativa, de acuerdo con las encuestas) se divide entre una mayoría que lo considera la encarnación del demonio, y que piensa que Bush-Cheney-Rumsfeld-Aschcroft-Ridge constituyen el verdadero "eje del mal", y una minoría que piensa que aunque el presidente quizás no sea Satanás, es un loco capaz de, y bastante determinado para, hacer estallar el mundo para realizar su visión mesiánica del Armagedón cristiano. (**"**Dios me dijo que golpeara a Al-Qaeda, y lo hice; luego me instruyó para que golpeara a Saddam [Hussein], lo que también hice; y ahora estoy determinado a resolver el problema en Medio Oriente", dijo Bush al ex primer ministro palestino Mahmoud Abbas en junio de 2003.)

La izquierda y las elecciones de 2004

En medio de la actual guerra imperialista que está devastando a Irak y Afg1anistán, mientras millones de trabajadores, miembros de minorías e inmigrantes enfrentan en Estados Unidos un incremento en la tasa de desempleo, salarios en picada y terror policíaco racista, la verdadera respuesta debe consistir en intensificar la lucha de clases como parte del combate por la ***revolución socialista*** *internacional*. Mientras que liberales y reformistas vociferan contra la "globalización", los trotskistas decimos que el enemigo es el ***imperialismo***. Ahora que ellos se oponen a los "planes de Bush" y dicen que "otro mundo es posible", nosotros decimos que los explotados y oprimidos deben luchar para barrer de una vez por todas con el ***capitalismo*** y reemplazar el dominio de la burguesía con el dominio del proletariado (un gobierno obrero) como el único camino para construir una ***sociedad socialista***. Mientras que los anarquistas se oponen a participar en las elecciones burguesas, los leninistas pueden, en determinadas circunstancias, hacer uso de la plataforma electoral para desenmascarar al parlamentarismo burgués. Pero como siempre han insistido los marxistas, la acción política obrera debe hacerse sobre una base *clasista* y no poniéndose a la cola de un partido capitalista. Como le escribió Engels a Karl Kautsky (septiembre de 1892): "Hay en nuestra táctica un aspecto completamente establecido para todos los países modernos y épocas modernas: llevar a la clase obrera al punto de que ésta forme su propio partido, independiente y opuesto a todos los partidos burgueses."

Tanto en las presidenciales del año 2000 como hoy, algunos liberales disidentes, otros **"**liberales radicales**"** y grupos de izquierda socialdemócrata están apoyando a Ralph Nader en las elecciones de noviembre. El propósito declarado de estos izquierdistas "moderados" es "romper del sistema bipartidista". Nader es un candidato ***burgués***, y tanto hoy como hace cuatro años su verdadero papel ha sido el intentar presionar al Partido Demócrata para que adopte una postura más populista. Estados Unidos hoy es prácticamente el único país capitalista en envergadura que tiene un sistema político con dos partidos burgueses. Pero debería ser evidente para todo marxista, que la respuesta no es agregar más partidos capitalistas. Aunque los oportunistas que apoyan a Nader fingen que éste está ayudando a romper ilusiones en los demócratas, la realidad es que ellos están promoviendo ilusiones en un candidato burgués menor. Esto representa un obstáculo a la construcción de un ***partido obrero*** y, de hecho, cuando en la historia de los EE.UU. ha habido "terceros partidos" burgueses importantes (Robert LaFollette en los años 20, Henry Wallace en 1948), su función ha sido socavar el sentimiento en la clase obrera a favor de formar su propio partido. "Cuando hablamos de desarrollar la acción política independiente de los trabajadores," comentó el dirigente trotskista norteamericano James P. Cannon en 1948, "nuestro propósito fundamental es construir el partido obrero revolucionario, porque sólo éste expresa correcta y fielmente la independencia de la clase obrera."

La Internationalist Socialist Organization (ISO) ha tenido problemas con su proclama de apoyo a Nader. A la acusación de que ha recibido dinero y apoyo de partidarios de Bush, que quieren restar votos a los demócratas, responden que "no ha alterado su plataforma abrumadoramente de izquierda" y que el monto de estas contribuciones es "una gota en el mar" (*Socialist Worker*, 23 de julio y 6 de agosto). Pero veamos más de cerca esa supuesta "plataforma abrumadoramente de izquierda" y "campaña antiguerra y pro obrera". ¿Se trata de sus ataques contra "las corporaciones no patrióticas", su acusación contra Bush de "alentar la transferencia de industrias y empleos al despótico régimen comunista en China"? Sobre Irak, Nader ni siquiera llama por la salida inmediata de las tropas norteamericanas, sino que se pronuncia porque ésta se lleve a cabo "en un lapso de seis meses", lo que sería una "salida inteligente" con elecciones bajo supervisión internacional.

Es más: Nader se presenta en muchos estados bajo el rótulo del Partido Reforma, cuyo abanderado en las presidenciales de 2000 fue el ultraderechista populista fascistoide, Pat Buchanan. Buscando apoyo desde la derecha, Nader dio una entrevista a Buchanan (*The American Conservative*, 21 de junio), donde resulta que su "crítica severa al poder corporativo" es *una defensa del sistema capitalista*: insiste que "el poder concentrado de las corporaciones lastima muchos principios del capitalismo". Pero lo más repugnante es su ataque a los inmigrantes. Arremete contra las propuestas de algunos demócratas a favor de una

"amnistía" para los "extranjeros ilegales" (inmigrantes indocumentados) residentes en el país. Nader se opone a la legalización, enfatizando que "Debemos controlar nuestra inmigración. Debemos limitar la cantidad de gente que llegan a este país ilegalmente." Critica al Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC) como un "atentado a la soberanía" de los EE.UU. Los trotskistas del Internationalist Group y la Liga por la IV Internacional, en cambio, luchamos por plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes. Nuestra oposición al TLC (y a la Organización Mundial de Comercio) se basa en que son mecanismos de la dominación imperialista que subyuga a los trabajadores y pueblos oprimidos. Además, defendemos incondicionalmente a China, un estado obrero burocráticamente deformado, en contra de los ataques y el chantaje imperialistas. En las elecciones de 2000, el IG criticó a Nader y los "Verdes de rojo-blanco-azul" (los colores de la bandera norteamericana" como un grupo de presión sobre los demócratas, y llamó a forjar un partido obrero revolucionario (*The Internationalist* No. 9, enero-febrero de 2001).

Los "progresistas" se lamentan de la falta de una política exterior "democrática", de la influencia corruptora del dinero en el proceso político (tema predilecto de los opositores liberales de Bush como el programa radial de "Democracy Now"). Así ocultan el hecho fundamental de que la "democracia" burguesa es simplemente la fachada del dominio capitalista. Las campañas de los "socialistas" reformistas no representan un desafío revolucionario al parlamentarismo burgués, sino que utilizan la política electoral para hacerse más respetables. Como leninistas y trotskistas, luchamos por un objetivo completamente distinto: construir un partido obrero que pueda conducir la lucha hacia la revolución socialista. Marx y Engels escribieron en el *Manifiesto comunista* (1848) que "el gobierno del estado moderno no es más que un comité para el manejo de los negocios comunes de toda la burguesía". Al ser el gobierno el comité ejecutivo de la clase dominante, es preciso forjar un partido obrero revolucionario mediante la intervención en la lucha de clases, que luche para echar a los actuales falsos dirigentes procapitalistas del movimiento obrero, y que ponga a éste en la vanguardia de la lucha para liberar a todos los oprimidos.

Hoy, la lucha para derrotar la ocupación colonial de los imperialistas en Irak, Afganistán y Yugoslavia, para defender los estados obreros deformados de China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba, para derrotar la campaña que intenta imponer un estado policíaco, así como la guerra contra los trabajadores, minorías e inmigrantes, exige de un vigoroso desenmascaramiento del fraude electoral burgués y de los partidos que forman parte íntegra de él. ■

México desafuero...

sigue de la página 8

El texto del artículo reproduce una traducción de un volante del GEM, repartido en la manifestación del 7 de abril. Repitiendo en términos casi idénticos la (nueva) postura de los morenistas, el GEM afirma:

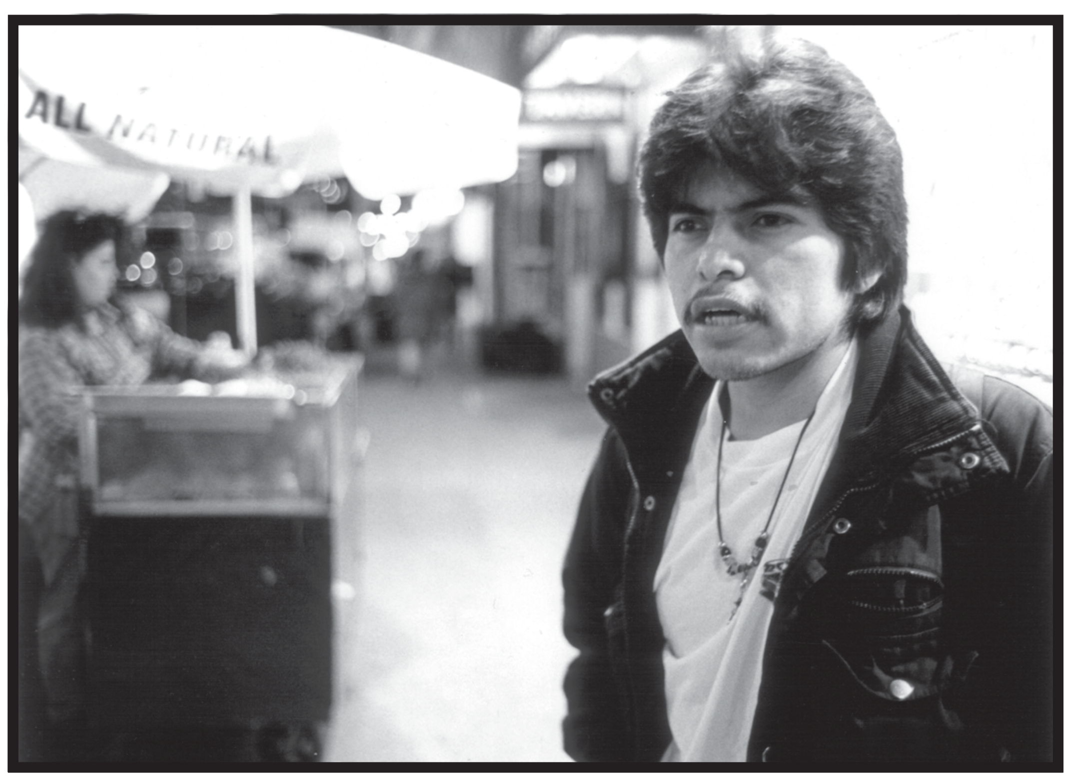
> "Los comunistas del Grupo Espartaquista de México nos oponemos al desafuero de Andrés Manuel López Obrador, sin darle ningún apoyo político. El intento de Fox y sus cómplices del PRI por impedir que un candidato nacionalista burgués contienda en las elecciones es un golpe contra los derechos democráticos de la población. Su blanco en última instancia son las masas que en vano ponen sus esperanzas en el PRD como alternativa a la rapacidad del PAN y el PRI. Al oponernos al desafuero defendemos el derecho de nuestra clase a organizarse y a luchar contra el conjunto de la clase capitalista."

Reiteramos que el fuero ejecutivo, tanto en el caso del jefe del GDF como el del presidente de la República, otorgando la inmunidad ante toda inculpación, es una medida antidemocrática, y que hasta ahora no se ha negado el derecho de AMLO de presentar su candidatura. Pretender lo contrario es entrar de plano en la jugada electorera del PRD, que arremete contra el desafuero para ampliar el apoyo político *al frente popular*. Eso se muestra con claridad meridiana en el hecho de que buscan el apoyo de gente que afirma que no van a votar por López Obrador. La participación en los actos contra el desafuero "no implica el apoyo a la candidatura (a la Presidencia de la República) de Andrés Manuel López Obrador ni del PRD", dice el SME, con la misma justificación que el GEM. Este último negó la existencia misma de un frente popular cardenista, para luego convertirse en *sputnik* (compañero de viaje) del frente popular lopezobradorista.

No olvidemos que cuando el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) entró en la órbita del Frente Popular español en los años 30, comenzó su capitulación con la excusa de que sólo estaba luchando por la liberación de los huelguistas encarcelados a causa de la huelga minera de Asturias (1934), pero que supuestamente no estaba de acuerdo con el programa del Frente Popular, etc. Cuando la LCI hoy dice defender los derechos democráticos al apoyar la inmunidad legal de López Obrador, cuando pretende que los imperialistas favorecen a Fox sobre AMLO, están repitiendo la propaganda electoral del PRD y participando en su campaña. Y cuando sostiene que ha habido un salto cualitativo hacia atrás en la conciencia de la clase obrera, en realidad habla de la marcada evolución a la derecha de su propia conciencia.

Los trotskistas del Grupo Internacionalista, en cambio, subrayamos que un presidente perredista en México no constituiría ninguna piedra en el zapato del imperialismo ni de la clase dominante mexicana, y que los derechos democráticos sólo pueden conquistarse mediante la toma de poder por la clase obrera. Independientemente de si el próximo presidente sea Roberto Madrazo del PRI, Santiago Creel del PAN, López Obrador (o Cárdenas) del PRD o cualquier otro candidato burgués, sus previsibles políticas en materia económica, represiva y sometimiento servil a los dictados del imperio del norte serán prácticamente idénticas. ***La clase obrera debe prepararse para una contraofensiva clasista contra sus rapaces patrones***. Hace falta urgentemente que explotados y oprimidos tomen su futuro en sus propias manos. Para ello es indispensable forjar un partido de vanguardia, obrero y revolucionario, que luche por la revolución socialista en México y por su extensión más allá de las fronteras, al resto de América Latina y hasta al corazón mismo del imperio del norte.

Recordando a Fernando López
1973-1999
Camarada, internacionalista, revolucionario



Garment Workers Solidarity Committee

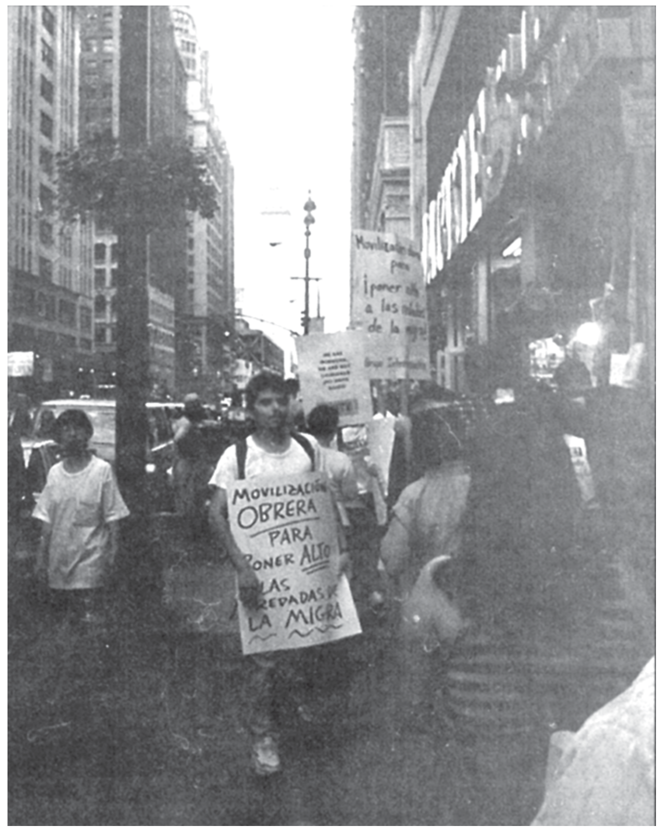
Los trabajadores inmigrantes son un sector dinámico de la clase obrera norteamericana, cuya situación exige un programa internacionalista. Desde la formación del Grupo Internacionalista en EE.UU., intervenir entre este sector superexplotado ha sido un aspecto importante de nuestro trabajo. Ante la nueva escalada de ataques burgueses contra los inmigrantes y las batallas que éstos siguen librando, recordamos el ejemplo de nuestro camarada Fernando López. Publicamos aquí la traducción de un artículo de The Internationalist *No. 7 (abril-mayo de 1999).*

Nuestro camarada Fernando López falleció en un trágico accidente acontecido el 4 de abril de 1999 en el *subway* (metro) de Nueva York. Fernando tenía 25 años; era obrero en la industria de la costura, organizador sindical, activista en la causa de los oprimidos, y comunista. Era un intelectual obrero, un talentoso organizador y reclutador de gran energía y entusiasmo. Como escribió en su memoria un amigo íntimo: "En tu corta vida dejaste tu huella profundamente impresa en todos los que tuvimos el placer de conocerte." Un mitin de homenaje de Fernando se realizó el 13 de abril en Manhattan, con muchos oradores y la asistencia de 100 personas.

Fernando López Inzunza nació el 15 de julio de 1973 en Huajápan, pueblo del estado de Oaxaca en el sur de México. Después de algunos años, se mudó a un pequeño municipio del estado de Tlaxcala, y luego, como adolescente, a la Ciudad de México. Durante sus estudios secundarios en la capital mexicana comenzó a interesarse intensamente en matemáticas y ayudó a organizar varios grupos juveniles de índole cultural y política; planeaba estudiar teatro con una beca que había ganado del Instituto de Bellas Artes. Sin embargo, en 1994 siguió a unos parientes que, como miles de otros mexicanos de la región poblana-tlaxcalteca, se fueron a Nueva York en busca de trabajo. Su tío había conseguido trabajo en un *sweatshop* ("taller del sudor") de Brooklyn, zona de Nueva York, donde conoció a una mujer ucraniana de origen judío, con quien se casó; en poco tiempo Fernando se comenzó a ganar la vida como operario de una máquina de coser en la industria de la ropa.

Las condiciones de explotación implacable de los miles de inmigrantes "indocumentados" – que, tal como Fernando, laboraban por salarios miserables en fábricas oscuras, mal

ventiladas y en muchos casos sin calefacción – despertaron su indignación y aceleraron el desarrollo de su conciencia social. Pronto se unió a los esfuerzos para sindicalizar a los obreros de este sector emprendidos por el sindicato de trabajadores de la costura (primero el sindicato ILGWU y luego su sucesora, UNITE), que había iniciado varias campañas de sindicalización entre trabajadores inmigrantes. En junio de 1995 fue designado representante de los trabajadores de la costura de Manhattan en una manifestación de cientos de obreros en apoyo a obreros chinos de un taller del sudor en Brooklyn. En su discurso, “a nombre de los trabajadores de todas las nacionalidades”, denunció a “los patrones y contratistas [que] nos explotan sin consideración alguna y pisotean nuestra dignidad y nuestro respeto”.



Internationalist photo

Fernando en protesta contra las redadas de la migra, julio de 1998.

Después, como parte de un grupo de activistas sindicales, participó durante varios meses en una campaña de sindicalización en California; también se le asignó la tarea de ayudar a los Teamsters (sindicato de camioneros) en sus esfuerzos por sindicalizar una de las principales agencias de alquiler de automóviles. En años posteriores Fernando mostraría, con una fuerte dosis de ironía, el diploma que recibió cuando los jefes sindicales le enviaron a un curso formal de entrenamiento de organizadores. Relataba cómo trataron de tentarlo con la “buena vida” de los burócratas sindicales, alojándolo en un hotel de lujo antes de mandarlo de vuelta al *sweatshop*. A la vez, hacía hincapié en el impacto que tuvo en él un organizador de ascendencia coreana con el que trabajó y que utilizaba su conocimiento de los idiomas coreano, español e inglés para atraer a los trabajadores al movimiento sindical.

Cuando UNITE llevó a cabo una purga relámpago del grupo de activistas y organizadores con el que Fernando trabajaba en Nueva York, él les ayudó a fundar el Garment Workers Solidarity Center (GWSC-Centro de Solidaridad de Trabajadores de Costura). En una declaración al mitin de homenaje a Fernando, el CWSC señaló:

> “Fue desde el inicio un miembro activo, apoyando al Comité de Prensa y Propaganda, luego por sus conocimientos en logística y computación fue elegido responsable del Comité de Organización....
>
> “Fernando es un ejemplo de cómo un trabajador de la costura...puede desarrollar sus potenciales de liderazgo. Y es así como el compañero Fernando llegó a mostrar sus múltiples facetas dentro del movimiento obrero.”

Cuando el cineasta David Riker, que se convirtió en amigo de Fernando, hizo la película *La Ciudad*, a Fernando le dio el papel de un operario de máquina de coser que se une a un paro de labores para defender a una trabajadora de la fábrica, una vívida representación del poder de la solidaridad obrera. En la vida real de los talleres del sudor, la feroz tenacidad y persistencia que llevó a su trabajo de organización le ganó el apodo *El Tigre*.

Así, el desarrollo de Fernando, que le llevó a convertirse en un marxista revolucionario, tenía sus raíces en sus experiencias e inquietudes anteriores. Como observó un camarada del Grupo Internacionalista durante el mitin de homenaje:

> “Fernando López tomó la decisión de luchar por entender el mundo y transformarlo. Fernando andaba por este mundo *cuestionando*, siempre cuestionando. Nunca aceptaba nada, sólo porque alguien lo dijera, o porque así son las cosas. Siempre quería saber: ¿por qué? Siempre quería saber: ¿qué es lo que debemos hacer nosotros? Nunca, jamás se resignó ante la injusticia.”

Este rasgo se refleja en algo que Fernando escribió en 1994 y que fue leído en el mitin:

> “Espero vivir mil años / para poder comprender este mundo.
> En este juego de la vida / sólo hay dos caminos,
> El de la vida fácil / y el de los grandes sacrificios.
> Espero tener la dicha / de caminar por el segundo,
> Para que al final de mi existencia / me encuentre lleno
> de satisfacciones.”

Poemas sobre Fernando fueron leídos por un escritor de poesía popular mexicana que forma parte del grupo UNIMEXNY, y por la camarada Socorro del Grupo Internacionalista.

Una oradora del grupo New York Zapatistas, al que Fernando había pertenecido durante un período de su desarrollo político hacia el bolchevismo, hizo hincapié en su insistencia en que las reuniones fueran bien ordenadas y productivas, así como la concienzuda y minuciosa atención a los detalles organizativos que caracterizaba todo aspecto del trabajo de Fernando. Al comprender la importancia de la organización y la conciencia, y de aquellos que marchan en la vanguardia de su clase, Fernando llegó a una decisión enraizada en toda su evolución y sus experiencias: convertirse en un revolucionario profesional, un leninista.

Cuando murió había solicitado formalmente adherirse como

Fernando representa aquí a un participante en un paro de labores para defender a una trabajadora abusada por los patrones del taller de sudor en “Costurera”, un segmento de la película La Ciudad (1998). El cineasta David Riker escogió a trabajadores costureros para representar los papeles en su premiada película, que retrata la vida de los inmigrantes en Nueva York.



militante al Grupo Internacionalista, sección de la Liga por la IV Internacional, asistía a reuniones internas y cumplía tareas del partido. Este paso ocurrió después de trabajar y estudiar con la organización de forma intensiva. Participó con el GI en marchas y protestas, en mítines por Mumia Abu-Jamal, el periodista negro radical condenado a muerte en Pensilvania; había intervenido en una gama de eventos de grupos de izquierda, fustigando a los reformistas que piden que se firmen peticiones para “reformar” la policía, y centristas que citan sondeos de opinión pública para justificar su abandono de la lucha por la independencia de Puerto Rico; había comenzado a trabajar entre estudiantes que enfrentan la purga racista contra miembros de minorías oprimidas en la Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY).

Un orador del GI subrayó la “enorme pasión por las ideas” que era característica de Fernando: “En nuestras clases, a lo largo de 26 años, jamás he visto un participante más listo, más sincero, más entusiasta, y en poco tiempo él ya comenzaba a dar clases sobre varios temas del marxismo.” Durante los meses antes de su muerte, ayudó a impartir clases sobre temas desde la polémica de Lenin contra el nacionalismo en *Notas críticas sobre la cuestión nacional* hasta el ensayo de Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* y (utilizando ejemplos de su extenso conocimiento de matemáticas) los capítulos sobre dialéctica en *Anti-Dühring*. A la vez seguía impartiendo clases de GED (certificado de equivalencia de secundaria) para sus compañeros trabajadores de la costura. Uno de sus alumnos recordó cómo él llegaba directamente de su trabajo agotador en la fábrica para dar estas clases, en las que insistía que los estudiantes se aplicaran y terminaran sus tareas.

En el mitin de homenaje, otra camarada del GI observó que esto le hizo recordar la descripción que Trotsky hizo de su hijo León Sedov:

> “León tenía una aptitud excepcional para las matemáticas. Nunca se cansaba de asistir a muchos trabajadores estudiantes que no habían ido a la escuela primaria. Se entregaba a su labor con toda su energía; alentando, dirigiendo, regañando a los flojos – el joven maestro veía en esta labor un servicio a su clase. La mayor parte de su tiempo, su fuerza y su espíritu estaban dedicados a la causa de la revolución.”

El inagotable trabajo de Fernando para atraer a nuevos elementos a nuestra organización hizo una gran impresión en sus amigos y compañeros de trabajo, uno de los cuales escribió: “Mira que cambiaste mucho desde que comenzaste a formar parte





Trabajadores de la industria de la costura y activistas se unieron para conmemorar a Fernando López, 13 de abril de 1999.

del grupo de los trotskistas. Tus ideas se hicieron más claras y fueron bien fundadas. La verdad, me admiro de ti." En Fernando, el movimiento trotskista ha perdido a un camarada de gran fuerza justo cuando un largo período de preparación daba frutos.

Internacionalista revolucionario

Para Fernando, la solidaridad no era una mera palabra; la vivía y realmente la encarnaba; en su muerte la recibió de muchos, entre ellos las más de cien personas, en su mayoría trabajadores de la costura, que llegaron para presentarle sus últimos respetos a la funeraria poco después de su muerte y nuevamente en el mitin de homenaje. Habiendo visto cómo los patrones buscan azuzar antagonismos entre obreros hispanos y asiáticos en la industria de la costura, Fernando estaba profundamente comprometido con la lucha por superar las divisiones raciales, étnicas y nacionales entre todos los trabajadores. Una de sus tareas para nuestra organización, interrumpida por su muerte, fue una investigación extensa sobre los trabajadores inmigrantes de Asia radicados en el área de Nueva York. Cuando lo conocimos y entablamos discusiones durante un período de manifestaciones contra masacres en Chiapas y redadas de la *migra* (policía de inmigración) en Nueva York, demostró gran interés por la lucha contra la opresión de los negros, al comprender el papel de ésta en casi todas las cuestiones sociales y políticas en Estados Unidos, incluyendo las luchas contra la opresión de la mujer y el racismo antiinmigrante. En el mitin de homenaje, varios oradores mencionaron que Fernando había estado activo en la lucha por liberar a Mumia Abu-Jamal. En un poema leído en el mitin, la camarada Socorro recordó a Fernando, "con la chamarra de cuero, el agujero cubierto por un botón de Frederick Douglass" (ex esclavo que se convirtió en uno de los principales dirigentes abolicionistas), como "un revolucionario sin patria", citando a Ricardo Flores Magón: "La patria, proletarios, es algo que no es nuestro. La patria es de los burgueses, y, por eso, a ellos únicamente beneficia." Mucho antes de conocer al Grupo Internacionalista, Fernando ya se identificaba como "ciudadano del mundo".

Uno de los más notables ejemplos de su espíritu, determinación y talentos de organizador ocurrió cuando Fernando, junto con muchos compañeros de trabajo, fue arrestado en una oleada de redadas realizadas en 1998 en el



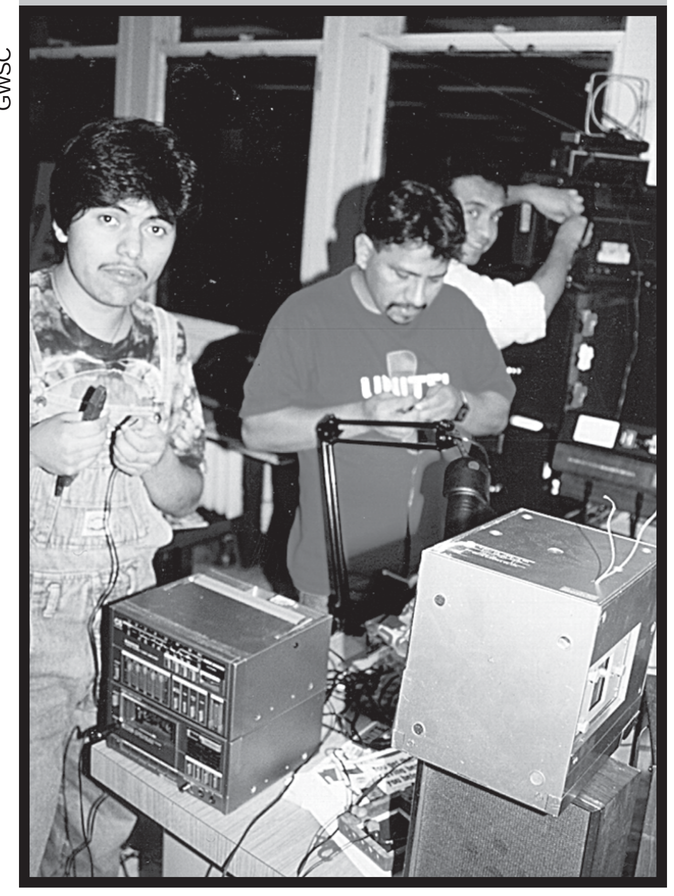
Orador del Grupo Internacionalista en el acto conmemorativo para el camarada Fernando.

GWSC



Un revolucionario sin “documentos” y sin patria, Fernando López se consideró “un ciudádano del mundo”.

GWSC



Fernando trabajando en equipos de sonido, con otros organizadores.

área de Nueva York por el Servicio de Inmigración y Naturalización. Un artículo sobre las razzias de la migra y las deportaciones de trabajadores inmigrantes, publicado en el órgano en español de la Liga por la IV Internacional comienza con la descripción de esta redada de marzo de 1998, basada en una carta que Fernando escribió en la cárcel:

> “20 agentes vestidos de civil sellaron las salidas de dos ‘factorías’ (fábricas de costura) y detuvieron a los trabajadores, hombres y mujeres, que laboraban allí ganando el salario mínimo. Fueron esposados y encadenados; las mujeres fueron llevadas a una cárcel en Pensilvania y los hombres a una cárcel manejada por la empresa privada (Corrections Corporation of America) en Elizabeth, Nueva Jersey.”
>
> – “Escalada de deportaciones masivas: ¡Por acción obrera contra el terror de la migra!”, *El Internacionalista* No. 1, mayo de 1998

Fernando fue blanco de presiones especiales y la amenaza de imponerle una fianza exorbitante debido a su rechazo a cooperar con los agentes de la migra, a dar su nacionalidad u otros datos, ni firmar papeles o declarar su país de origen (información que facilita el proceso de deportación), y porque trató de organizar a otros presos a manifestar la misma posición.

Durante su estancia de 22 días en la cárcel de la migra, Fernando mantuvo una bitácora diaria de los acontecimientos, mientras seguía trabajando para organizar y alentar a los demás, encontrando formas de superar las barreras de idioma para comunicarse con trabajadores chinos y ayudarles con sus llamadas telefónicas, interviniendo para ayudar a un preso africano llevado a la desesperación por el encarcelamiento. Después de su excarcelación, cada vez que lo acompañamos a las audiencias en el tribunal de asuntos migratorios, vio a personas que había conocido en aquella cárcel; todos lo saludaron efusivamente. Cuando el juez lo sentenció finalmente a lo que se llama hipócritamente la “salida voluntaria” (en la que el deportado compra su propio boleto de avión), Fernando contestó que aún le quedaban muchas cosas que hacer en este país. Inmediatamente después, en la escalinata misma del tribunal, vendió un folleto del Grupo Internacionalista a otro acusado que había conocido en la cárcel. Estaba muy orgulloso de su éxito en la distribución de nuestras publicaciones.

Como hizo notar un camarada durante el mitin de homenaje a Fernando: “El gobierno decía que él era ‘ilegal’ porque no tenía unos papelitos llamados documentos de inmigración. Se creen mucho, esos burgueses. Pero no son nada ante la fuerza de los proletarios, y sus tribunales y cárceles caerán en pedazos cuando los obreros así lo decidan y habiendo tomado conciencia de sí mismos como clase, tomen el poder en una revolución socialista.”

Al investigar de forma sistemática los orígenes de la Liga por la IV Internacional (LIVI) en la expulsión de cuadros dirigentes de la Liga Comunista Internacional (LCI), Fernando estudió detenidamente las polémicas entre las dos organizaciones. Como obrero comunista e internacionalista expresó un amargo rechazo hacia la traición por parte de la LCI a una encarnizada lucha por echar a policías del sindicato de trabajadores municipales en Brasil. Para él, la degeneración



GWSC

Poco antes de su muerte, Fernando habla en una presentación de *La Ciudad*, junto con el director David Riker y otros activistas.

política de la LCI la había convertido en un grupo de "revolucionarios de escritorio". Al mismo tiempo, estaba lleno de optimismo con respecto a las perspectivas del marxismo genuino; estaba leyendo ávidamente acerca de la vida de León Trotsky y planeaba visitar y hacer trabajo voluntario en el Museo Casa de León Trotsky en Coyoacán, México, ubicado en la vivienda donde el codirigente de la Revolución de Octubre –quien se encontraba en el "planeta sin visado"– fue asesinado durante su exilio final.

Como escribió la Liga Quarta-Internacionalista do Brasil, sección de la LIVI, en un "homenaje póstumo a un joven revolucionario": "Fernando era dinámico y estaba lleno de vida. Sus luchas e ideales comunistas nos causaron una profunda impresión y pensamos que son motivos de orgullo para los que, como nosotros de la Liga por la IV Internacional, lo conocieron y sintieron la forma sincera con que hablaba, vivía y luchaba contra la discriminación a los inmigrantes, el racismo, el machismo, la homofobia y todas las formas de prejuicios, planteando que sólo la revolución proletaria internacional emancipará a la humanidad de estos y de todos los males que afligen a los oprimidos y explotados. Valiente, Fernando levantaba los puños y daba eco a estas consignas dentro de las entrañas de la mayor potencia capitalista actual: los EE.UU."

*****

En sus comentarios ante el mitin de homenaje realizado el 13 de abril de 1999 y compuesto en su mayoría de trabajadores inmigrantes, un vocero del Grupo Internacionalista dijo lo siguiente:

"Para los patrones, como ustedes saben, compañeros, el trabajador vale menos, mucho menos que una máquina. Para ellos los trabajadores no son más que materia prima para la explotación. Para ellos el trabajador y la trabajadora, el negro y el latino, el indígena, el trabajador blanco, chino, coreano o de la India, no son más que una fuente de lucro.

"Por eso, la burguesía quiere que el trabajador y la trabajadora se queden obedientes, callados, con la espalda doblada, el cuerpo cansado y el espíritu fatalista, la cabeza agachada y vacía o llena de prejuicios, supersticiones y odios oscuros contra los de otra raza o nación. Para los capitalistas, cuando los obreros no están trabajando frente a sus máquinas, deben estar de rodillas ante los amos de este mundo; divididos, atomizados, engañados y creyendo ellos mismos que no valen nada.

"Pero Fernando, que cuestionaba todo, no estaba de acuerdo. En ustedes, compañeros, en los obreros de la costura, en los trabajadores inmigrantes de América Latina, de China, de África – como Amadou Diallo – y de tantos lugares; en todos los trabajadores y oprimidos de este planeta, Fernando veía algo distinto, algo especial.

"Fernando veía en cada trabajador y trabajadora la capacidad de pensar con su propia cabeza, de entender su situación, la de su clase y la de la sociedad en su conjunto; de entrarle a la historia, la geografía y la política; en fin, un potencial sin límites. Quería que los trabajadores cuestionen, debatan, entiendan, que se apropien para sí y para sus hijos de los frutos de la civilización y de su propio trabajo. Fue así que con muchas experiencias y batallas llegó a la conclusión de que los obreros en su conjunto pueden *transformar* este mundo tomándolo en sus propias manos....

"Había llegado a la conclusión de que la clase obrera internacional tiene una misión, que no es sólo ganarse un pedacito más de pan, sino emancipar a toda la humanidad, a todos los que trabajan, a todos los explotados y oprimidos. En definitiva, Fernando era radical; quería encontrar la raíz de los problemas; quería desarraigar la explotación y crear una sociedad sin clases. Porque el proletariado es la clase que tiene cadenas radicales y al romperlas, las rompe para todos los oprimidos de la tierra. Por eso Fernando era un internacionalista; por eso era un revolucionario, y se convirtió en marxista, en comunista....

"Siempre lo vamos a recordar con amor, con dolor y con alegría. Fue un honor haberlo conocido, luchar junto con él y llegar a ser su amigo y su camarada. Sus ideas y su ejemplo vivirán para siempre, con todos nosotros." ■

El desastre del tsunami asiático fue producto humano

Mortífero maremoto capitalista

–*traducido de* The Internationalist *N° 20, enero-febrero de 2005.*


Gautam Singh/AP

Una madre llora sobre sus hijos muertos después de que olas gigantes sacudieran Nagappattinam, en el estado de Tamil Nadu, India. Sus muertes eran innecesarias.

El 26 de diciembre de 2004, al filo de las 8 de la mañana hora local, ocurrió un masivo terremoto submarino en el Océano Índico, cuyo epicentro se ubicó en la región noroccidental de la isla indonesia de Sumatra. Con una intensidad de 9.0 grados en la escala de Richter, se trató del cuarto mayor sismo registrado en el planeta desde 1900, desencadenando la energía equivalente a 23.000 bombas atómicas como la de Hiroshima. Esto provocó olas gigantescas (*tsunamis*, en japonés) que corrieron a lo largo del Océano Índico a velocidades superiores a los 800 kilómetros por hora. Media hora más tarde, olas de más de 10 metros de altura golpearon las costas de Tailandia, una hora y media más tarde las de Sri Lanka, y las de Somalia en la costa oriental de África, a unos 4.500 kilómetros del epicentro, más de diez horas después. En algunos lugares, el mar barrió con pueblos enteros. Las últimas estimaciones establecen que el número de muertos causados por tsunami asciende a 225.000, pero las cifras siguen creciendo en la medida en que se cuenta a los desaparecidos. De hecho, ya se ha establecido que se trata del tsunami más mortífero de la historia moderna. Pero aunque los medios de comunicación burgueses describen estos sucesos (inundaciones, sequías, terremotos, etc.) como "desastres naturales", el terrible costo en vidas humanas y devastación que dejan a su paso es más bien producto de la sociedad capitalista en la que tales calamidades tienen lugar.

Aunque es cierto que de todas maneras algunos hubieran muerto dada la tremenda fuerza y velocidad de las olas mortíferas, la inmensa mayoría de los que murieron en el tsunami del Océano Índico podrían aún estar vivos si no fuera porque el sistema de producción, vivienda y el resto de los aspectos de la vida social, tienen como objetivo la obtención de ganancia, y no la satisfacción de las necesidades humanas. La mayor parte de los que murieron eran pobres que vivían en zonas vulnerables, ubicadas peligrosamente cerca del mar, debido a que es ahí donde se ven obligados a hacinarse bajo las miserables condiciones que prevalecen en los países semicoloniales. Incluso, muchos de los que murieron por decenas de miles en las primeras olas que golpearon la costa de Sumatra, podrían haberse salvado con avisos oportunos, pues la diferencia entre la vida y la muerte podía consistir en estar unos cuantos cientos de metros tierra adentro, en zonas más altas. La media hora que transcurrió antes de que los pueblos costeros tailandeses fueran alcanzados hubiera sido más que suficiente, para alejar a la gente de la playa si tan sólo hubiera sonado una alarma. Ni una sola de las más de 30.000 víctimas de Sri-Lanka tenía que morir, con 90 minutos para alejarse de las zonas de riesgo. Pero sus despiadados gobernantes no hicieron el menor intento de advertirles del peligro que les acechaba.

Ahora los medios repiten una y otra vez que no había manera de evitar la tragedia, que aunque hay un sistema de alarmas por tsunamis en el Pacífico, no hay nada semejante en el Océano Índico, además de que rara vez los tsunamis ocurren ahí, etc., etc. El *New York Times* (28 de diciembre), reporta:

> "Cuando los expertos del Centro de Alarmas de Tsunami en el Océano Pacífico ubicado en Honolulu se enteraron de que un terremoto había azotado a Indonesia el domingo, no podían saber que se había generado un devastador tsunami y no tenían forma de advertir a quienes seguramente lo iban a sufrir.

> "Los tsunamis ocurren rara vez en el Océano Índico, que además no tiene un sistema para detectarlos y alertar a los que se encuentran en peligro, y los científicos no tienen las herramientas para establecer cuándo un terremoto ha desencadenado un tsunami.
>
> "No fue sino hasta que la mortífera hola llegó a Sri Lanka, cuando los científicos de Honolulu vieron los reportes noticiosos sobre el daño, que se dieron cuenta de qué estaba pasando."

Esto es una mentira. Un día antes, el *Times* informó que "De hecho, 15 minutos después del terremoto, los científicos que manejan el sistema de alertas por tsunami en el Pacífico, donde dichas olas son mucho más comunes, enviaron desde su centro en Honolulu una alerta a los 26 países participantes, incluidos Tailandia e Indonesa, de que los temblores en Sumatra podrían producir olas destructivas." De hecho, se envió una rápida alerta, pero erróneamente decía que "no existe la amenaza de un tsunami destructivo, a juzgar por los datos históricos de terremotos y tsunamis". Sus siguientes llamados de alerta a la región cayeron en oídos sordos.

La no-alerta sí llegó, sin embargo, a la marina de Estados Unidos en el Océano Índico y a su base en el atolón de Diego García, donde la Fuerza Aérea tiene instalaciones (y donde la CIA mantiene a muchos de sus "prisioneros de alto valor" de

De la Ilustración a la Revolución Francesa

Lisboa, 1755: la tierra se sacudió

Los efectos de los desastres naturales se refractan en las sociedades humanas con resultados diversos. Con frecuencia ocurre que actúan como pruebas de tensión de una formación social, revelando fallas y debilidades internas y, en el caso de sociedades decadentes, apresurando su deceso. En otros casos, cuando tales sucesos traumáticos ocurren en puntos de inflexión en la historia, pueden fungir como catalizadores de profundos cambios ideológicos, contribuyendo en consecuencia a los futuros levantamientos sociales. Esto fue lo que ocurrió con el terremoto y el subsiguiente tsunami que azotaron Lisboa el 1° de noviembre de 1755, que arrojaron un saldo de 100.000 muertos—más de la tercera parte de la población de la capital portuguesa.



National Information Service for Earthquake Engineering/Kozak Collection

Lisboa durante el sismo de 1755, con el río Tajo en primer plano.

Puesto que el terremoto tuvo lugar el Día de Todos los Santos y destruyó la mayor parte de las principales iglesias de la ciudad, curas reaccionarios dijeron que la destrucción de Lisboa se debía a sus pecados. Los inquisidores recorrieron literalmente las calles en busca de herejes que colgar. Pero el rígido control que ejercía la iglesia medieval sobre la sociedad se debilitó y, a final de cuentas, terminó por romperse. En un momento en que las fuerzas burguesas estaban fortaleciéndose lo suficiente como para deshacerse de la camisa de fuerza del feudalismo, el desastre de Lisboa jugó un papel clave en la Ilustración, antecedente intelectual de la Revolución Francesa de 1789-1804.

Es bien conocida la reacción del *philosophe* francés Voltaire (Françoise-Marie Arouet). Voltaire respondió al cataclismo de Lisboa, ocurrido poco después de otro mortífero terremoto en Lima, Perú (1746), en una serie de cartas, un extenso poema y la novela *Cándido*, poniendo en cuestión la fe ciega en dios y el fatalismo que engendraba la entonces dominante filosofía del "optimismo". En el prefacio a su "Poema sobre el desastre de Lisboa" (1756), Voltaire escribió burlonamente:

> "'Todo está bien. Los herederos de los muertos incrementarán sus fortunas, los albañiles harán dinero reconstruyendo los edificios, las bestias se alimentarán de los cadáveres enterrados en los escombros éste es el efecto necesario de causas necesarias; tu infortunio particular no es nada, pues contribuirás con él al bienestar general: decir esto habría sido tan cruel como atroz fue el terremoto".

En *Cándido* (1759) Voltaire describió cómo "Después del temblor que había destruido las tres cuartas partes de Lisboa, los sabios del país no encontraron un medio más efectivo para impedir la ruina total, que ofrecer al pueblo un gran auto de fe:[1] la universidad de Coimbra decidió que el espectáculo de algunas personas quemadas a fuego lento en solemne ceremonia, es

[1] Un auto de fe era un rito de la Inquisición católica mediante el cual la sentencia era ejecutada, usualmente quemando al acusado en la hoguera.

Irak, apilados en celdas clandestinas donde pueden ser torturados lejos de la mirada indiscreta de la Cruz Roja Internacional y de reporteros entrometidos). La isla de Diego García fue azotada por grandes olas pero, en parte debido a la alerta, no sufrió pérdidas significativas. En lo que toca a la falsa afirmación de que los científicos de Hawai no se dieron cuenta de lo que estaba pasando sino hasta que el tsunami llegó a Sri Lanka (¡¿una hora después de que había golpeado las playas turísticas de Tailandia?!) resulta que al menos cuatro radares satelitales se encontraban sobre el Océano Índico y que, a partir de los datos que recopilaban, los científicos pudieron medir la altura de las olas en distintas etapas. "Por casualidad, estos satélites se encontraban en el lugar adecuado en el momento adecuado", dijo Walter H.F. Smith, geofísico del laboratorio de la National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA) ubicado en Silver Spring, Maryland, de acuerdo con un artículo colocado en el sitio de Internet de la NOAA.

El hecho de que no se advirtiera a las poblaciones afectadas es apenas el primer aspecto que muestra cómo prácticamente todas las características del desastre ocasionado por el tsunami en el Océano Índico fueron determinadas por el sistema capitalista dominado por los imperialistas. Los medios están llenos de historias relacionadas con un vasto flujo de donaciones y de muestras de caridad provenientes de los cuatro

una receta infalible para evitar que la tierra tiemble." El mentor de Cándido, el filósofo optimista Pangloss, opina que todo ocurre en vistas al bien, "todo lo que ha ocurrido es lo mejor, pues si hay un volcán en Lisboa, no podría estar en otra parte". Pero cuando Pangloss es ahorcado por hereje, la tierra tiembla de nuevo. Cándido se lamenta: "Si éste es el mejor de los mundos posibles, ¿qué serán los demás?"

Jean-Jacques Rousseau, autor del *Contrato Social* y un crítico temprano de la propiedad privada, le envió a Voltaire una carta en la que presentaba algunas objeciones a su pesimismo y escribió que los efectos del desastre no estaban arraigados en la naturaleza ni en la naturaleza humana, sino en las condiciones sociales:

> "Sin dejar el asunto de Lisboa, concedo, por ejemplo, que difícilmente fue la naturaleza la que reunió veinte mil casas de seis o siete pisos. Si los residentes de esta gran ciudad hubieran estado más regularmente distribuidos y menos densamente avecindados, las pérdidas habrían sido mucho menores, o incluso inexistentes. Todos habrían podido huir con las primeras sacudidas y dos días después se les habría visto a veinte leguas de distancia tan felices como si nada hubiera pasado. Pero tenemos que quedarnos y exponernos a futuros temblores, insistían muchos de manera obstinada, porque lo que tendríamos que abandonar es más valioso que lo que podríamos llevar. ¿Cuántos desgraciados perecieron en el desastre por intentar llevarse, uno su ropa, otro sus papeles, un tercero su dinero? Saben bien que su persona se ha convertido en la parte más ínfima de su ser, y que no vale la pena salvarla si todo lo demás se pierde.
>
> "A Ud. le habría gustado – y a quién no – que el terremoto hubiera ocurrido en medio de algún desierto, y no en Lisboa. ¿Podemos dudar que ocurran también en los desiertos? Pero nadie habla de ellos, pues no tienen efectos negativos para los caballeros de la ciudad (los únicos hombres de los cuales todos se preocupan)."

Immanuel Kant, también en 1756, escribió una serie de tres ensayos sobre las causas de los terremotos, en los que arremetía contra los que consideraban que estos eventos eran "juicios predestinados en los cuales las ciudades asoladas son llamadas a cuentas por sus actos malvados" y "venganzas de Dios contra estas desafortunadas personas en las que su justicia desahoga con sus castigos la ira divina". Kant sugiere, en cambio, que los hombres deben construir edificaciones adecuadas para los fenómenos naturales. Además de los tratados de los filósofos, la destrucción de Lisboa alentó numerosas investigaciones científicas sobre las causas de los temblores.

En Portugal, el Marqués de Pombal (Sebastião José de Carvalho e Mello), el autocrático jefe de ministros que gobernó el país durante tres décadas, se dedicó a asuntos prácticos, declarando que la principal tarea a cumplir era "enterrar a los muertos y alimentar a los vivos". Procedió a reconstruir el centro de Lisboa, y se valió de lo acontecido para romper el poder de los fanáticos religiosos, en particular de los jesuitas, a los que expulsó de Portugal en 1759. Esto tuvo el benéfico efecto de liberar a las escuelas del control de la iglesia, y Portugal se convirtió en el primer país de Europa en construir un sistema educativo laico. Pombal también instituyó políticas proteccionistas para paliar el atraso industrial de Portugal. Sin embargo, en 1777, el rey José Emanuel lo despidió como su jefe de ministros, restaurando el poder de la nobleza y la iglesia, y revirtiendo la política industrial de Pombal.

Cuando los autócratas modernizantes se vieron bloqueados por las monarquías absolutistas y las decadentes aristocracias europeas, el fermento intelectual que terminó conociéndose como Ilustración, comenzó a desbordarse de los canales oficiales. Hoy en día, reaccionarios derechistas en Francia, a partir de François Furet, quieren hacer de la Ilustración la causa de la Revolución Francesa – en su opinión, un montón de pensadores comenzó a causar estragos – y deshacer los efectos de ambas.[2] Ésta, por supuesto, representa una visión idealista y antimaterialista de la historia. La Revolución Francesa fue resultado, fundamentalmente, del desarrollo de las contradicciones de clase en Francia y en otros lugares de Europa. Los *philosophes* no eran radicales: Voltaire quería, cuando mucho, el establecimiento de una monarquía ilustrada. Pero al cuestionar el orden establecido del la iglesia y el rey, la Ilustración (ella misma producto de una burguesía en ascenso) se encontraba entre los factores que apenas unas décadas más tarde facilitaron un levantamiento revolucionario.

[2] Después de que la Revolución Francesa había seguido su curso y la dinastía de los borbones fue restaurada, las tumbas de Voltaire y Rousseau en el *Pantheon* fueron violadas y sus restos removidos en sacos y echados en un pozo en las afueras de Paris, donde fueron consumidos con cal viva.

puntos cardinales para aliviar a las víctimas de esta catástrofe sin precedentes. Sin embargo, la primera reacción de la Casa Blanca consistió en ofrecer la miserable suma de 15 millones de dólares en ayuda. Periodistas señalaron que esto era menos de la mitad de la cantidad presupuestada para la suntuosa ceremonia de inicio del segundo período de Bush en la presidencia de EE.UU., financiada por las generosas corporaciones que maquinaron su reelección. Esto muestra que la verdadera prioridad del gobierno era "seguir la fiesta". Resintiendo un comunicado oficial de las Naciones Unidas en el que se tachaba de "tacañas" a las naciones occidentales, Bush salió al paso en su rancho en Texas para anunciar que Estados Unidos se caería con 350 millones de dólares en ayuda humanitaria. Esta cifra fue inmediatamente sobrepasada por los 500 millones de dólares de Japón, 650 millones de Alemania, seguidos por los 765 millones de Australia, como si se tratara de una suerte de subasta. También las empresas privadas han entrado en escena: Coca-Cola ha donado agua embotellada al sureste asiático (donde los campesinos protestan por la explotación por la empresa de sus fuentes de agua) en tanto que Starbucks promete donar 2 de cada 10 dólares que obtenga por la venta de su café gourmet de Sumatra.

Los encargados gubernamentales del trato con los medios, se dieron cuenta bien pronto de que la tragedia humana podría aprovecharse para generar una bonanza en las relaciones públicas del régimen. Al ocurrir inmediatamente después de Navidad, podrían apelar a la derechista base evangélica de Bush como ejemplo de caridad cristiana. Además, así lo esperaban al menos, se podría contrarrestar el impacto de las horribles imágenes de soldados norteamericanos torturando prisioneros iraquíes en Abu Ghraib. Así las cosas, Colin Powell apareció en Indonesia para tomarse una foto con el gobernador de Florida Jeb Bush y de repente las ondas hertzianas estaban repletas de emotivas imágenes televisivas de helicópteros norteamericanos entregando ayuda en pueblos fuertemente afectados en la costa de Indonesia y conduciendo a heridos encamillados a los hospitales. A pesar de que no pudieron lograr que los iraquíes vitorearan a los invasores estadounidenses con abrazos y flores, pudieron al menos sacar algunas fotografías de musulmanes indonesios agradecidos por la ayuda en medio de una situación desesperada. Pero aunque los medios y el gobierno se palmean las espaldas por la "generosidad norteamericana", no debe olvidarse que la cantidad *total* de la ayuda enviada a las víctimas del tsunami equivale a apenas un día y medio de lo que cuesta la ocupación de Irak. A final de cuentas, se trata de un cínico intento de ganar apoyo para la criminal guerra imperialista de EE.UU. en contra del pueblo iraquí.

Aunque los gobernantes norteamericanos se pavonean ante las cámaras, los sátrapas locales del imperio estadounidense utilizan la enorme afluencia de ayuda por la emergencia para arreciar sus guerras sucias contra las minorías. En la provincia de Aceh, en la parte noroccidental de Sumatra, donde pereció la mayor parte de las más de 160.000 víctimas y cientos de miles se han quedado sin techo, cargamentos de tiendas de campaña, ropa y medicamentos se apilan junto a las pistas de aterrizaje. Se ha dado a conocer que alrededor de mil camiones hacen cola en el aeropuerto de Medan. Mientras tanto, el TNI (Tentara Nasional Indonesia, el ejército indonesio) apiña a los sobrevivientes en campos de concentración apenas disfrazados, resguardados por soldados. Estos campos son réplicas de las "aldeas estratégicas"que Estados Unidos estableció en Vietnam, en este caso con el propósito de separar a la población de la guerrilla del Movimiento Aceh Libre (GAM) que ha luchado por la independencia de la provincia desde hace casi treinta años. Ahora, el ejército indonesio ha anunciado que la presencia de los trabajadores extranjeros que fueron a prestar ayuda se restringe exclusivamente a dos poblados, la capital Banda Aceh y Meulaboh en la costa. El resto de la provincia está aún bajo estado de "emergencia civil", lo que significa que es un "polígono de tiro" para que el TNI asesine a supuestos rebeldes. Además, se ha estrechado las medidas de seguridad en trono a los grandes campos de gas administrados por Exxon Mobile en Aceh, que abastece una buena parte de la demanda de gas natural de Japón y Corea del Sur.

Al principio fue poco lo que se dijo en la prensa acerca del movimiento insurgente en Aceh, pero con los reporteros pululando por ahí, se tornó imposible mantenerlo fuera de las rotativas. Sin embargo, nada se ha escrito o transmitido algo acerca de la asesina guerra del gobierno tailandés contra la minoría musulmana que ocupa la región sureña del país, justo del otro lado de la estrecha península afectada por el tsunami. En octubre pasado, la policía tailandesa arrestó a 1.300 manifestantes musulmanes en la provincia de Narathiwat y apiló a cientos de prisioneros en camiones de la policía, donde 78 personas murieron asfixiadas o aplastadas. Poco antes, en abril del 2004, fuerzas militares tailandesas fusilaron a 107 "sospechosos de ser combatientes islámicos" en un solo día. Cultivando la imagen de un pacífico budismo para atraer a turistas europeos y norteamericanos, este brutal régimen militar-monárquico impone un reino de terror tras bambalinas, mientras que los trabajadores de las golpeadas zonas turísticas laboran por sueldos miserables y viven en tugurios paupérrimos.

Mientras tanto, en Sri Lanka, el gobierno da muestras de una aparente armonía con la minoría tamil. La presidenta Dhandrika Kumarantunga fue fotografiada dándole la mano a un comandante del grupo rebelde LTTE (Tigres de Liberación de Tamil Eelam) mientras anunciaba que adoptará a un niño tamil. Pero cuando el secretario de las Naciones Unidas Kofi Annan quiso entrevistarse con la guerrilla del LTTE en la región fuertemente afectada de la costa oriental de la isla, la gobernante lo rechazó. Ahora los chovinistas singaleses están cortando toda la ayuda directa a las áreas tamiles.

De cabo a rabo, el imperialismo norteamericano está usando los recientes desastres para extender su apoyo a fuerzas reaccionarias a lo largo del sur y el sureste asiáticos, mientras el Pentágono aprovecha la oportunidad par restablecer su presencia en la región. En Filipinas, 600 soldados norteamericanos llevaron a cabo operaciones en la antigua base de la Fuerza Aérea Clark a principios de diciembre, tras los fuertes tifones que mataron a un millar de filipinos. En Sri Lanka, 1.200 soldados norteamericanos llegaron de Okinawa a

Bay Ismoyo/AFP



Reunión de asesinos: Paul Wolfowitz, entonces secretario adjunto de guerra de EE.UU. y artífice de la guerra contra Irak, se encuentra con el presidente indonesio, el general Susilo Bambang Yudhoyono, el carnicero de Aceh.

principios de enero, junto con otros 300 marines de una fuerza expedicionaria que se dirigía hacia Irak para participar en la reconstrucción posterior al tsunami. En Tailandia, la antigua base aérea de Utapo, desde la cual despegaban los bombarderos B-52 de la fuerza aérea norteamericana durante la Guerra de Vietnam, ha sido rehabilitada. Lo más significativo de todo es el hecho de que Washington haya aprovechado la apertura "humanitaria" para restablecer la asistencia militar al asesino ejército indonesio, algo que la administración Bush había estado intentando desde que asumió funciones. Ya se han enviado refacciones para los aviones de transporte C-130 del TNI. El asesor de Clinton Sidney Blumenthal señaló: "El principal neoconservador del Pentágono, Paul Wolfowitz, el secretario de defensa, ha intentado eliminar las restricciones para que EE.UU ayude al ejército indonesio y se relacione con él ("The neocons have a hand in Aceh, too", *Guardian* [Londres], 6 de enero). A dondequiera que Wolfowitz vaya, le sigue una cauda de guerra y brutal represión.

Fuerzas oscurantistas atribuyen las calamidades como el reciente tsunami del Océano Índico a la "mano de dios" o a cualquier otro poder sobrenatural, afirmando frecuentemente que estas calamidades son castigos por los supuestos "pecados" de la humanidad. Importantes clérigos musulmanes en Indonesia han dicho que el desastre es una prueba de fe, en tanto que en Sri Lanka algunos budistas han culpado a los cristianos por el desastre. Esta basura religiosa puede usarse como un opiáceo para predicar pasividad entre las masas, o como una anfetamina para acelerar el frenesí sectario contra infieles y apóstatas para así desencadenar matanzas comunalistas. Sin embargo, incluso los órganos burgueses supuestamente ilustrados, culpan de todo a las fuerzas ciegas de la naturaleza. Así, una editorial del *New York Times* (27 de diciembre de 2004) dice lo siguiente:

"Excepto por el hecho de que tenemos la obligación de ayudar a las víctimas de cualquier modo en que podamos hacerlo, lo que realmente subyace a esta tragedia es el conjunto de fuerzas y mecanismos amorales que operan en la superficie terrestre, el movimiento de las placas que chocan entre sí y se deslizan unas contra otras con profunda indiferencia a todo menos a las presiones que las conducen. Cuando estas fuerzas intervienen en la historia humana lo hacen trágicamente. Demuestran, geológicamente hablando, cuán efímera es nuestra presencia."

La verdad, sin embargo, es que no fue el "mecanismo amoral" de las fuerzas naturales el responsable de la decenas de miles de muertes *evitables*, sino la fría indiferencia de los gobernantes capitalistas para los que las vidas de sus súbditos valen poco. Lo que las terribles cifras de sufrimiento humano muestran no es cuán breve es la vida humana, sino cuán criminal es el sistema social que se rehúsa a utilizar tecnologías *existentes* para proteger a la población. Los liberales y los reformistas seudoizquierdistas que piden al gobierno que "ayude a las víctimas del modo en que resulte posible" aceptan la falsa conciencia fatalista que divulga la burguesía. Los que han sobrevivido, profundamente lastimados como están, aceptarán por supuesto, cualquier ayuda que reciban. Pero los revolucionarios deben advertir que lo más que harán los imperialistas y sus subordinados con la ayuda será intentar poner una cara bonita a sus guerras sucias y ocupaciones coloniales, explotando al mismo tiempo la oportunidad para intensificar su explotación y opresión, tal como está ocurriendo en Aceh hoy en día.

Los marxistas sacamos lecciones de este desastre que se oponen por el vértice a las que propaga la clase dominante. Subrayamos el hecho de que el masivo número de muertos fue el resultado del sistema de explotación que condena a poblaciones desesperadamente pobres a una existencia miserable, "viviendo" en chozas en zonas ecológicamente peligrosas, ya sea en pendientes y quebradas propensas a los desplazamientos de tierra como en Honduras, ya sea amontonadas en marismas como en Indonesia, donde están a merced de las olas asesinas. Enfatizamos que las mismas fuerzas que hoy están lanzando bolsas con arroz desde los helicópteros y entregando dulces a los niños, mañana lanzarán bombas contra la población y torturarán a los desgraciados prisioneros que tomen al azar. Señalamos que los enormes avances de la ciencia moderna permiten contrarrestar los efectos de las "fuerzas ciegas de la naturaleza", pero sólo si este conocimiento es empleado por una sociedad en la que los intereses de los que trabajan son supremos.

En respuesta al desastre ocasionado por el tsunami en Asia en 2004, la Liga por la IV Internacional hace un llamado no para que los explotadores capitalistas "ayuden a las víctimas", sino para intensificar la lucha para barrer con las rapaces clases dominantes mediante una revolución socialista internacional.■

Una oportunidad revolucionaria que se perdió

México 1985: Del sismo al frente popular

Rara vez se ha visto de manera tan clara la conexión que existe entre un "desastre natural" y la lucha por la revolución, que cuando en 1985 un devastador temblor azotó la Ciudad de México. Los brutales movimientos telúricos no sólo destruyeron construcciones acabando con la vida de decenas de miles de personas, sino que resquebrajaron el decadente edificio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que había gobernado al país de manera ininterrumpida desde 1929. La respuesta del PRI-gobierno no sólo fue tardía y torpe, sino abiertamente criminal. Por doquier, cordones de soldados impedían a punta de fusil que los vecinos rescataran a sus familiares de entre los escombros de las edificaciones colapsadas. En otros casos, como el de talleres textiles, los cordones de soldados salvaguardaron el rescate de la maquinaria, impidiendo que los trabajadores acudieran en ayuda de sus compañeros. Sin la posibilidad de usar maquinaria, miles de voluntarios formaron brigadas para remover el escombro con las manos para salvar a los sobrevivientes sepultados. En los días y semanas subsiguientes, varios miles de personas se vieron obligadas a vivir en la calle, acampando en muchos casos frente a los edificios dañados en los que habían habitado previamente.

En estas condiciones, el descontento popular creció exponencialmente. La organización autónoma de la población para llevar a cabo las labores de rescate se extendió durante meses para construir campamentos, establecer comedores colectivos, distribuir medicamentos y pelear por un techo bajo el cual vivir. A lo largo de las semanas siguientes, se multiplicaron las manifestaciones de costureras, médicos, enfermeras, vecinos sin techo. La ira en contra del partido de estado se puso al rojo vivo. Sin embargo, en lugar de derribar al tambaleante régimen y desencadenar una crisis revolucionaria, la incipiente rebelión condujo a la formación de una oposición *burguesa*, el frente popular dirigido por Cuauhtémoc Cárdenas. Grupos de izquierda involucrados en la movilización popular se convirtieron en intermediarios entre el gobierno y aquellos que lo habían perdido todo. El "Movimiento Urbano Popular" vociferó consignas combativas, mientras ofrecía sus servicios como distribuidor de las migajas estatales. Organizaciones supuestamente socialistas se integraron al aparato estatal burgués, lo que a la larga condujo a estas organizaciones por los inevitables senderos de la corrupción. Una oportunidad potencialmente revolucionaria fue desperdiciada.

Las lecciones para el día de hoy, tras el tsunami asiático, son claras. La respuesta central de los revolucionarios debe consistir en *intensificar la lucha revolucionara para barrer con el sistema capitalista*, que es responsable de la inmensa mayoría de las muertes.

Réplicas sociopolíticas del 19 de septiembre

La mañana del 19 de septiembre de 1985 un temblor de 8,1 grados en la escala de Richter sacudió la parte central del país, teniendo un efecto particularmente destructivo en la Ciudad de México, la metrópoli más grande del mundo. En instantes, centenares de edificaciones, incluidas unidades habitacionales, escuelas, hospitales y fábricas cayeron por los suelos. Se estima que el número de muertos sobrepasó a los 40.000. Durante días, más de la tercera parte de la ciudad se quedó sin agua, no había luz en prácticamente toda la zona metropolitana, las comunicaciones telefónicas se suspendieron. Tres horas después del sismo, el presidente Miguel de la Madrid hizo un llamado para que "todos vayan a sus casas". Los locutores de radio y televisión repitieron a la población que no salgan de sus casas, que se quede en ellas. En su crónica "Los días del temblor", Carlos Monsiváis escribe: "En vez de hacer caso y recluirse, la gente interviene subsanando las limitaciones gubernamentales y, en *tareas de hormiga*, aprovisiona albergues, organiza la ayuda..." (*Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza* [Ediciones Era, 1987]).

Según Monsiváis, ya el 20 de septiembre hay en la calle cerca de 150.000 brigadistas, que en los días sucesivos llegan hasta el millón. De hecho, en el intento de proveer de servicios básicos a los que se quedaron sin nada, la organización espontánea de la población no sólo se realizó al margen del gobierno, sino virtualmente *en contra* del mismo. Los soldados que acordonaban las zonas de desastre procedieron al pillaje entre los escombros. El temblor también dejó al descubierto las mazmorras de la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal donde se encontraron cadáveres de presos con claras huellas de tortura y de que habían sido asesinados por la policía. Se descubrió muy pronto que la edificación de la mayor parte de los inmuebles colapsados se hizo violando las normas de construcción. El periodista Humberto Musacchio, quien publicó *Ciudad quebrada* (Joaquín Mortiz, 1995) una recopilación de testimonios sobre los días posteriores al sismo, afirma:

> "La tragedia de 1985 es resultado de las incontrolables fuerzas de la naturaleza, pero sobre todo de la especulación inmobiliaria, de la corrupción, la irresponsabilidad y la ignorancia de legiones de funcionarios que tienen en sus manos a una población privada de derechos políticos elementales."
>
> –*Reforma*, 17 de septiembre de 1995

Un hecho ampliamente reconocido es que la experiencia del sismo contribuyó sustancialmente a la derrota electoral del

PRI en 1988, derrota ocultada mediante una fraudulenta "caída" del sistema de cómputo del aparato electoral. El enorme descontento social, sin embargo, no fue encauzado hacia el necesario derrocamiento del régimen, sino que fue desviado hacia el callejón sin salida del electoralismo burgués, a favor de un frente popular erigido en torno a la figura de Cárdenas, para sofocar la radicalización de la lucha de clases. Una década más tarde, cuando Cárdenas fue elegido como jefe de gobierno del Distrito Federal, Martí Batres, quien había sido un conocido activista estudiantil de "izquierda" y para entonces era un flamante diputado de la Asamblea Legislativa del D.F., declaró que el gobierno de Cárdenas fue "el resultado de intensas luchas sociales, cívicas y políticas... los estudiantes de 1968, la insurgencia sindical de los años setenta, la organización vecinal posterior a los temblores de 1985" (*La Jornada*, 6 de diciembre de 1997). Y aunque algunos antiguos izquierdistas se convirtieron en cardenistas, decenas de activistas de izquierda pasaron a engrosar la nómina del gobierno de Carlos Salinas. Musacchio señala:

> "La inmensa y conmovedora solidaridad de aquellos días llevó a que Carlos Salinas de Gortari, ya convertido en Presidente de la República, resolviera emplear aquella energía social en su provecho. Sin escrúpulo alguno, llamó 'solidaridad' a su principal programa de gobierno, mediante el cual 'entregaba' obras públicas a la población como si fuera una dádiva personal"
>
> –*Reforma*, 17 de septiembre de 1995

Una de las organizaciones surgidas a raíz del temblor de 1985 fue la Unión de Vecinos y Damnificados 19 de Septiembre (UVyD), dirigida por Alejandro Varas, seguidor del difunto caudillo seudotrotskista argentino, Nahuel Moreno. En esa época, Varas era miembro de la principal organización morenista en México, el Partido obrero Socialista (POS); en los años 90, después de varios años de distribuir ayuda proveniente de los gobiernos de Salinas y Ernesto Zedillo, Varas salió del POS para formar UNIOS (Unidad Obrera y Socialista), una fantasmal organización que está registrada oficialmente como Asociación Política Nacional y recibe subsidio gubernamental. Como distribuidora de las ayudas gubernamentales a los damnificados, la UVyD, junto con otras organizaciones del "Movimiento Urbano Popular" – incluido el Frente del Pueblo, afiliado a UNIOS y el Frente Popular Francisco Villa, entre otros) pasó más tarde a formar parte del Consejo Asesor de Desarrollo Urbano y Vivienda del D.F.

Mediante su participación en el Pronasol (Programa Nacional de Solidaridad) salinista, varias de estas organizaciones "izquierdistas" se convirtieron efectivamente en partidos paleros del PRI. Si ocasionalmente se dan aires de oposición, ello se debe a que el gobierno de la capital está ahora en manos del partido de Cárdenas, el PRD. Pero ya sea bajo el PRI o bajo el PRD, se han convertido en parte de la maquinaria del gobierno capitalista. Una muestra de aquello en lo que se convirtieron estas organizaciones puede verse en el escándalo de corrupción que estalló en 1996 en torno a los desayunos escolares distribuidos por organizaciones vecinales y de "izquierda" formadas en las postrimerías del temblor. Según *La Jornada* (18 de noviembre de 1996), toda una serie de organizaciones barriales – incluidas la Unión Popular Nueva Tenochtitlán, Liberación Proletaria, Bloque de Organizaciones Sociales, Campamento Francisco Villa, Unión Revolucionaria Vida Digna y la UVyD – fueron acusadas de vender desayunos a familias que no vivían en las direcciones registradas, aumentar el costo de los desayunos y otros actos de corrupción por el estilo.

Incluso grupos de izquierda que decían oponerse a la abierta subordinación al estado burgués, se involucraron en prácticas similares entrando por la puerta trasera. De hecho, en las elecciones de 1988, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT – de los seguidores del difunto Ernest Mandel) a pesar de presentar como candidata "independiente" a Rosario Ibarra, el PRT dio por debajo de la mesa su apoyo a un candidato burgués: Cuauhtémoc Cárdenas. Durante años, el PRT tuvo registro como partido político nacional, y utilizó el subsidio gubernamental para financiar su periódico *Bandera Socialista*, y otras actividades partidarias. Pero cuando Cárdenas absorbió el voto opositor, el gobierno decidió que ya no necesitaba de los servicios del PRT y canceló su registro sobre la base de que no había recibido suficientes votos. Sin subsidio gubernamental, los mandelistas se vieron prácticamente sin recursos financieros y el PRT se colapsó, dejando de parecer su periódico. Desde ese entonces, los mandelistas han renunciado a todas sus falsas pretensiones de independencia de clase, y en 1994 hicieron campaña a favor de "su" candidato, Cuauhtémoc Cárdenas del PRD.

Al resumir su crónica del 19 de septiembre de 1985, Carlos Mosivaís escribe:

> "No se examinará seriamente el sentido de la acción épica del jueves 19, mientras se la confine exclusivamente en el concepto de *solidaridad*. La hubo y de muy hermosa manera, pero como punto de partida de una actitud que... pretende apropiarse de la parte del gobierno que a los ciudadanos legítimamente les corresponde. El 19, y en respuesta ante las víctimas, la ciudad de México conoció una *toma de poderes*, de las más nobles de su historia, que trascendió con mucho los límites de la mera solidaridad, fue la conversión de un pueblo en gobierno y del desorden oficial en orden civil."
>
> – *Entrada libre*

La referencia que hace Monsiváis a la "*toma de poderes*" se contrapone sutilmente a una verdadera *toma del poder*; sus referencias a los "ciudadanos" que se apropian de la parte del gobierno que "legítimamente" les corresponde, se opone al derribo por parte de la *clase obrera* del *gobierno capitalista*. Su programa es el de la "sociedad civil" pequeñoburguesa que se enamoró del Subcomandante Marcos del EZLN precisamente porque éste afirma que *no* lucha por el poder. Sin embargo, la lucha para arrebatar el poder a la burguesía es fundamental. Hoy, cuando la tragedia del tsunami asiático sacude al mundo, la experiencia del temblor de 1985 en la Ciudad de México y los eventos políticos que desencadenó representa un ejemplo ilustrativo acerca de lo *que no debe hacerse*. El Grupo Internacionalista y la Liga por la IV Internacional luchan por la construcción de un partido auténticamente trotskista en México, para el cual la lucha por la revolución socialista no sea pura retórica, sino la guía de su acción en todos los ámbitos. ■

Ecuador: Romper el ciclo...

viene de la página 72

colonia siguen frustrándose. "¡Que se vayan todos!" gritan los manifestantes. Pero, *¿cómo* se los echará? *¿Qué* los reemplazará?

Hartos de las corruptelas en el régimen de Lucio Gutiérrez, muchos de los manifestantes quiteños en estos días provienen de la clase media o, incluso, de la burguesía. Por mucho ruido que hagan con sus *cacerolazos*, reventones de globos y cláxones, no harán nada para cambiar el sistema que produce los presidentes Gutiérrez, Noboa, Mahuad y Bucaram y otros de su calaña. En realidad, buena parte de la oposición proviene de la tradicional clase alta oligárquica, de generales a los que nunca les gustó recibir órdenes de un coronel, y de matronas decentes que consideran a Gutiérrez, el antiguo edecán de Bucaram, un vulgar e inculto arribista. Lo que urge es una respuesta obrera, una ofensiva revolucionaria *clasista*, para echar a toda la podredumbre que habita los círculos del poder. Gutiérrez era candidato de un *frente popular*, que encadena los trabajadores a sectores de la clase dominante burguesa. Desde España en los años 30 hasta Chile en los 70 y Ecuador hoy en día, estas coaliciones de colaboración de clases siempre terminan mal para los trabajadores que las eligen. No basta con derribar al presidente o dictador en turno: hay que barrer con todo el sistema capitalista que produce y reproduce la miseria, ahora dolarizada, de sus hambrientos esclavos asalariados.

No olvidemos ni por un minuto que Lucio Gutiérrez fue elegido presidente con el apoyo de prácticamente toda la izquierda ecuatoriana y del movimiento indígena. Fue considerado un héroe por su papel durante el levantamiento de enero de 2000, cuando formó parte de la efímera Junta de Salvación Nacional. Mientras los oportunistas alababan la falsa "unidad" indígena-militar, los trotskistas de la Liga por la IV Internacional advertimos sobre el peligro de aliarse con la oficialidad del instituto castrense. Afirmamos en el título de nuestro volante, fechado el 27 de enero de 2000, que la "Alianza con burgueses y militares = derrota para los explotados". Al momento de la investidura de Gutiérrez, señalábamos en el periódico de nuestra sección brasileña: "este populista burgués en verde olivo no es ningún 'rojo'; gobernará el país andino a favor de los ricos y poderosos, implementando fielmente las medidas hambreadoras del Fondo Monetario Internacional y demás instituciones 'multinacionales' a órdenes de Washington" (*Vanguarda Operária* N° 7, enero-febrero de 2003). Y así fue.

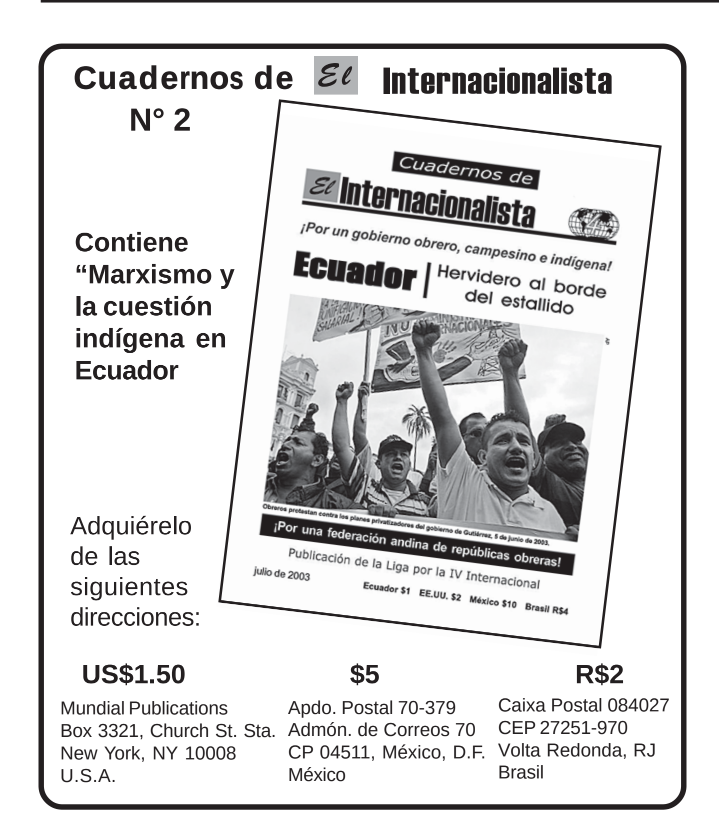
Para que todo ya *no* siga igual, la LIVI subraya hay que ir más allá de las repetidas rebeliones populares y asumir la lucha por un ***gobierno obrero, campesino e indígena*** que emprenda la ***revolución socialista***, no solo en este estrecho país andino, sino que se extienda por toda la región, desde Bolivia hasta Venezuela, hoy un polvorín de descontento social, y hasta los mismos centros imperialistas, donde viven cientos de miles de trabajadores ecuatorianos. Entre las tareas principales para los trabajadores, campesinos e indígenas ecuatorianos, y para todos que luchan contra la opresión secular en el país del *huasipungo*, deben figurar: luchar por ***derrotar al imperialismo***, concretada en ***la movilización obrera*** para ***echar los militares EE.UU. fuera de la base de Manta*** y del país y ***ahogar el Tratado de Libre Comercio***; al contrario del enfoque "democrático" de los reformistas, hay que luchar por ***consejos obreros y campesinos,*** potenciales órganos de poder proletario, y por que los más conscientes se unan para ***forjar el núcleo de un partido obrero revolucionario*** que se base en el programa de la *revolución permanente* y se erija en un *tribuno del pueblo*, un defensor de todos los oprimidos.

Una movilización de clase media

Las protestas contra el gobierno de Gutiérrez fueron constantes casi desde el inicio de su mandato. A pocos meses de su entrada en funciones, los ministros indígenas y de izquierda fueron obligados a renunciar con las manos sucias por haber ayudado a embellecer al gabinete dominado por economistas de derecha y siniestras figuras militares del partido de Gutiérrez, la Sociedad Patriótica 21 de Enero. En la segunda mitad del año pasado hubo una serie de marchas y ocupaciones por parte de trabajadores jubilados, que exigían el alza de sus míseras pensiones y se oponían a los planes de privatizar el Seguro Social. También hubo huelgas de trabajadores públicos y de la salud. Pero las luchas obreras sólo influyeron indirectamente en la actual movilización antigubernamental, y por primera vez en 15 años el movimiento indígena estaba ausente de las protestas. El punto de partida fue una disputa entre la burguesía en torno a la depuración de la Corte Suprema de Justicia ordenada por Gutiérrez en diciembre. La antigua corte estaba dominada por el Partido Social Cristiano (PSC) de León Febres Cordero, la nueva por jueces del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) de Bucaram, aliado de Gutiérrez.

El 16 de febrero, el PSC e Izquierda Democrática (ID) convocaron a una manifestación de 200.000 personas en la capital, entre las cuales hubo un contingente de 14.000 empresarios. Las recientes protestas fueron desencadenadas por la decisión de la Corte Suprema de Gutiérrez a finales de marzo de cancelar los procesos penales contra Bucaram, Gustavo Noboa y Alberto Dahik, el vice de Sixto Durán. La medida desató una explosión de ira popular. Al mismo tiempo, los sindicatos protestaban contra la llamada "Ley Topo", que sería discutido en el Congreso el 6 de abril. El proyecto gubernamental quería responder a exigencias del Fondo Monetario Internacional, al modificar 18 leyes con el fin de privatizar los servicios públicos y criminalizar las protestas. Habría penas de hasta 16 años de reclusión, por ejemplo, para quienes afecten a la actividad (o sea, hagan huelgas) en los campos petroleros. Debido a la presión de la calle y las riñas entre los partidos burgueses, la Ley Topo fue rechazada por el Congreso el día 7.

Con las protestas en aumento, el alcalde de Quito, Paco Moncayo, llamó a un paro cívico para el 13 de abril, que resultó poco concurrido. Moncayo no ha ganado la simpatía de los trabajadores quiteños con sus despidos de empleados municipales. No obstante, la misma noche la radio La Luna, una emisora local, convocó a los primeros *cacerolazos*. Al próximo día, Gutiérrez afirmó que sus contrincantes sólo eran unos cuantos "forajidos". Radio La Luna respondió al imprimir letreros diciendo "yo también soy forajido". Luego, asediado



en el Palacio de Carondelet, el día 15, Gutiérrez decretó el estado de sitio. La respuesta de la población quiteña fue inmediata: salió a la calle para desafiar a las fuerzas militares y policiales.

La policía desató una represión feroz. Se lanzó incontables bombas de gas lacrimógeno – hasta 1.500 en una hora – dejando un saldo de 3 muertos y 130 asfixiados. Desde el Ministerio del Bienestar se disparó a mansalva sobre los pacíficos manifestantes que, en respuesta, quemaron el edificio. Gutiérrez intentó traer autobuses del oriente con sus partidarios de la Federación de Indígenas Evangélicos (FEINE) para formar grupos de choque. Esta medida desesperada fracasó cuando fueron bloqueados por los manifestantes quiteños. Durante toda una semana, del 13 al 20 de abril, día tras día, noche tras noche, decenas de miles marcharon en distintos puntos de la capital. Se autoconvocaron con celulares y por correo electrónico. El día 19, con los estudiantes en frente, se concentraron alrededor de 100.000 personas en la Plaza Grande. Se anunció el fin de Lucio Gutiérrez.

Si bien las protestas callejeras sirvieron como el detonador, la destitución del presidente se llevó a cabo desde dentro del aparato estatal burgués y con el beneplácito de Washington. El día 20 a las 8 a.m., la embajadora norteamericana, Kirstie Kenney, fue a consultar con el presidente en Carondelet. Al final, la portavoz de la embajada declaró que Washington estaba preocupado por la crisis, y que era preciso solucionarla pronto. Minutos después, el jefe de la policía renunció a su cargo. Ya antes, cuando Gutiérrez proclamó el estado de sitio, fue notoria la ausencia a su lado del comandante general del ejército, Luis Aguas. Ante la persistencia de las manifestaciones, al mediodía del 20, el jefe del Comando Conjunto informó que las fuerzas armadas habían decidido "retirar el apoyo al presidente Gutiérrez", para que el país "retorne a un ambiente de paz". Diez minutos después, el Congreso, al final de una sesión maratónica que duró toda la noche, votó la destitución del presidente, por "abandono del cargo", aunque Gutiérrez en ese momento se encontraba en el Palacio dando órdenes. Fue así como en el 97 depusieron al "Loco" Bucaram por "insania".

"¡Se fue el dictócrata! ¡Victoria forajida!" proclamaba eufórica una editorial de *Llacta!* (20 de abril). Se fue un presidente antiobrero y ahora hay otro. El sistema sigue intacto: ¿dónde está la victoria? Hasta el archirreaccionario ex presidente Febres Cordero saludó al pueblo de Quito por haber "dado una lección histórica y haber dicho a la dictadura basta", aunque su n° 2, Jaime Nebot, alcalde de Guayaquil, agregó "No aceptaremos anarquía de ningún tipo" (*Hoy*, 21 de abril). Si EE.UU. demoró un poco la aprobación del nuevo gobierno por parte de la Organización de Estados de América (OEA), denominada por el "Che" Guevara el "ministerio yanqui de colonias", eso tiene el objetivo de dejar bien en claro para el nuevo mandatario quien realmente manda. El presidente Palacio ha nombrado un ministro de finanzas, Rafael Correa, que antes de asumir el cargo declaró "inmoral" que un país pague el 40 por ciento de su presupuesto para cubrir los intereses de la deuda externa. El ministro de Gobierno, Mauricio Gandará, habló de revisar el tratado sobre la base de Manta. Pero en un país semicolonial como Ecuador, tales declaraciones para el consumo interno serán pronto sustituidas en los hechos por la sumisión a los dictados de sus amos imperialistas. El 25, Palacio se encontró con la embajadora Kenney y anunció al final que no se tocaría al tratado sobre Manta, ni ningún otro acuerdo con EE.UU.

La izquierda oportunista, edecanes de Lucio y la burguesía

Con la caída de Lucio Gutiérrez, y el insistente reclamo de la calle de "¡Que se vayan todos!" los políticos burgueses y reformistas están nerviosos. Si todos los políticos se van, "entonces, quién gobernaría", pregunta el diputado Salvador Quishpe de Pachakutik, y responde: "Sería el caos". Quishpe dice que se resolverá el asunto de la Corte Suprema, se adelantarán las elecciones, "y entonces sí nos vamos." Pachakutik, partido indígena burgués, que por temor a perder sus puestos ministeriales no quiso romper con el presidente en el 2003 hasta que fueron finalmente puestos a la calle por Gutiérrez, no va a tocar al estado burgués. El jefe del Partido Comunista (PCE), estalinista de orientación cubana, era asesor de Gutiérrez hasta mediados de 2004, y el PCE se quedó con el presidente casi hasta el final. Por su parte, Luis Villacís, diputado del Movimiento Popular Democrático (MPD), frente electoral del Partido Comunista Marxista-Leninista de Ecuador (PCMLE), respondió a la demanda que se vayan todos: "Es respetable que un sector piense así, pero nosotros no cabemos en el mismo saco de los que se vendieron." No señor: ustedes caben perfectamente en ese saco. El MPD se vendió primero para tener un ministro, un asesor presidencial y un gobernador en recompensa por su apoyo a Gutiérrez, y después de que ellos fueron defenestrados en julio de 2003, se vendió de nuevo en diciembre de 2004 a cambio de un juez en la Corte Suprema fantoche del presidente.

En cambio, los trotskistas de la Liga por la IV Internacional señalamos desde el primer minuto cómo Gutiérrez se declaró "mejor aliado y amigo" del presidente norteamericano Bush en América



La Hora
LO QUE NECESITAS SABER
25¢
Buenos días — Miércoles, 6 de Abril del 2005 — Quito, Ecuador

Asamblea. Paro nacional y pedido de renuncia de Gutiérrez

Convulsión social

La oposición ahora apenas suma 47 votos para cesar a la Corte Suprema.

Miles de ecuatorianos confluyeron ayer en un rechazo a las funciones Ejecutiva, Legislativa y Judicial con marchas que se tornaron más violentas. Pese a esto el Congreso no consiguió cesar a la Corte Suprema de Justicia (CSJ).

En vez de sumar, la oposición parlamentaria ahora divide: tiene apenas 47 votos para cesar a la Corte. Y ayer ni siquiera trató el tema, por la profusión de gases lacrimógenos.

Jubilados, trabajadores, médicos, Cámaras y activistas iniciaron movilizaciones para pedir el cese de la Suprema y rectificaciones. Por esto se acordonó la Plaza Grande con

LA FRASE
"Aunque se tenga jueces totalmente independientes la calidad de la administración de justicia no va a beneficiar por sí sola". ALEJANDRO CARRIÓN, vocal del Consejo de la Judicatura sobre cambiar la Corte Suprema.

MUJER
Las ojeras
Útiles consejos para combatirlas y disimularlas.

¿No hay clase obrera en Ecuador? Policía arremete contra manifestación obrera en contra de la Ley Topo, 5 de abril.

Latina, y subrayamos los "frutos amargos" del apoyo de la izquierda y el movimiento al presidente populista ("Ecuador: el 'coronel del hambre' impone los dictados del FMI", *El Internacionalista* N° 3, mayo de 2003). Mientras ministros del Movimiento Popular Democrático y de Pachakutik se acomodaron en las poltronas ministeriales, el presidente alzó las tarifas de combustible, electricidad, transporte público y medicamentos, además de conceder el uso de la base militar de Manta a las fuerzas armadas norteamericanas, que la utilizaron para su "Plan Colombia" contra los insurgentes en el vecino país. El mismo año publicamos un folleto, "Ecuador: Hervidero al borde del estallido" (julio de 2003), advirtiendo que frente a la bancarrota evidente de los politiqueros indígenas burgueses y reformistas estalinistas urgía más que nunca conformar el núcleo de un partido que enarbole la teoría y estrategia de León Trotsky de la *revolución permanente*.

Basándose en el análisis de las tres revoluciones rusas (de 1905, febrero de 1917 y octubre de 1917), Trotsky subrayó que en los países de desarrollo capitalista tardío, semifeudales y/o semicoloniales, es imposible en la época imperialista realizar las metas democráticas de las grandes revoluciones burguesas sin que el proletariado tome el poder, con el apoyo de los campesinos pobres y sin tierra, para enseguida pasar a las primeras tareas de la revolución socialista internacional. Ese fue el programa de la Revolución Bolchevique, liderada por V.I. Lenin y Trotsky. El mismo 7 de noviembre de 1917, Lenin anunció desde la tribuna del congreso de los soviets (consejos de obreros, soldados y campesinos): "Debemos ahora iniciar la construcción de un estado proletario socialista en Rusia. ¡Viva la revolución socialista mundial!" Sin embargo, luego de la muerte de Lenin en 1923, un triunvirato encabezado por Stalin se apoderó del gobierno del estado soviético e impuso otra política, nacionalista y conservadora. Ante el cerco imperialista en torno a Rusia y la ausencia de revoluciones proletarias en Europa, la naciente burocracia sucumbió al derrotismo inventando el dogma del "socialismo en un sólo país".

Este engendro contradice por el vértice al marxismo, que sostiene que aunque la revolución puede estallar en cualquier lugar, el socialismo, una sociedad de abundancia, sin clases ni estado, sólo puede construirse a escala internacional, con la participación de los países de más alto desarrollo económico. La contrapartida en el exterior del contrabando antimarxista de Stalin y sus secuaces fue la revolución "por etapas", en la que la primera etapa sería la "democrática" (burguesa). Hace 70 años, esta política reformista fue sintetizada en la forma de los frentes populares, que atan a los trabajadores y sus organizaciones (sindicatos, partidos) a sectores burgueses, supuestamente progresistas. La etapa socialista se posterga hasta "las calendas griegas" (tiempos que nunca han de llegar), y la democrática termina siempre en una derrota para la clase obrera – y con gran frecuencia en una masacre de izquierdistas llevada a cabo por los demócratas o "dictócratas" burgueses. La experiencia del gobierno de Lucio Gutiérrez, elegido por los votos de obreros, campesinos e indígenas, es otro resultado nefasto del frentepopulismo.

Los estalinistas ecuatorianos (y otros reformistas) pretenden que no existe un proletariado en este depauperado país con gran población campesina e indígena. Esta no es la opinión de la burguesía, en todo caso, que moviliza sus huestes uniformadas para reprimir con golpes y tiros a trabajadores en huelga. Cada vez que los petroleros entran en acción, decretan el arresto de sus líderes sindicales. Este falso esquema sociológico es sólo un pretexto para justificar la política "etapista" de no luchar por la revolución obrera, y en lugar de eso apoyar a todo populista burgués que se presente, llámese Lucio Gutiérrez o como se quiera. Para Ecuador, al igual que para casi todos los países capitalistas de América Latina, Asia y África, la perspectiva trotskista de la revolución permanente preserva toda su vigencia, mientras el frentepopulismo estalinista o francamente socialdemócrata representa el camino a la derrota. Sin embargo, muchos de los que se reclaman del trotskismo hoy han abandonado el camino de la revolución obrera y hablan de "democracia".

Una constante de casi todas estas corrientes, es que buscan formar un ala de izquierda de un movimiento "democrático" burgués. Consecuentes con eso, los seguidores del seudotrotskista Secretariado Unificado (S.U.) del difunto Ernest Mandel se disolvieron tiempo atrás en las filas de Pachakutik. La mayor tendencia seudotrotskista latinoamericana, la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT), anuncia a bombo y platillo que "Ecuador vive una revolución" (nota fechada el 22 de abril, publicado por el Partido Socialista dos Trabalhadores Unificado [PSTU] brasileño, el principal partido de la LIT). ¡Hasta ofrecen una salvapantalla de computadora con este lema! Prueba de tal "revolución" es que "las masas ecuatorianas...pasaron por encima de todas las instituciones del Estado burgués – la Justicia, el Congreso, la Presidencia y las Fuerzas Armadas – para exigir ¡Lucio Fuera! ¡Que se vayan todos!'". La LIT pasa por alto que el grueso de esas "masas" eran de la clase media, y que esta consigna se originó en Argentina en las manifestaciones contra el gobierno del presidente radical De La Rua a finales de 2001, donde junto con los *cacerolazos*, se expresó la exasperación de una pequeña burguesía arruinada por la crisis económica. Los obreros industriales estaban en gran parte ausentes de aquella movilización, y después de tener cinco presidentes en espacio de dos semanas, terminaron con elecciones que instalaron... a un nuevo presidente peronista, Néstor Kirchner.

Si Ecuador vive ya una revolución, en lugar de un período agitado que podría volverse una situación prerevolucionaria, cabe preguntarse *qué clase* de revolución está en curso. El artículo de la LIT habla de formar un "poder popular" basado en "asambleas populares" que serían "órganos alternativos a las instituciones del Estado burgués". "Popular" en la boca de los oportunistas quiere decir *no obrero*, y siendo que no hay otro tipo de estado intermedio, esto quiere decir que serían órganos de otro tipo de estado burgués. El Movimiento al Socialismo (MAS) en Ecuador, afiliado a la LIT, en un volante del 30 de abril ("¡Fuera Lucio y el TLC! ¡Que se vayan todos!") donde hacen suya la consigna popular, habla de un "gobierno de la clase trabajadora en unidad con los campesinos y los sectores oprimidos", pero con un programa democrático-burgués: no pagar la deuda externa, no al TLC y al ALCA, no al Plan Colombia y la base militar de Manta, reforma agraria (en lugar del llamado de Trotsky por una revolución agraria en conjunto con la insurrección obrera), cumplir las exigencias de las naciones indígenas, defensa de los derechos de los trabajadores, más dinero para la educación y la salud, y punto.

El enfoque reformista pequeñoburgués de correr a los politiqueros corruptos dista mucho del programa obrero revolucionario de luchar contra el capitalismo y hasta puede ser cooptado por fuerzas derechistas. Otra corriente seudotrotskista que se entusiasma por el "qué se vayan todos" es el grupo Militante, que aboga por generalizar las asambleas barriales que se formaron en algunas partes de Quito y de elegir delegados a un "cabildo general" ("Ecuador: La rebelión popular derroca a Lucio Gutiérrez", 21 de abril). Este programa democrático-burgués no es casual: en México, el grupo Militante forma parte del PRD (Partido de la Revolución Democrática), un partido capitalista nacionalista; en Venezuela Militante da apoyo político entusiasta a otro presidente coronel de un ejército burgués, Hugo Chávez. Una corriente morenista disidente, el PTS (Partido de Trabajadores por el Socialismo) argentino, llama en un artículo sobre Ecuador por establecer "formas democráticas de autoorganización" y de un "frente único de las masas", conceptos que nada tienen de obrero en cuanto a su carácter de clase. "Las masas deben pelear para que se Vaya Palacio y se Vayan Todos y luchar por una Asamblea Constituyente verdaderamente libre y soberana", escribe (*La Verdad Obrera*, 22 de abril). Los llamados por una asamblea constituyente, siempre y en todas partes, caracterizan a los morenistas desde que su maestro descubrió la "revolución democrática" en los años 80.

¡Forjar un núcleo trotskista en Ecuador!

En determinados momentos, sobre todo en la lucha contra una dictadura bonapartista o regímenes autoritarios semifeudales y precapitalistas (como fue la Rusia zarista), sería correcto para los revolucionarios proletarios presentar tácticamente la consigna de una asamblea constituyente para movilizar las masas campesinas y pequeñoburguesas en general, a favor de demandas democráticas incumplidas. Durante más de siglo y media de independencia, Ecuador negó a los indígenas en los hechos el derecho de votar, se mantuvo la servidumbre en forma del *huasipungo* y persistía el latifundio semifeudal. Pero hoy es una típica seudodemocracia burguesa semicolonial, con todo lo que esto implica: violencia policíaca contra los trabajadores, discriminación contra indígenas y negros, sumisión incondicional al imperialismo. Ecuador ha tenido siete asambleas constituyentes en el último siglo, la última en 1997, superando así incluso el número de golpes de estado. La respuesta al fracaso de los múltiples levantamientos indígenas desde comienzos de los años 90, y ahora de la "rebelión de los forajidos" de la pequeña burguesía urbana, no es tener otra asamblea constituyente o hacer revivir el "parlamento de los pueblos", en un intento de darle a una futura revolución un carácter democrático (burgués), sino luchar por un ***gobierno obrero, campesino e indígena*** para iniciar la ***revolución socialista***.

Esta revolución, por su propia naturaleza, debe ser internacional en su extensión e internacionalista por su programa. El "socialismo" nacional en un pequeño país andino es un sueño nacionalista reaccionario e imposible. La "rebelión de los forajidos" ha estado marcada por un fuerte nacionalismo, sobre todo al principio cuando fue omnipresente la tricolor ecuatoriana. Varios de sus artífices son figuras nacionalistas burguesas, como el alcalde de Quito, Paco Moncayo de ID, el ex general que dirigió las fuerzas ecuatorianas en la guerra del Cenepa en 1995 contra el Perú. (Gutiérrez participó en esa guerra también, mientras el PCMLE acusó al gobierno de "vendepatria" por abandonar territorio nacional.) Una organización trotskista en Ecuador habría tomado una posición *derrotista* en esa reaccionaria guerra fronteriza (como lo habrían hecho los trotskistas peruanos también), y hoy debe ser el abanderado de la unidad con la clase obrera peruana. Dada las constantes movilizaciones antigubernamentales de los obreros, campesinos e indígenas en Bolivia, las luchas de los trabajadores peruanos contra el gobierno de Alejandro Toledo, la tenaz guerra de guerrillas en Colombia, y la creciente radicalización de los trabajadores venezolanos bajo el régimen populista burgués de Hugo Chávez, la perspectiva de una ***federación andina de repúblicas obreras***, y de unos ***estados unidos socialistas de América Latina***, es bien actual.

La clave es construir núcleos de partidos auténticamente trotskistas en todos los países, organizaciones de vanguardia revolucionaria que no abandonen en los hechos el programa de la revolución permanente, sin la cual no habrá liberación de los trabajadores ecuatorianos, bolivianos, peruanos, colombianos y venezolanos. Un núcleo trotskista lucharía contra todo apoyo político a los gobiernos populistas, sea el de Gutiérrez en Ecuador o Hugo Chávez en Venezuela; contra todo tipo de nacionalismo, frentepopulismo y reformismo democratista, advirtiendo sobre el carácter burgués de la "rebelión de los forajidos" (bien diferente del levantamiento obrero e indígena de Bolivia en 2003). Al mismo tiempo, buscaría maneras de abrir brechas para que la rebelión de las masas trabajadoras pueda romper los cauces capitalistas, que de otro modo traerían consigo otra derrota para los explotados y oprimidos. Lucharía también en estrecha colaboración con los trotskistas en los países imperialistas, en particular de Estados Unidos y Europa, a favor de una movilización obrera en contra de las invasiones y ocupaciones coloniales y para aplastar el sistema imperialista mediante la revolución socialista internacional. ¡Por el reforjamiento de una IV Internacional auténticamente trotskista! ■



mayo de 2005

Cae el "dictócrata" Gutiérrez... ¿Y luego? Se instala otro presidente igual

Ecuador: ¡Romper el ciclo infernal, luchar por la revolución socialista!

La "rebelión de los forajidos": un análisis marxista

¡Forjar un partido obrero revolucionario! ¡Luchar por un gobierno obrero, campesino e indígena!

¡Imperialismo yanqui fuera de la base de Manta! ¡Expropiar las compañías petroleras imperialistas! ¡No al Tratado de Libre Comercio!

¡Por una federación andina de repúblicas obreras! ¡Por los estados unidos socialistas de América Latina!



Guillermo Granja/Reuters

Manifestantes frente al Palacio de Carondelet después de que el Congreso destituyó al presidente Lucio Gutiérrez, 20 de abril.

26 DE ABRIL – Por tercera vez en menos de una década, el presidente ecuatoriano es botado de la silla del poder a raíz de explosivas manifestaciones callejeras ... y es remplazado con otro mandatario burgués, no menos reaccionario, instrumentado por los altos mandos del ejército y la embajada estadounidense. Abdalá Bucaram en 1997, Jamil Mahuad en 2000, y ahora Lucio Gutiérrez: en cada caso fueron destituidos después de meses de airadas protestas contra sus políticas de austeridad, la corrupción rampante de sus regímenes, y su entreguismo al imperialismo yanqui – para que luego todo quedara como antes. Gutiérrez fue sustituido por su vicepresidente, Alfredo Palacio, cardiólogo que estudió en los EE.UU., quien después de algunos gestos huecos de seudoindependencia, gobernará esta semicolonia capitalista como siempre. Esto sucede no sólo en Ecuador: en Bolivia en octubre de 2003, un levantamiento obrero derroca al presidente asesino Gonzalo Sánchez de Lozada, hay júbilo general, se instala a su vicepresidente Carlos Mesa... y todo sigue igual. Estamos viendo el reestreno de una ya vieja película, cuyo desenlace trágico bien conocemos.

Hay que poner fin, de una vez por todas, a este ciclo infernal de brutales gobiernos sumisos y levantamientos frustrados que no rompen el marco capitalista. En Quito, en medio de la satisfacción generalizada por la huida del coronel golpista, muchos se quejan de que no recibió su merecido. El "dictócrata" Gutiérrez (como se autotildó), un dictador disfrazado de demócrata, pudo salvarse por un pelo, volando a un asilo dorado en el Brasil de Lula; los cleptócratas prófugos como Bucaram, Gustavo Noboa y Alberto Dahik se han escapado una vez más. Pero no se trata de un solo hombre, o de un puñado de ladrones, por muy odiados que resulten. Más allá del carácter descaradamente ilegítimo de la Corte Suprema instalada por el presidente recién fugado, nunca habrá justicia para los explotados en los tribunales burgueses. Los intentos de las masas de trabajadores, campesinos e indígenas para deshacerse de la avariciosa casta de politiqueros que ha dominado la política ecuatoriana desde tiempos de la

sigue en la página 68